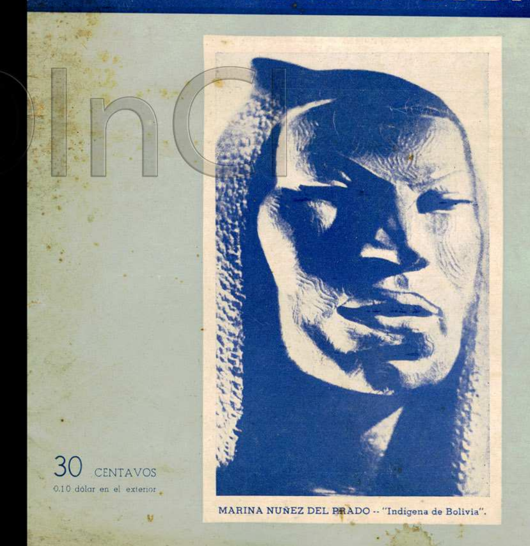
HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

12



MARINA NUÑEZ DEL PRADO -- "Indígena de Bolivia".

30 CENTAVOS
0.10 dólar en el exterior

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

AÑO II — OCTUBRE DE 1941 — Nº 12
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 BUENOS AIRES República Argentina U. T. 34 - Defensa 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y toda clase de valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4989

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogú - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich.

Campio Carpio - Oscar Cerruto - Victor Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martinez - Olga Cossettini.

Carlos de Baraibar (Chile) - A. Diaz Urrieta - Raúl Deli' Sendero - Serafín Delmar (Perú).

Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Waldo Frank (Nueva York).

Gerardo Gallegos (La Habana) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grünfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico) - Joshua Hochstein (Nueva York).

Layle Lane (Nueva York) - Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martinez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martinez Civelli - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena - Juan G. Olmedilla - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas -Venezuela) - Armando Panizza - Maria Luisa Petettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodriguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Joao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Agustín Souchy.

Andrés Townsend Ezcurra - Jacinto Toryho - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Ricardo Tudela.

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Rafael Heliodoro Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Camblor - Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch - Kras - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo.

12 NUMEROS DE HOMBRE DE AMERICA

La denominación de **HOMBRE DE AMERICA** corresponde a un concepto firmemente arraigado en nosotros y a una preferente dedicación; no a un exclusivismo.

HOMBRE: porque en una época de plena subestimación de la personalidad humana, en que impera la tendencia a considerar a la criatura social como simple ente o instrumento, eliminando sus derechos y atribuciones; cuando el creciente maquinismo desplaza el factor humano a un plano secundario en múltiples actividades; cuando toda la estructura societaria lo ha cercado hasta imponerle sólo obediencia, es fundamental hacer un esfuerzo para combatir esa tendencia, para romper ese cerco, elevando al hombre, su inteligencia, su voluntad, su capacidad de creación, por encima de la máquina y de las instituciones provisionales que hoy intentan aniquilarlo. Lejos de toda influencia individualista, consideramos que solamente así es posible evitar el riesgo de que toda la cultura y la civilización puedan perecer en un momento tal vez próximo, por voluntad de una minoría y por no estar la humanidad, moral e intelectualmente, a la altura de los progresos que en el orden técnico e industrial se ha logrado.

DE AMERICA: porque el radio de extensión de la Revista abarcará precisamente a los países de nuestro continente, unidos por tantos y tan sólidos vínculos. Y nuestra responsabilidad aumenta al considerarse que actualmente los pueblos de habla castellana se hallan privados de la excelente literatura que anteriormente provenía de la península ibérica.

(De la Declaración inicial)

PARA quienes nos hemos reunido en torno de esta publicación, el número 12 de HOMBRE DE AMERICA constituía desde el comienzo una meta, el punto final de una etapa. Hoy llegamos a él, aunque con ritmo más lento del que era deseable, superando dificultades que parecían insalvables. Y comprobamos que no podemos detenernos, porque la misma obra nos impele; que no debemos intentar nuevas rutas, porque la actuación cumplida nos señala el camino a seguir.

Pero conviene que hagamos un resumen de la labor desarrollada; una síntesis de sus orientaciones, las ideas básicas expuestas en la revista por sus redactores y colaboradores, confiriendo carácter de programa e ideario a los propósitos que guían a esta publicación. Por ello, procuraremos resumir qué es, qué significa y qué se propone HOMBRE DE AMERICA.

En nuestro número inicial, insertamos la Declaración que sirvió de base para la constitución del núcleo editor de la revista. Fueron palabras sencillas, que expresaban inquietudes latentes en hombres que se habían desposeído en lo posible de prejuicios y dogmas e intentaban una actuación al margen de los partidos y organizaciones tradicionales. Fué la materialización de un propósito de encarar los problemas fundamentales para nuestra existencia, prescindiendo de las consignas en boga. Y el programa fundamental de nuestra Declaración inicial puede sintetizarse de este modo:

Crear una tribuna de ideas que, "sin ser híbrida ni afónica, no sea sectaria, monótona repetición de un solo pensamiento o una sola consigna; que en el orden político y social permita la dilucidación de problemas de interés general con el aporte de opiniones de partícipes de distintas ideologías".

Exaltar y enaltecer los valores de la personalidad humana, oprimidos, asfixiados por las tendencias totalitarias y estatales, que contribuyen a reducir al hombre al papel de "simple ente o instrumento, eliminando sus derechos y atribuciones".

Tender a "la creación de un movimiento de vinculación e intercomprensión entre los hombres y las organizaciones de avanzada de América".

¿Cuáles fueron los motivos que causaron la enorme repercusión obtenida por los conceptos enunciados en el Nº 1 de HOMBRE DE AMERICA?

En primer término: numerosas personas vieron interpretadas sus aspiraciones e inquietudes en la revista, hallando el medio de expresarlas.

En segundo lugar: su amplitud ideológica ensanchó la acogida dispensada a la revista. Una de las primeras cartas que nos llegaron, decía: "es la única publicación a través de cuyas páginas se respira aire puro, oxígeno antidogmatizante".

Tenemos la certeza de que en esto reside el ambiente formado en torno de HOMBRE DE AMERICA. Así se explica que pueda perdurar una revista no comercial, que no es de carácter literario, que no gira en torno de ciertas personalidades de renombre ni responde a intereses políticos determinados.

Quien relea con interés los sucesivos números de la revista, advertirá que en cada edición, gradualmente, se van planteando nuevos problemas, apuntando posibles soluciones, fijando orientaciones adaptadas a la realidad.

El tiempo y los acontecimientos posteriores nos han refirmado aun más en los enunciados de la Declaración inicial; pero de sus directivas, fué necesario ir estableciendo una posición precisa frente a los hechos trascendentales del instante que vivimos.

¿Qué actitud adoptar con respecto de la guerra europea, extendida a otros continentes y que amenaza al nuestro?

¿Cuál debe ser nuestra línea de conducta frente a la pugna de dos

fuerzas imperialistas que se disputan la hegemonía mundial, aun haciendo la necesaria diferenciación entre una y otra?

¿En qué grado podemos compartir la política del "buen vecino", expuesta y practicada por Roosevelt; en qué nos beneficia y cuáles son sus fallas?

¿Cómo defendernos de las castas oligárquicas nativas, que en cada país de América sirven de ejecutores del imperialismo extranjero, e incluso se constituyen en elementos de desunión de los pueblos, en sus opresores?

¿Bajo qué orientaciones podemos trabajar en favor de una auténtica independencia y libertad de los pueblos de América?

¿Qué enseñanzas podemos extraer de nuestra propia historia para aplicarlas a esta lucha que consideramos vital?

¿Cómo lograr la superación del estado actual de apatía de estos pueblos, y la delegación de sus poderes, a nuestro juicio, intransferibles?

Estos interrogantes, entre otros, fueron formulados en las páginas de HOMBRE DE AMERICA, y contestados con amplio espíritu de libertad.

Consecuencia de esta confrontación de conceptos y armonización de métodos tácticos, en base a una finalidad común, fue la **Declaración de los Hombres Libres de América**, publicada en el número 5.

Este documento, rubricado posteriormente por firmas de prestigio y significación, concretó muchas de las cuestiones planteadas. La posición que fija con respecto de la guerra, ha pasado por una prueba tan decisiva como el cambio total del panorama bélico provocado por la destrucción de la alianza nazisoviética y el ulterior ataque de Hitler sobre Rusia, sin que haya que modificar uno solo de sus términos. Por el contrario, a este respecto se decía —en julio de 1940— una frase que, referida entonces a la banca inglesa y los armamentistas franceses, hoy puede hacerse extensiva a los gobernantes rusos: "El nazismo, potente y engreído, se lanza a la conquista del mundo y se dispone a destruir a sus cómplices de la víspera".

Los seis puntos en que se divide la Declaración del número 5, pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones:

1º. — Después de establecer las causas, alcances y significado de la actual contienda, manifiesta que "es imperioso que los hombres de América que nos consideramos libres ocupemos una posición antes de que el desastre sea irreparable o que nuestros pueblos estén involucrados en él".

2º. — Actitud americanista: "No estamos inmunes a los vicios y lacras de Europa, ni a salvo de sus apetitos, para considerarnos aislados de todo peligro inmediato. Reconociendo la profundidad y la fuerza de los valores autóctonos, propios, no podemos desconocer que estamos estrechamente vinculados a todo el mundo y especialmente a Europa". Responsabilidad: "No nos conformamos con las frases hechas que otorgan a nuestro continente la misión de hacer sobrevivir la cultura y la civilización. Será así, si asumimos esa responsabilidad y la plasmamos en realidad'.

3º. — "El mayor peligro que amenaza a la humanidad es el totalitarismo. Es la forma más acabada del concepto antihumano del aniquilamiento de la personalidad, supeditándola a un aparato de poder coercitivo, centralista y autoritario". En consecuencia: "Señalamos a los gobernantes totalitarios como enemigos de la humanidad y de América".

4º. — "Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea, es la falta de independencia económica". "América puede constituir, si se coordinan las economías particulares de cada país, se vencen los absurdos prejuicios nacionalistas que impiden ver las soluciones continentales y se aprovechan racionalmente las fuentes de materias primas y las posibilidades industriales, una unidad económica casi perfecta".

5º. — "Por sobre todas las cosas, hay que hacer resurgir un concepto: el respeto hacia la personalidad humana". "Es inaceptable la teoría forzada de que el Estado representa a la sociedad y ésta se halla por encima del individuo, ya que las normas societarias, cuya expresión más elevada es la solidaridad, no implican convertir al hombre en valor negativo". "Tampoco es admisible la servidumbre al maquinismo y el relegamiento que la técnica ha hecho del esfuerzo humano. La humanidad no avanzaría un paso, aunque estuviera cubierta de máquinas prodigiosas, creadas por una élite, si todos los demás hombres tuvieran la mentalidad de las nuevas generaciones educadas en los países totalitarios".

6º. — "En primer lugar, contra el totalitarismo. En segundo término, por nuestra propia existencia, lo más libre e independiente que sea posible".

La rúbrica de la Declaración publicada en el número 5, por parte de hombres libres de toda América, ha constituído una manifestación pública

El mayor peligro que hoy amenaza a la Humanidad es el totalitarismo. Es la forma más acabada del concepto antihumano del aniquilamiento de la personalidad, supeditándolo a un aparato de poder coercitivo, centralista y autoritario. El Estado totalitario es el grado máximo de opresión sobre la comunidad, por una minoría que se ha ido acorazando en la defensa de sus privilegios. Es la más perfecta expresión de irracionalidad, de insociabilidad. Es un alarde de cómo pueden formarse seres con constitución humana, sin ser hombres, porque no pueden ejercitar los atributos esenciales que tal condición implica. En los países totalitarios, nada cuenta la inteligencia, la capacidad, la voluntad y los sentimientos humanos: todo se reduce, con el automatismo y la obediencia impuesta a ser simples entes sin cerebro ni corazón; brazos y piernas utilizados para la industria y la guerra, porque para el Estado son más dóciles y económicos que palancas y brazos mecánicos.

Señalamos en consecuencia a los gobernantes totalitarios, a sus ideólogos y sus agentes, de la extrema derecha y de la ex extrema izquierda, como enemigos de la Humanidad y especialmente enemigos de América.

Y que es imprescindible impedir que el virus de sus doctrinas y la barbarie de su acción se extiendan en nuestro continente.

(De la Declaración del Nº 5)

Los propósitos enunciados en nuestra Declaración expresan un intento audaz, casi temerario, de enfrentar y disgregar la densa niebla de prejuicios, dogmas y convencionalismos que cubre las más destacadas actividades humanas. Estábamos decididos a actuar en un ambiente indiferente y aun hostil, porque los ideales que nos impulsan son superiores a toda tergiversación con fines de adaptación ambiental. Por todo eso el silencio y el aplauso tienen para nosotros valor simbólico.

(Del editorial del Nº 2)

de un incipiente movimiento de opinión, ansioso de concretarse y de actuar.

Las bases de ese programa fueron cimentadas con el aporte de valiosas colaboraciones, cuyos conceptos, concordantes y complementarios de los contenidos en las dos Declaraciones citadas, resumiremos:

Organización federalista: Propugnar la implantación de un sistema auténticamente federalista, tanto en el orden interno de cada nación como en el continental. Pero no un federalismo nominal, que mantenga en potencia la hegemonía de los poderes centralistas. Coordinación de todas las actividades sociales, respetando la autonomía y libertad de cada región.

Organización económica: Reestructuración de las modalidades de la organización económica actual, supeditadas por las clases dominantes a sus conveniencias y a ciertas corrientes de exportación. Anular las barreras aduaneras; facilitar el intercamio de productos; crear las condiciones que permitan constituir núcleos económicos regionales que completen, con las materias primas, posibilidades industriales, transportes, etc., de países limítrofes, sistemas de producción y distribución de consumo adecuados a las necesidades de las poblaciones. Descentralizar los medios de comunicación que convergen en su mayor parte hacia los puertos atlánticos (exportación hacia Europa) y reactivar los transportes por la vía del Pacífico (mayor intercambio continental).

Política panamericana: Reconociendo que dentro de la actual estructura societaria constituye una formula favorable, supeditar la misma a lo que sean capaces de exigir e imponer los pueblos. Abierta desconfianza hacia los gobernantes que fingen apoyarla, pero practican una sospechosa neutralidad, procurando quedar en buenas relaciones con el bando que resulte vencedor. Algunas exigencias mínimas para inspirar cierta confianza en el pueblo:

Disolución de las organizaciones nazistas; allanamiento de las inmunidades a todos sus agentes. Abolición de las medidas antipopulares tomadas por los gobernantes, inspiradas en principios y tácticas totalitarias. Establecimiento de las libertades de reunión, prensa, palabra, etc., que virtualmente han quedado abolidas en casi todas las naciones americanas. Garantías mínimas de que las bases militares proyectadas y otras formas de defensa continental, no podrán ser utilizadas mañana contra el pueblo o ser entregadas a los nazis por gobernantes mediatizados por aquéllos.

Antiimperialismo: Dentro de lo que no obstruya la lucha que se libra contra el hitlerismo, firme mantenimiento de todas nuestras reivindicaciones contra los monopolios imperialistas que absorben nuestras fuentes de riqueza vitales. Táctico aprovechamiento de las actuales circunstancias, para imponer cláusulas y condiciones que impliquen una liberación gradual, y si fuera posible absoluta, de nuestra economía. Oposición a la consigna inconducente y negativa de justificar la opresión que ejercen sobre nuestros pueblos potencias imperialistas, en mérito a su presente lucha contra Alemania.

Reconstrucción social: Convicción profunda de que el orden capitalista no podrá perdurar después de la conmoción producida por la guerra mundial. Nuevas formas societarias han de reemplazar, a pesar de la ceguera de dirigentes y gobernantes, a las que están en plena decadencia. La declaración "del Atlántico" ha debido referirse a algunos aspectos de esta reconstrucción, pero reformas más substanciales, como la socialización de la tierra, problema fundamental de América, se harán imprescindibles. Y en esta tarea de solucionar los grandes problemas mundiales, que les afectan, de estructurar la nueva sociedad, los pueblos americanos deben participar; deben tener voz y voto en su planeamiento y efectivización.

Hemos procurado sintetizar, en un solo trabajo, conclusiones que hubieran requerido extensa fundamentación. Pero creemos haber dado un resumen de las ideas fundamentales expuestas en nuestras páginas, que implican todo un programa de acción.

Dedicaremos con preferencia las páginas de los próximos números de HOMBRE DE AMERICA al estudio del mismo, ampliando sus conceptos, ajustando sus tácticas y, sobre todo, armonizando, uniendo, coordinando energías y esfuerzos.

E invitamos cordialmente a nuestros lectores a colaborar en la tarea que hemos emprendido, integrándose al conjunto de voluntades que tienden, desde cada uno de los puntos del continente, hacia la materialización de estos ideales y propósitos comunes; para que constituyan una realidad.

Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea, es la falta de independencia económica y por tanto el estado de inferioridad y dependencia del exterior.

La cuestión se agrava y renueva su actualidad porque en la lucha que se desarrolla en Europa se está poniendo en juego el poderío de los imperios y su dominación en vastas regiones del planeta. Difícilmente quedarán intactas las estructuras jurídicas y económicas hoy existentes, e incluso grandes zonas de influencia —no sólo las colonias y dominios— pueden pasar de unas manos a otras. Aparte de los intereses de los dos bandos europeos, no debemos olvidar que en el extremo del Océano Pacífico, en el lejano Oriente, otro imperialismo está acechando el momento de avanzar hacia Occidente. Y que los Estados Unidos no han logrado todavía infundir verdadera confianza en su nueva política de "buena vecindad", para desestimar la posibilidad de que procure sustituir a los que hasta el presente han absorbido la savia vital de nuestros pueblos y han monopolizado las exportaciones, los transportes, los elementos básicos de la economía continental.

No podemos quedar impasibles a la espera del resultado de este terrible choque. Si hasta ahora no hemos sido capaces de liberarnos de la influencia exterior, viviendo en muchos aspectos en situación de colonia, este es el preciso instante histórico de realizarlo.

(De la Declaración del Nº 5)

En una estructura societaria donde la personalidad humana no es tomada en consideración, salimos a reivindicar en primer término al Hombre; en un mundo dominado por toda clase de totalitarismos, hablamos de libertad; en un instante social en que predominan las divisiones y los odios, incluso entre tendencias que debieran ser afines, nos esforzamos en serenar los ánimos, elevar la discusión, hallar puntos de coincidencia para el logro de un mayor bienestar e independencia de nuestros pueblos.

(Del editorial del Nº 2)

VISION DEL MUNDO DE LOS HISPANO AMERICANOS

WALDO FRANK

DIVERGENCIAS.— El malestar turba la buena voluntad con que nuestro país se vuelve hacia los pueblos del sur. Intuímos la necesidad de estar cerca, no por simples razones defensivas y comerciales, sino porque **estamos** cerca; y sin embargo nos falta la clave para comprenderlos.

La América Hispana es un mundo que culturalmente está mucho más lejos de nosotros que Europa; al mismo tiempo, está más profunda y dinámicamente cerca nuestro que de Europa. Esta es una paradoja, es decir, una verdad que se oculta bajo síntomas divergentes. Y el mejor medio de llegar a ella es conocer las diferencias: lo que implica, en primer lugar, cortar por debajo de la retórica y del sentimentalismo, vagos o viciosos, que se supone nos unen pero que simplemente nos engañan.

Etnicas: Nuestro tronco principal, desde luego, es europeo; nuestros elementos menores fueron europeizados antes de llegar a nuestras tierras (como los judíos), son mantenidos en estrecha sujeción (como los negros), o han sido anulados desde hace largo tiempo (como los indios). El problema étnico en el sur es mucho más complejo, no sólo a causa de las muchas variedades mantenidas culturalmente vivas, sino porque ellas han creado nuevos rasgos psicológicos. En México, en América Central —salvo Costa Rica— y en los países andinos dominan los indios y los mestizos. A lo largo de la costa del Pacífico hasta Chile han influído de manera significativa en la historia y en la cultura, las mezclas del indio con el negro (zambo) y del negro con el mestizo (cholo). Y en el Brasil una nueva raza afrocriolla que no es negra ni portuguesa moldea la vida, y aunque todavía no ha arrebatado el poder a la minoría "aria" centralizada en seis Estados meridionales, **debe regir el destino** —si ha de ser algo más que colonial— de la vasta nación. Ninguno de los países importantes es predominantemente europeo-occidental, salvo Chile y la Argentina; y aun en éstos existen fuerzas no europeas bastante difundidas. El temperamento chileno, pongamos por caso, revela rasgos de los indios araucanos —tan diferentes de los indios de la Argentina como la Pampa de los Andes; la raza negra en Buenos Aires, totalmente asimilada porque nunca fué perseguida, continúa alimentando y formando al pueblo en la más profunda de las danzas populares: el tango. (No aludo a las corrompidas mixturas de nuestros clubs nocturnos y radios).

Culturales: La cultura de nuestro país emana de las últimas etapas de la reforma protestante inglesa y de sus hijos bastardos: el racionalismo empírico y la revolución industrial. Tiene, por lo tanto, en lo esencial, los rasgos de los siglos XVIII y XIX y es aborigen de nuestra raza dominante. La cultura de la América hispana, en cuanto a lo que tiene de europea, deriva del renacimiento católico de los siglos XVI y XVII de Hispania (este término incluye Portugal); en cuanto a valor y energía es un trasplante directo de la cruzada de la reina Isabel contra los moros. En consecuencia, es mucho más antiguo y enormemente distinto. Pero sus partes europeas fueron complicadas de inmediato por las profundas culturas indias más próximas al Asia que a Europa —azteca, tolteca, maya, chibcha, quechua, aymara— con que los conquistadores se encontraron, desde México hasta el norte de Chile y la Argentina. Incluso esto es bien sencillo. El efecto del protestantismo, efecto que pronto hizo alianza con el racionalismo empírico, fué suprimir las intuiciones étnicas y las emociones personales que no se adaptaban a la marcha del pionero. El renacimiento hispánico, aunque conquistaba, conservaba y transfiguraba al mismo tiempo.

Estrictamente hablando, no existe supervivencia de cultura india ni aun en lo más remoto de los Andes; hay comienzos **transformados** de una cultura con raíces indias y católicas. En la América hispana no existen ni España ni la América anterior a la conquista. Esto vale para el elemento negro. Por ejemplo, los negros que combatieron contra España en las guerras de la independencia ya eran americanos; la nota "africana" en las artes, tan distinta como la prosa intelectual de Cuba, la música popular del Brasil, el majestuoso verso del Perú, no se encuentran en Africa. Una virtud única del imperialismo hispánico, y que lo coloca muy por encima del británico, es que su despiadada "caridad de la espada" mantuvo vivas bajo nuevas formas las intuiciones y lenguas espirituales de los pueblos vencidos y explotados.

Geográficas: Hubo otras complicaciones. Nuestras trece colonias eran una extensión relativamente llana y de montañas bajas y bosques penetrables. Los hombres que en ella se establecieron y tuvieron que luchar en su camino con indios de poca resistencia, tardaron dos siglos y medio en llegar al Pacífico. Los españoles —que se adelantaron a los portugueses en la navegación del Amazonas, partiendo de los Andes— extendieron su apasionada búsqueda desde Chile hasta California en sólo cincuenta años. Y toparon no ya con la resistencia obstinada de la cultura nativa que se sometió sin rendirse jamás, sino con algunas de las más grandes montañas, selvas y desiertos del mundo. Todavía se les opuso otra barrera: el firme propósito de la madre patria de impedir toda comunicación intercolonial. Cada colonia dependía de la metrópolis y por lo demás se bastaba a sí misma. Y dentro de cada frontera existían estas enormes acumulaciones de conflictos, étnicos, culturales, económicos, aumentados por las divisiones naturales.

Psicológicas: Al nacer las nuevas generaciones **todos esos conflictos vinieron a estratificarse dentro de cada individuo.** Este es un punto difícil, aunque absolutamente esencial, que debemos comprender. Un ciudadano del Brasil, Perú, México, puede ser de descendencia "pura" hispánica o india; puede provenir de raza enteramente europeo-occidental (hispano-ítalo-germana). Sin embargo, en su interior encierra toda la complejidad de su país y de su continente. Las antiguas diferencias de raza, religión y cultura se han convertido en rasgos activamente presentes en una nueva naturaleza humana.

Políticas: Allá por el año 1776 la gente, dentro de nuestro mundo relativamente simple y en vías de expansión, hallábase dividida en tres grandes sectores: el norte, con sus granjas en las que se trabajaba libremente y sus ciudades de artesanos libres; las plantaciones de esclavos del sur, y la frontera. En menos de tres generaciones se fusionaron todas en el acto final de la guerra civil. La homogeneidad cultural era desde hacía bastante tiempo algo más que potencial. Todo nuestro pueblo, capaz de leer los mismos periódicos, de escuchar los mismos discursos y de ir a iglesias cuya variedad las hacía impotentes contra la tendencia económica imperante entonces, ya estaba preparado para la democracia política. Y la consiguieron con el genio político y la filosofía empírica heredados directamente de Inglaterra. Las revoluciones, desde México hasta el Plata, fueron extraordinariamente diferentes y mucho menos simples. La verdadera democracia es la meta inherente a los fines de un pueblo integrado económicamente y armónico en el sentido cultural. No estábamos preparados para ello en 1776, ni lo estamos aún —ni conseguiremos estarlo mientras no **reformemos** nuestro sistema económico y nuestra estrecha visión de la vida. Pero allá existían los principales elementos y habían sido preparados por dos siglos de simple crecimiento. Ya poseíamos el impulso. Inglaterra impedía que un pueblo homogéneo marchara adelante. La revolución nos liberó, permitiendo así que pudiera proseguir la tendencia **hacia la integración.** Las revoluciones del sur liberaron a los pueblos para sumirlos **en el caos.** España, con sus leyes férreas que impedían todo comercio de las colonias excepto con ella; con su iglesia controlada que combatía el contacto del clero nativo con el pueblo; con su torpe dominio militar, apartaba a los pueblos de lo que tenía que ser la primera etapa de su desarrollo; la aceptación del tumulto y de los conflictos dentro de ellos. Los mundos han nacido del caos. Y este era literalmente un nuevo mundo en formación. La América hispana debía liberarse de España y de Portugal para entrar en la creatividad del caos.

Veamos otra paradoja trágica. Las colonias hispánicas sobreexcitadas por los problemas sin solución de la vida económica, social y religiosa, tenían que adoptar alguna forma política. Ninguna de las propias estaba preparada para ello. Aceptaron el designio político impuesto por sus soldados que, a diferencia de los nuestros, eran políticos románticos e idealistas catequizados en gran parte por **nuestros** estadistas. Nuestra república fué desde un principio una forma orgánica en la cual seguimos creciendo. La de ellos, en el mejor de los casos, era una coraza defensiva contra la reacción; una forma teórica en la que el pueblo podía al menos comenzar a emerger del caos.

EL SIGLO DEL MESTIZO

Tal es la clave para comprender la primera centuria de las repúblicas suramericanas. Podríamos denominarla "el siglo del caos", si los miles de pruebas nos demostrasen claramente que es un caos preñado de un gran mundo. Me satisface más "el siglo del mestizo", porque éste, nacido del matrimonio de España y Amerindia, es el símbolo encarnado del caos creador. Este término no ha sido del agrado de todos; y cuando lo utilicé por primera vez en mi libro **América Hispana** (1) muchos críticos, desde México a la Argentina, hicieron objeciones. Por supuesto hay naciones enteras, entre las más importantes, con pocos vestigios del mestizo; y existen otras mezclas. Pero en el carácter dinámico del matrimonio del europeo con la joven india —una unión que en parte es deseo y en parte ternura, en parte el demonio y en parte Cristo— veo el símbolo perfecto de la complejidad interna de todo hispanoamericano, y de su primer siglo de independencia.

El lector no debe suponer que este período de gestación caótico —muy breve, en vista de los elementos inmensamente complejos envueltos en él— no produjo frutos culturales ni gozó de momentos de paz. Floreció el arte en las repúblicas con los reflejos fascinadores del elevado genio de los días coloniales y precoloniales. Y países tan remotos como México y la Argentina produjeron buenos estadistas. Pero la expresión surgía de partes primitivas del conjunto, como la música y los bailes populares, o de simplificaciones del caos, como la obra de Juárez en México o de Sarmiento en la Argentina. Ni en su vida política ni en su vida cultural estaba preparada la América hispana antes que nuestra generación para tratar en conjunto todo su ser como una cultura orgánica potencialmente integral.

El mundo de los escritores de la América hispana es en gran parte aun el "siglo del mestizo". Empero sus condiciones **esenciales** para trabajar son mejores que las nuestras. Por estas razones, entre otras: a) La cultura católica crea una atmósfera de respeto hacia la literatura y el arte, que ya se estaba desvaneciendo en Inglaterra en tiempos de Swift. b) Impregna al pueblo del sentido trágico de la vida inherente a todo gran arte (incluso la comedia) que nuestro endeble optimismo de los siglos XVIII y XIX borró; y de una receptividad a las ideas generales conspicua por su ausencia en nuestros historiadores, críticos y filósofos antifilosóficos. c) Lo más importante de todo: prepara el ánimo para concebir la vida como orgánica y total. d) Esta actitud católica sobrevive a la fe católica (no muchos de los mejores escritores de la América hispana han sido miembros de la iglesia; la mayoría, incluso en el siglo XIX, fueron radicales o socialistas) y armoniza con los valores intuitivos del campesino mestizo y del indio, con el panteísmo y el genio estético de las culturas anteriores a la conquista. De todo ello se deriva un hecho de importancia capital: el estudiante hispanoamericano puede **hablar** con el campesino inculto. En el conocimiento de la unidad y de la tragedia de la vida, en el conocimiento de los conductos inmediatos entre el ser, el suelo y el cosmos, el peón y el intelectual están juntos. Este conocimiento, fuente de toda obra estética, prepara al escritor hispanoamericano para los abrumadores problemas de su pueblo y tiende a humanizar y profundizar su adaptación de los credos políticos y económicos de Europa.

Por otra parte, como Sánchez y Mallea expusieron claramente en sus anteriores ensayos, el estado del medio ambiente en que se desenvuelve el escritor hispanoamericano es mucho peor que el nuestro. El campesino, aunque espiritual e instintivamente cerca de él, no es capaz de leerlo; la falta de comunicación que, antes del advenimiento del aeroplano, hacía que la línea más corta entre México y Panamá pasara por Nueva York, restringe a menudo su público a unos cuantos amigos dentro de sus propias fronteras (2). Solamente Brasil y Argentina han producido escritores hasta ahora, si bien no los mejores, capaces de vivir de su obra literaria. Todo buen escritor hispanoamericano es periodista, profesor, abogado, empleado del gobierno —a menos que el renombre le proporcione un empleo consular o diplomático.

Tenemos que considerar la otra parte del cuadro: todo hombre educado de Hispano América trata de ser escritor. El fermento poético ha sido estupendo. Yo no soy estadístico, pero apuesto a que se publican más versos en la América hispana en un año que en Inglaterra y Estados Unidos en un lustro. Por supuesto, la mayor parte aparece en volúmenes humildes editados por cuenta particular; pero si poco es lo importante, sorprendentemente escaso es lo emocional o técnicamente concluído. Y de este fermento ha brotado la mejor poesía del hemisferio occidental .

José Hernández creó "Martín Fierro" en 1872, la épica rebelde del gaucho contra el Buenos Aires "respetable", bajo la presidencia del maestro de escuela genial D. F. Sarmiento, autor de "Facundo". "Martín Fierro" es el mejor poema popular del mundo; para encontrarle igual debemos retroceder a los albores del verso narrativo inglés, español o alemán. Una generación después apareció en Nicaragua Rubén Darío, posiblemente el único poeta de indudable clasificación mundial que haya producido América.

Las novelas y los cuentos se editan también particularmente y en los últimos años se ha producido una inundación que casi iguala a la de los versos. De tal modo que podría decirse que la América hispana tiene más escriores que lectores. No tiene novelas que logren la profundidad y extraordinario poder de "Moby Dick", ni colosos de la virtuosidad de Henry James. Pero ha sabido expresar mucho más profundamente sus aspectos exteriores. En este caso supongo que la mejor obra nuestra es "Huckleberry Finn". Comparémosla con "Don Segundo Sombra", del argentino Güiraldes. En ésta tenemos también al muchacho errante que vaga no por el río simbólico, sino jinete a través de la pampa. Sus compañeros, en vez de ser adultos de imaginación y alma igualmente infantiles, son gauchos cuyo jefe es un hombre noble no sentimental, cuya gran dignidad, sin trascender los límites

---

(1) N. de R.: Una nueva edición de este libro ha aparecido en Nueva York, este año, bajo el título de "South of Us" (A nuestro Sud).

(2) Hasta hace muy poco la mayoría de las librerías de las grandes ciudades eran propiedad de españoles partidarios de Franco que, estimulando la venta de libros españoles, negaban sus estantes a las obras incluso de los países limítrofes. De las muchas fuerzas que luchan contra esta pobre circulación intelectual, merece destacarse una: "Repertorio Americano", el semanario que desde hace muchos años publica Joaquín García Monge en San José de Costa Rica.

El presente artículo apareció originalmente en inglés, en el número correspondiente al 31 de mayo del semanario neoyorkino "The Nation", como corolario de una serie de trabajos sobre los escritores de la América hispana. La extraordinaria importancia que reviste el tema y el hecho de no haber sido publicado en castellano, nos inducen a reproducirlo, contrariando nuestra norma —solamente alterada en casos excepcionales— de publicar colaboraciones directas y originales.— EL COMITE DE DIRECCION

toscos de la vida de la frontera, revela lo profundo de la cultura potencial americana (1).

EL SIGLO ORGANICO

La historia, necesitada de fechas, puede decir que el "siglo del mestizo" comenzó a morir hacia 1910. La revolución mexicana bajo jefes políticos como Madero, Carranza, Obregón y, el más importante de todos, Lázaro Cárdenas; bajo jefes culturales como Vasconcelos, Manuel Gamio, Reyes, Rivera, Orozco, Siqueiros, Chávez, Revueltas, marca el principio de un movimiento orgánico que tiene su similar en otras naciones; por ejemplo, la Argentina bajo el presidente Hipólito Irigoyen. El lector habrá observado la diferencia en las generaciones de poetas descriptos por Reyes y Mallea. Para un Darío el abismo era demasiado enorme entre la actualidad caótica y el ideal impuesto a su mundo por los soldados románticos de los cuales Bolívar era el más grande entre muchos ilustres. De ahí que la fuerza literaria tomara una trayectoria perpendicular y profética. Con la generación de Pablo Neruda la energía creadora tiende a difundirse e iluminar la vida diaria del pueblo.

En el arte literario más dependiente de un auditorio inmediato, el drama, la América hispana apenas comienza; y en Buenos Aires, como era de esperar. En la crítica, la falta de comunicación entre el artista y el lector ha causado una enormidad de falsas perspectivas casi tan malas como entre nosotros la atmósfera de alharaca y la negativa a encarar la vida en sus profundidades que son a la vez unitarias, trágicas y divinas. Empero, los hombres de fuerza crítica creadora aparecieron en el "siglo del mestizo"; y fueron siempre hombres de acción. En la Argentina fueron Alberdi, Sarmiento, el socialista Esteban Echeverría. Perú produjo a fines del siglo XIX el poeta socialista libertario Manuel González Prada. En Cuba, José Martí y Enrique Verona; en Puerto Rico, Eugenio María de Hostos inspiró una generación completa de agudos críticos históricos y culturales. México dió, entre otros, a José Vasconcellos, que como secretario de Educación a las órdenes de Obregón puede decirse que contribuyó al renacimiento de la pintura, fundó las escuelas rurales que aun prosperan y escribió libros cuya apasionada mezcla de ideas cristianas, socialistas e hindúes hizo de él un líder de la juventud en toda la América hispana hasta que su ambición política lo traicionó. De Colombia salió el ensayista Baldomiro Sanín Cano, que extendió su noble visión continental no sólo con sus obras sino con su contacto personal como enviado diplomático. Finalmente, Perú produjo un hombre a quien Mallea hubiera debido nombrar, aun cuando no vivió lo bastante para darnos todo su mensaje: José Carlos Mariátegui (1895-1930), que produjo en "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" un tesoro abundante y un modelo de crítica revolucionaria americana. Su visión de la primacía de los factores religiosos, estéticos y psicológicos en el problema orgánico de la reconstrucción social nos ofrece una lección que aun tienen que aprender nuestros liberales y socialistas.

EL TERRENO COMUN

Los tres artículos anteriores de esta serie han demostrado que, a pesar de las barreras y divisiones, un profundo espíritu común une a los escritores de la América hispana y hace de su obra un terreno común. La identidad de problemas y de objetivos ha establecido de antemano la armonía entre ellos. Aun en estado de ánimo son hermanos. Comparten el dilema del abismo que se abre entre las antiguas necesidades religiosas y las modernas políticoeconómicas; la confusión dentro de los contrastes étnicos y el mundo indescriptiblemente opulento que está sojuzgando y amenazado más que nunca por la voracidad exterior; el sentido del destino —crear un auténtico nuevo mundo— y el extravío ante las enormes fuerzas, internas y externas, que han de dominar para crearlo.

Esta armonía entre los escritores hispanoamericanos revela una armonía básica con los nuestros. (Por supuesto, al hablar de "escritores", siempre he querido referirme a los hombres creadores, artistas, sabios, profetas; no a los payasos, soplones y traficantes de toda esa impostura engañosa que se hacina en los mercados literarios modernos. No hay que extrañarse que los escritores sudamericanos lean a Jefferson, Whitman, Emerson, Thoreau, tanto como los nuestros. Y como ellos, nosotros tenemos también nuestras masas mudas que luchan por un verdadero nuevo mundo, aunque la jungla que nos abruma es la jungla de la máquina, y la de las voces de la radio, del cine y del diario. Y nuestras masas se encuentran todavía más alejadas de nuestros escritores que los incultos indios de los Andes, de los que forjan su Palabra potencial. Y así se cierra el círculo: armonía entre nuestros escritores y los de ellos; armonía entre nuestros públicos que pueden conocerse a sí mismos y sobre todo mutuamente a través de los escritores. He ahí el instrumento de una verdadera alianza.

El escritor hispanoamericano tiene su enemigo principal en casa (no se debe olvidar que el imperialismo extranjero no medrará jamás sin contar con aliados domésticos). Son de la misma especie que los de aquí: los adversarios, agresivos o implícitos de la experiencia y del pensamiento creador; los explotadores, los adinerados, los lacayos políticos, los parásitos profesionales y magisteriales, los artistas prostituídos. Se los encontrará en la América hispana, como aquí, en los lugares acostumbrados del poder —desde las oficinas gubernamentales hasta el diario capitalista, desde la iglesia hasta la escuela. Allí como aquí, constituyen la regla, con honrosas y ocasionales excepciones.

La mayor parte de nuestros esfuerzos para el mejoramiento de las relaciones interamericanas, incluso los planes de defensa contra las fuerzas fascistas de Europa, han sido negociaciones entre miembros de estas categorías de sospechosos: entre hombres e instituciones que se interponen implícitamente **entre** los intereses de los pueblos. Los hombres de negocios y los políticos hispanoamericanos tienen tan poco interés como los nuestros por la salud y el bienestar de sus pueblos. Los hombres de esa categoría de las repúblicas sudamericanas marcharán junto con sus hermanos de Norte América mientras valga la pena. Si Hitler pierde, si los Estados Unidos surgen como potencia dominante en el eje anglosajón, vendrán a nosotros de cualquier modo; y habremos salvado nuestro dinero. Si Hitler triunfa, o surge una Europa fascista, nuestro dinero se habrá derrochado. Hechos —hechos de comercio y de precios, en cuanto significan pesos en el bolsillo— es lo que vale con esas minorías; hasta el dólar, y el poder de lo que el dólar simboliza, es lo que cuenta con la oligarquía que se ha firmemente encaramado en la montura americana.

Y no nos engañemos a nosotros mismos: en lo que a hombres de esta categoría se refiere en **ambas** Américas, con respecto a ideología, sus corazones pertenecen a la reacción, aunque combatan a Hitler; desconfían de la democracia, aunque citen a Jefferson y a Bolívar.

Nuestro verdadero aliado en la América hispana es el pueblo; y sus verdaderos voceros son los escritores. Nuestros esfuerzos para aliarnos con ellos, para emprender un intercambio fructífero con ellos, han sido criminalmente débiles. En esta necesidad apremiante, la América hispana se nos ha adelantado. Sus escritores han aprendido de nuestros maestros, han abrevado en las fuentes de nuestros poetas. Han demostrado aptitud y capacidad para asimilar nuestra pujanza intelectual mucho más allá que los nuestros, hasta para adivinar sus valores. Quizás esto no sea sino natural, puesto que sus vidas están arraigadas en culturas más profundas; puesto que, a pesar de todas sus divisiones, han sido muchísimo menos desintegrados por la máquina —o más bien por nuestra superficial filosofía que cedió el dominio a la máquina— y han conservado mucho más el contacto consigo mismos, con su suelo y con el pueblo, que es la vida y el comienzo de la sabiduría. Pero ya es hora de que hagamos algo al respecto.

---

(1) Una traducción adecuada de "Don Segundo Sombra" ha sido editada por Farrar & Rinehart.

N. de R.: Destacamos el error del título que lleva dicha traducción, que es el siguiente: "Shadows on the Pampas", lo que en nuestro idioma significa "Sombras sobre las pampas". Creemos innecesario comentar este error.

Desde MEXICO

LA JUVENTUD POLITICA

Por el Lic. LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ
Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de MEXICO.

Es vieja cuestión la de saber si la juventud, como tal, debe constituir, dentro de los grupos humanos, un valor político. En todos los pueblos la política ha sido manejada por los hombres maduros, por la gente de experiencia. No importa que la suprema autoridad llegue a estar en manos de un joven, porque éste siempre escuchará el consejo de ancianos. Siempre la autoridad de hombres provectos señalará los rumbos colectivos.

Es claro que no puede discutirse el valor de la experiencia. Es evidente que dejar la responsabilidad de los negocios de Estado en manos de la juventud impetuosa, irreflexiva, sería condenar a los países a vivir en zozobra mayor aun de la que actualmente viven.

Pero también en la madurez y en la vejez de los hombres se advierten lacras.

La cobardía, el conformismo, son el resultado del embotamiento de la sensibilidad, de la amargura pesimista que rezuman los años.

Hay cierta edad en que se acepta todo, en que se transige y se claudica, para procurarse paz, tranquilidad, vida que no cambia, tiempo sereno.

Y si la sociedad hubiese alcanzado una altitud moral y económica, suficiente para proporcionar a todo ser humano el decoroso bien a que tiene derecho, ¿qué más podría desearse?

Pero las sociedades, en todas partes, en todo tiempo, luchan dolorosamente por liberarse de la opresión, de la miseria, del vicio, de la garra económica que hace de los hermanos hombres, lobos enemigos.

Y en esta lucha por llegar a constituir una sociedad mejor, el hombre maduro y el hombre viejo son de hecho conservadores, aun cuando algunos, en apariencia, luzcan en las izquierdas.

Las sociedades humanas avanzan gracias al pensamiento joven que llega a dominar todas las reacciones, hasta que él mismo se convierte en reacción ante otra savia nueva que asciende y florece en el incesante ritmo de la vida.

Pero la intervención de nuevas ideas, de nuevos impetus en la sociedad, se realiza lenta y dificultosamente frente a los obstáculos que ofrecen los hombres "de experiencia" y por la falta de organización y de preparación de las juventudes.

El pensamiento político joven, hasta ahora y sobre todo en los países de la América Latina, ha sido un pensamiento desorganizado. La juventud hace actos de presencia en política, esporádicamente, y como fuerza totalmente unida, sólo en aquellos casos de angustia o de emergencia que conmueven a todo un pueblo.

Es defecto de educación conservadora que trata de mantener a los jóvenes fuera de la dirección del Estado: El joven debe estudiar una profesión o debe aprender un oficio o debe luchar por cimentarse económicamente, apartándose, entre tanto, de la actividad política.

Se nota ya, sin embargo, nueva tendencia en este aspecto de la vida social, que significa positiva esperanza. En México, por ejemplo, se viene intensificando de años a esta parte, una política estudiantil que no puede ser menos de ser saludada con entusiasta beneplácito.

Los estudiantes luchan cada día con más ferviente actividad en la constitución de sus agrupaciones y para la elección de sus órganos representativos. Es éste como un entrenamiento para que el porvenir los encuentre, cuando sean hombres maduros, atentos vigilantes en la política más ancha de la nación.

Pero no basta, porque la juventud estudiantil, no es toda la juventud de México y para que éste viva en constante y oportuna renovación, se hace necesario que la juventud en su totalidad adquiera el sentido político de la vida social y mantenga, en sí misma, cuotidiano interés por los asuntos públicos.

Toca a los estudiantes, precisamente por su cultura, organizar a toda la juventud en partido de grande aliento que lleve a nuestra política un signo de nobleza, una señal generosa y comprensiva.

Hablamos de la juventud como clase, no precisamente unida en intereses económicos, sino por el legítimo interés de velar en el presente sobre todo aquello que hacen quienes manejan la cosa pública, con posibles o reales proyecciones en un futuro que habrá de ser, ineludiblemente, el presente político de la juventud. Así en cualquiera hora del mundo; así para la juventud de hoy y de mañana.

Las nuevas generaciones tienen derecho a intervenir en la organización de un mundo cuyo usufructo les habrá de corresponder algún día. No es justo que los hombres maduros y los hombres viejos comprometan el porvenir de una sociedad, acaso en beneficio de sus pasiones, sin escuchar a quienes habrán de resentir sus actos de ahora, cuando ya la muerte los haya puesto a cubierto de una responsabilidad más efectiva que la responsabilidad histórica.

No queremos que la juventud participe de las pequeñas politiquerías a sueldo de los audaces. La juventud mercenaria no es juventud. Pensamos en una juventud vigorosa, limpia, que intervenga como partido sólo en las grandes causas del pueblo.

Cuando tal cosa fuera, nuestro ambiente político quedaría totalmente saneado, los farsantes, los ineptos, los grandes ladrones del presupuesto, serían arrojados de la política por una juventud sin miedo.

Nuestras instituciones recibirían oportuno y saludable remozamiento al influjo de la fuerza nenovadora de los jóvenes. "Porque la juventud —ha escrito Jiménez de Asúa — no puede ser reaccionaria, la mocedad es biológicamente audaz, la vida va recortando ilusiones y al llegar a la vejez, nos hacemos conservadores en ciencia y en política. Es un fenómeno explicable y lógico. El estudioso que vivió su juventud en la juventud de una doctrina, la sustenta a lo largo de su vida cuando ya la teoría está, acaso, en su más extremoso otoño. El sistema trazado en los años fuertes, es lo mejor de nuestra existencia y es muy duro renunciar a él. En política, los intereses que fuimos creando nos envuelven y nos atan. El joven radical acaba en su senectud, siendo el más intransigente derechista".







UN RECIO TALLISTA DEL KOLLASUYO

FRUTO del propio esfuerzo de las masas indígenas del Altiplano boliviano, las escuelas de Warizata se alzan en las antiguas comunidades de Warizata, a cuatro mil doscientos metros sobre el nivel del mar, como testimonio de la irreductible entereza espiritual del indio aymara, que cuatro siglos de servidumbre no han logrado doblegar. Desafiando la sorda oposición del blanco opresor, y particularmente del clero y de los terratenientes, que, como en la Rusia de los zares, consideran la alfabetización del indio como un alzamiento contra el sistema que les permite explotar su esclavitud —"indio alzado" se llama en Bolivia al indio alfabeto o que intenta hacer valer en cualquier forma sus derechos—, los comunarios de Warizata han defendido durante largos años, con tenacidad, contra todas las acechanzas de la "civilización", su escuelita humilde. Algunos espíritus sanos y desinteresados se unieron a ellos y los ayudaron, y lo que pudo haber sido un esfuerzo estéril más, barrido pronto por la incomprensión y el sórdido egoísmo del blanco, se ha convertido en un núcleo de escuelas, diseminadas en la Altipampa andina, donde, en un ambiente de fraternidad y sencillez, y sobre bases comunitarias, más de un millar de niños y adolescentes indígenas reciben, de maestros indios o afines a su espíritu campesino, una educación sana, eficiente y desprejuiciada, que desconocen las escuelas oficiales. Y, aunque los propósitos criminales de los interesados en destruir esa obra no han desaparecido, ella constituye un hermoso ejemplo de solidaridad humana y un admirable experimento pedagógico autóctono, elogiado como modelo de realización educacional por el Congreso Indigenista de Pátzcuaro, México.

Las tallas en madera que ofrecemos en estas páginas pertenecen a uno de los maestros de Warizata, Manuel Fuentes Lira, y han sido realizadas con la colaboración de los alumnos indígenas. Son tableros monumentales de las puertas destinadas al pabellón México de la escuela central de Warizata. Recuerdan, por su simplicidad expresiva y su línea neobarroca, revitalizada por una corriente de sangre nueva y tonificante, a las sillerías y retablos de la Colonia, que manos indias esculpieron bajo los ojos de los españoles, creando un arte nuevo, en el que circulaba una sangre impetuosa, que había violentado los moldes fatigados y fríos de un arte en declinación y lo había nutrido de un alma diferente.

Las tallas de Fuentes Lira no son —ni han querido ser— una imitación de sus predecesoras coloniales. Las superan en cuanto a ideología y expresión plástica; su técnica es de hoy, y de un hoy pugnaz, resuelto en la defensa de sus fueros humanos. Pero las continúan en cuanto a espíritu americano insofocable, y en esa rebeldía desbordante que, a pesar de todas las imposiciones de los cánones artísticos occidentales traídos a América como un elemento más de conquista por los españoles, supo imprimir su personalidad inconfundible, indígena, a todas las creaciones realizadas en América.

Como manifestación de una obra de arte personal, estas tallas revelan un temperamento recio y enérgico. Pero queremos ver en ellas, sobre todo, la concreción de un espíritu terrígena colectivo. Porque, aunque Fuentes Lira las hubiera realizado sin la colaboración de sus alumnos indios, la sola presencia de éstos junto a él, y el ambiente fraterno y sano que respira en Warizata, habrían dado a sus trabajos esa simplicidad y esa fuerza primarias que son su principal belleza y que los asemeja a las obras de los antiguos maestros de Tenerife, que trabajaban solidariamente, animados por un fervor que convertía su tarea en un himno.



O. C.



LUCHA POR LA CULTURA, es el lema de este trabajo. Los demás que ilustran estas páginas se denominan: **ESCUELA Y TRABAJO**, el primero y tercero; **LA ESPERANZA**, el segundo.

TOTALITARIOS A PESAR DE LA GUERRA CONTRA EL HITLERISMO

COINCIDIENDO con el pacto político, económico y militar concertado entre las grandes potencias democráticas y la Unión Soviética para la guerra a fondo contra el imperialismo nazi, pacto que, según se desprende de las noticias y comunicados oficiales provenientes de Moscú, como de Londres y Wáshington, se está cumpliendo en la medida de lo materialmente posible, se ha producido un cambio radical de apreciaciones con respecto a la U.R.S.S. y el régimen bolchevique, por parte de ciertos sectores populares, democráticos y obreristas, los cuales mantenían una posición enteramente crítica y negativa frente a ese régimen, al que con toda razón calificaban de totalitario.

Hoy, como se sabe, forma parte la U.R.S.S. del bloque "democrático", del conjunto de "pueblos amantes de la libertad". Sus hombres representativos vuelven a usar el lenguaje diplomático de la democracia, como en los buenos y no muy lejanos tiempos de los "frentes populares". Con su reconocida agilidad para los más bruscos cambios de frente, elogian y hacen aplaudir de un modo espectacular a los hombres y sistemas políticos que hasta ayer denigraron con la mayor virulencia. Esto, por lo que se refiere a los voceros y representantes oficiales de la Unión Soviética. En cuanto a sus agentes no oficiales en el exterior, los dirigentes del comunismo staliniano, se declaran en todas partes los más leales partidarios y sostenedores de los gobiernos democráticos o que se dicen tales, y rivalizan en fervor patriótico y en unionismo nacionalista con los más acendrados y legítimos tradicionalistas.

En reciprocidad, casi todos los demócratas "medios", particularmente aquellos que parecen dedicarse a una exaltación que podríamos llamar profesional de la democracia, retribuyen atenciones elogiando cálidamente al régimen soviético, rehabilitando implícitamente a sus hombres e instituciones de toda acusación de totalitarismo. De hecho, el bloque militar anglo-yanqui-soviético se ha trasladado al campo de las actividades político sociales en todos los países donde esas actividades aun existen, y condiciona las opiniones dominantes acerca de los problemas de más ardiente actualidad, como son los que se refieren a la guerra, a la posguerra, la futura reconstrucción social, etc. Lo cual significa, entre otras cosas, que condiciona igualmente la orientación que se da a la joven generación, la que se inicia hoy en las inquietudes de su tiempo y que suele tomar al pie de la letra las frases convencionales, ajenas a reservas mentales y a cálculos de estrategia política. Y es así como se crean nuevas fuentes de confusión y de mixtificación política que habrán de traer luego nuevas decepciones y enervamiento de energías cuando más hará falta la fe y la acción renovadora de las masas.

Es perfectamente lógico y explicable que los grandes dirigentes de la democracia burguesa hayan concertado una estrecha alianza con el gobierno soviético y que a tal efecto hayan desestimado todo lo que los separa del régimen bolchevique, si bien haciendo la expresa salvedad de que no comparten los puntos de vista políticos y económicos en que éste se inspira. Es igualmente lógica y explicable la actitud del gobierno stalinista con respecto a las grandes democracias, aunque de su parte no hubo salvedad alguna. Unos y otros actúan, como ocurre siempre en política, al margen de preocupaciones éticas o ideológicas. Un poderoso interés común los une: el de la lucha de vida o muerte contra el imperialismo nazi, a cuya expansión contribuyeron ciertamente, en apreciable medida y en virtud de fatales errores de cálculos, los mismos que hoy se unen para destruirlo. En esta formidable lucha donde chocan y se destruyen millones de hombres —y en la que esperamos sea aniquilado no sólo el nazifascismo, sino toda forma de dictadura totalitaria— los jefes de la plutocracia sólo buscan la eliminación de un rival —el imperialismo alemán— y la consolidación del dominio mundial por la clase que ellos representan. Por su parte, el dictador ruso tampoco persigue otra cosa que el afianzamiento de su régimen totalitario, a despecho de sus tremendos errores tácticos que lo obligaron no sólo ir a la guerra contra el nazismo, lo que quiso evitar a toda costa, sino además quedar a merced de sus aliados actuales, a quienes ha pedido ayuda angustiosamente y que no se la enviarán si no es a cambio de concesiones y garantías que puedan considerarse sustanciales para el capitalismo.

La experiencia ha demostrado que éste puede convivir perfectamente con el bolchevismo, limitado éste al territorio ruso y descartando toda preocupación de revolución mundial por parte de los dirigentes stalinianos. Aun dentro del más crudo realismo político, la colaboración entre la Unión Soviética y las potencias plutocráticas es perfectamente posible y sólo los conservadores miopes y timoratos estilo Chamberlain han podido considerarla una imposibilidad o una herejía. Más prácticos e inteligentes, Churchill y Roosevelt han podido dirigirse a Stalin y entenderse con él como asociados a quienes liga un interés común apremiante.

El hecho de que esa alianza antinazi responda fundamentalmente a determinados intereses de clases, castas y grupos dirigentes, que sólo de un modo ocasional y lejano coinciden con los reales intereses de los pueblos afectados por la lucha, no significa para nosotros, ni por asomo, que ha de sernos indiferente el desenlace de la misma, como podría deducir una mentalidad simplista o sectaria. También desde un punto de vista proletario, popular y revolucionario hace falta una concepción realista de los hechos. Y ella nos enseña, de un modo indiscutible, que la derrota total del nazifascismo es hoy la condición previa indispensable para cualquier paso hacia adelante en el sentido de la verdadera emancipación de los pueblos.

Esto no implica de ningún modo una adhesión ciega y sin reservas a los dirigentes plutocráticos y bolcheviques en cuanto a la dirección y finalidades de la guerra. Creemos, por el contrario, y no nos cansaremos de repetirlo, que la destrucción del nazismo y del totalitarismo en general, debe ir acompañada, para los pueblos que han de rendir los enormes sacrificios necesarios para lograrlo, con reivindicaciones y objetivos propios de profunda transformación social. Reivindicaciones que signifiquen una sólida garantía de que no se repetirá la tragedia actual y que el mundo no tendrá que desangrarse periódicamente en virtud del juego de rivalidades e imperialismos de tales o cuales grupos dirigentes.

Desde tal punto de vista, que consideramos eminentemente realista, enjuiciamos precisamente el régimen stalinista, lo mismo que el de la plutocracia anglo-yanqui. Y así como nos negamos a jurar sobre la biblia de los traficantes de la City y de Wall Street, también nos negamos a hacerlo sobre los sagrados textos que nos ofrecen los dictadores del Kremlin.

Dicho de otro modo, denunciamos y rechazamos la ficción staliniana, como lo hemos hecho con el engaño de la democracia plutocrática.

Y recordamos, obligadamente, que el régimen staliniano es un sistema totalitario que, exceptuando las persecuciones raciales, no difiere sino en detalles y fórmulas exteriores, del que rige en la Alemania nazi o la Italia fascista. La dictadura absoluta de una casta burocrática que gobierna en nombre del PARTIDO —que se confunde con el Estado— y que a su vez está sometida a la voluntad omnímoda del "jefe bienamado", reemplaza las bellas promesas de socialismo, de igualdad y autodeterminación de los pueblos. En la U.R.S.S., como en los demás países totalitarios, el delito más grave y que justifica todas las formas de represión, incluso la pena capital, consiste en discrepar con la opinión oficial, con la "línea justa", que cambia periódicamente según las directivas del jefe supremo. Los sindicatos obreros, como todos los demás organismos existentes bajo el régimen staliniano, son meras dependencias del Estado dentro de las cuales los trabajadores, en cuyo nombre funciona el aparato dictatorial, no pueden hacer otra cosa que cumplir ciegamente las órdenes impartidas desde arriba y aplicadas por los funcionarios y las células del PARTIDO, bajo pena de verse expulsados del trabajo y por lo tanto condenados al hambre. Es un hecho reconocido que el fascismo y el nazismo copiaron muchos de los procedimientos extorsivos que el stalinismo aplicó primero en el país que fué el de la revolución proletaria. Como lo es igualmente que el sofocamiento de esta revolución por la dictadura burocrática decepcionó a las masas laboriosas de todo el mundo y arrojó a grandes contingentes de obreros desesperados y engañados, en brazos de la demagogia fascista.

Todo esto no puede ser olvidado por los verdaderos antitotalitarios, que para realizar una tarea eficaz hemos de actuar con un sentido realista, aprovechando las lecciones de una experiencia cuyos trágicos resultados sufrimos todos. Las frases demagógicas y efectistas, los discursos oficiales y las alianzas tácticas, no pueden señalar una sana y firme orientación de lucha y de reconstrucción social como la que se necesita en el momento actual y ante los acontecimientos venideros, si se quiere que los sacrificios cumplidos y a cumplirse en la magna tarea que nos espera, no sean estériles.

Se trata de esto precisamente y no sólo de señalar fallas y dirimir responsabilidades. La creación de nuevas formas de trabajo, de intercambio, de convivencia, tendrá que hacerse superando todos los defectos e injusticias del pasado, eliminando, sobre todo, cuanto signifique un resabio de totalitarismo, de absolutismo. De lo contrario, las cosas quedarán igual o peor que antes. Por consiguiente, el sistema totalitario bolchevique debe ser necesariamente excluído como MODELO de reconstrucción social, al mismo título que los otros sistemas similares que hoy chocan contra aquel. Ello implica disipar el mito de la Unión Soviética como expresión de la "más avanzada democracia" o como "patria del proletariado", aunque para eso fuera preciso aventar ingenuas esperanzas de quienes necesitan apoyarse en alguna fe mesiánica, en alguna ilusión trascendental para realizar cualquier gesto de acción militante.

Hay que distinguir de una vez por todas entre la revolución proletaria rusa y el mecanismo burocrático del partido bolchevique que usufructuó, desvió y sofocó esa revolución bajo el peso de la propia dictadura. Del mismo modo, hay que distinguir netamente entre la heroica resistencia que está ofreciendo el pueblo ruso a la sangrienta penetración nazi —resistencia que se cumple a base del sacrificio de millones de vidas— y los intereses y objetivos de la casta que dirige el país soviético.

Bien sabemos lo difícil que es hacer este distingo en momentos de extrema confusión y pánico, cuando ante el evidente hundimiento de tantos valores que se creían sólidos y permanentes, la gran mayoría pugna por aferrarse desesperadamente a una fe cualquiera que le permita seguir luchando de algún modo. Así y todo, conociendo el efecto deletéreo que produce la disipación de las falsas creencias y el peligro de reincidir en errores que llevaron a la humanidad a la trágica situación en que hoy se encuentra, insistimos en que es indispensable disipar en las conciencias el mito bolchevique y, sobre todo, denunciar y rechazar en los movimientos obreros, populares y antifascistas, los métodos dictatoriales y demagógicos que el stalinismo impone a todas las instituciones y organismos que caen bajo su dirección, esterilizando casi siempre los esfuerzos más generosos de la masa, sinceramente solicitada hacia objetivos de justicia y liberación.

La gran causa de libertad y transformación social que perseguimos, no tiene nada que ganar en un ambiente de confusión y de ideales ficticios. Tengamos pues siempre el coraje de hablar con claridad y de destruir los mitos funestos con que se engaña a los pueblos, aun cuando tengamos que marchar contra una corriente casi general y aparentemente poderosa.

JACOBO PRINCE

CINE: LA PARADOJA DE **EL CIUDADANO**

SIN duda no es **El Ciudadano** una obra de arte, pues carece de la justa ponderación y la fusión armónica de los elementos requeridos para ello.

La trama, que es inconexa, se sobrepone a veces, se repite, salta hacia atrás. Los sucesos se acumulan y mezclan, sin respetar la unidad de acción y según los diversos personajes van desarrollando, a través de su relato, el hilo de la historia de Kane.

Todos los recursos que la cinematografía corriente rechaza, son utilizados; descuídase allí la luz y las figuras se borronean y se cortan, en un primitivismo rebuscado.

Los decorados son de un desaliño asombroso, sin preocupación alguna por el efecto estético. Por ello es que la belleza se halla ausente de sus tomas, y apenas si se da la nota sensible.

Con una prescindencia absoluta de los convencionalismos llega Orson Welles a intercalar en **El Ciudadano** un noticioso íntegro, que resume la vida de su personaje, antes de desarrollarla ante los espectadores, fragmentariamente y, pretendiendo llevar su simplismo y verismo hasta el límite extremo, se ha desprendido el director de todos los recursos usuales, hasta de la secuencia.

A pesar de estos valores, en verdad negativos, el film absorbe la atención del público y la mantiene en suspenso mientras sigue las alternativas de la existencia de ese hombre cuya vida interior fué un enigma indescifrable, y cuya clave da él mismo al pronunciar, en su lecho de muerte, una sola palabra.

Es el drama de un destino desvirtuado y cuya frustración se transforma en afán inmoderado de dominio, en una exasperación del yo, en un complejo de acumulación de objetos de arte y curiosidades, y en la absorción de las personalidades ajenas.

Kane es el niño grande, arrancado de su idílica atmósfera de las montañas nevadas, y cuya existencia abortada vióse envuelta en los anillos de los destinos de su tiempo, enredado en la visión de un periodismo que se confunde, extrañamente, con un estruendoso coro batacláníco y en una política, confusa, sin ideales.

No hay unidad ni estilo en el relato, como no lo hay de verdad en la vida humana; ni describe un personaje unilateral, porque la personalidad es justamente la oposición de personalidades. No hilvana los sucesos lógicamente, porque muchos de ellos escapan a la lógica, sobre todo cuando son entrevistos por diversos ojos, y por último, la belleza no se difunde por ella, porque no tuvo cabida en la vida del ciudadano, salvo la adquirida con dinero.

La emoción se halla casi ausente del film que, sin embargo, sobreabunda en interés psicológico y en aciertos simbólicos, así como abunda el director en distorsiones y mueve la cámara del modo más caprichoso, lo que ha justificado que se le atribuyan las más descabelladas influencias.

El Ciudadano es una creación personalísima que, lejos de ser revolucionaria, no aporta renovación alguna ni valores nuevos, puesto que tal vez el mismo autor no podría repetir la hazaña de haber sabido romper a tiempo con algunos torpes convencionalismos de estudio, y de haber demostrado que se puede hacer una obra excepcional a base de puro talento y audacia.

L U I S   O R S E T T I

ESCLAVOS EN EL CONTINENTE

POR
Josermo Murillo Vacareza
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ORURO, BOLIVIA

LOS racistas, a la manera de Gobineau, Chamberlain y Ratzenhofer, cuando pretendieron atribuir a los germanos esa superioridad que para la ciencia no es más que una pueril y demagógica preocupación, son nada más que derivaciones de los móviles pretéritos que impulsaron guerras, conquistas y esclavizaciones; por eso, en nuestros días, inspirarse en esas ideas es obrar con anacronismo, y si se diera fe a aquello de que la actual guerra tiene mucho de racismo, nos induciría a gravísimos errores de perspectiva.

Desde los romanos cuando extendieron su imperio, por la pasarela de los españoles que conquistaron la América, hasta los británicos que han hecho un vasto imperio colonial, en apariencia la única finalidad fué el dominio de los pueblos débiles, su conquista y destrucción; pero la fuerza recóndita, exclusivamente impulsora de todas esas expansiones era inevitablemente económica: más esclavos para las industrias de esas viejas épocas, más productos para alimentar a los señores holgazanes y para darles riquezas sin límite; después, más tierras con siervos como ahora, más tributarios a un régimen de pretensa categoria racial.

Y el dogma actual de los "pueblos superiores", del "espacio vital", etc., no es sino expresión del supercapitalismo en su máximo estertor, o sea en las vísperas de su liquidación. Mientras por una parte el nazifascismo pretende salvar al mundo con un sistema que cree socialista pero que no es sino la **organización de la esclavitud** para hacer servir con la humanidad entera el monopolio plutocrático no ya de una clase, sino de un pueblo con falaz cultura máxima; por otra parte la vieja democracia también está en su hora más crítica, porque el hombre no es libre como ella pretende mostrarnos, y sigue tan supeditado a los grandes intereses económicos como en los más agudos períodos del esclavismo o de la sevidumbre.

Para el supercapitalismo totalitario, el régimen tiene que convertirse en un gran Estado Policiario, militarizado, prusianista, con castas odiosamente dominantes y con una estructura pseudo científica que pretenda fundamentar un sistema construído exclusivamente a base de violencia, es decir de tiranía.

Pero ello ha venido también porque la crisis de la democracia política le había dado amplísimo ambiente. Las marchas del hambre en la Gran Bretaña, las grandes masas de desocupados y de "okies" en los Estados Unidos, o, más cerca, los "mensús" del noreste argentino, los mineros del altiplano de Bolivia y los "pampinos" de las salitreras en Chile, no son sino expresiones de masas empobrecidas, esclavizadas dentro de una democracia política y donde no se ha conquistado aún la democracia económica. Ante ese malestar, cuando muchos países se morían de hambre mientras quemaban o arrojaban al mar productos que les superabundaban y por los cuales otras regiones habrían dado días de su vida, el misticismo humano creyó encontrarse iluminado por todas las supercherías nazistas. El sufrimiento de los más se dió esperanza con la arrogancia de los menos.

El capitalismo creyó contener la marcha de la humanidad y su proceso histórico, por un lado con su expresión totalitaria, y por otro, con sus devaneos democráticos. Después de la guerra del 14 las masas se inquietaron por hallar su liberación, pero los caudillos y la reacción barrieron de Europa y del mundo esos movimientos para acomodarlos en el encasillado que convenía a aquel período, que, con todo ello, estaba ya herido en lo más vital de su organismo.

Por eso, pensar que después de esta guerra sobrevivirá el mismo régimen que se cree defender, es llegar a concepciones que son funestas. Acabada que sea la actual lucha, así pasen dos o diez años, se habrá liquidado al totalitarismo, pero tampoco subsistirá la esclavización económica, lo que quiere decir que serán nuevos principios democráticos los que inspiren el complejo edificio del futuro.

El imperialismo, que se cierne sobre la América hispanoindia como una expresión del equívoco concepto de superioridad racial y como una fiel traducción de la expansión capitalista que ha llegado a su máximo, no es compatible con la democracia porque aquél subyuga a los pueblos, enervándolos con sus "libertades políticas" y el respeto a "su soberanía", mientras la dependencia económica es tan grande que cada país está subordinado por entero a los infinitos intereses financieros de las verdaderas metrópolis de este sistema.

Es, pues, indispensable estatuir la democracia de los pueblos al par que la democracia de los ciudadanos, y que ni una ni la otra serán valederas, posibles ni corresponderán al imperativo histórico si no son fundamentalmente democracias económicas.

Es cierto que los antinazis en Alemania están arrebañados en los grandes campos de concentración; pero también es cierto que en Inglaterra sólo disponen de refugios con cemento los lores, mientras que el pueblo no tiene cabida siquiera en el campo adonde se ve obligado a dirigirse; como es cierto que en los Estados Unidos las huelgas se repiten porque se niega a los obreros de la industria aumentos de centavos, en tanto que los grandes empresarios acumulan millones con las fantásticas inversiones en preparativos de material bélico. Una democracia de esa manera no puede sobrevivir a esta grave contienda que ha venido precisamente por los impulsos de esa desigualdad; sería ello tan absurdo como si concibiéramos que, cuando del incendio y de las ruinas se forje el nuevo pueblo, sean los reyes, las clases aristocráticas o los privilegiados los primeros en aparecer.

Si el nazifascismo es la demostración de que se trata de reponer un sistema esclavista o de servidumbre en el mundo entero, y ello quedará aplastado por las inmensas fuerzas de la evolución, es también erróneo concebir que el mundo vuelva a surgir tranquilo, sin tormentas ni agitaciones, con los mismos organismos económicos que han dado lugar a esta catástrofe.

Es cierto que, dentro de esta lucha a la que todos somos impulsados, no podemos colocarnos al lado del totalitarismo porque él nos deja adivinar qué sistema anacrónico vendría para el mundo; como es cierto que estamos plenamente al lado de la actual democracia y de los países donde el hombre tiene conquistadas algunas libertades; pero ello no implica, en manera alguna, que creamos en el dogma de una democracia futura igual a la de hoy; pecaríamos de ingenuos y de faltos de toda noción de la forma como evolucionó la sociedad humana. Estamos con la democracia de nuestros días porque ella permitirá al mundo —es decir, lo acercará más— que llegue a ese otro período que, si bien no se dibuja entre el humo, el polvo y las miasmas de esta guerra brutal, ya comenzará a perfilarse cuando este sacrificio humano se vaya haciendo más largo y cuando el hombre, acostumbrado a la angustia de todos los días, pueda serenarse para inquirir qué ha de salir de esta guerra llena de gigantescos estrépitos.

Nuestra América, viendo la guerra a distancia o soportándola en su propio seno, seguirá también esa incontenible fuerza. Entonces, sus masas, siempre destituídas de toda vida política, confinadas en los bosques, en los obrajes, en las minas o en las plantaciones de caña de azúcar, habrán concluído con el esclavo que ha hecho el capitalismo, y podrán percibir que el continente se ha humanizado.

Todo ello no es lirismo; es cálculo y es también una consecuencia fatal. Obstruírla, demorarla o tergiversarla no sería función de esa democracia de nuestros días que está haciendo tan estupendos esfuerzos para sobrevivir, ampliarse y mejorar; se confundiría, entonces, con diferencia de tiempo y de espacio, con el mismo totalitarismo que ahora combate, y no la aplastaría esa democracia, sino otras nuevas fuerzas que, mientras se fisonomicen, retardarán la conquista de la paz que necesita el mundo.

Oruro, Setiembre de 1941.

PROBLEMAS DE AMERICA QUE REQUIEREN SOLUCION

LA acogida que han hallado varios trabajos publicados en los números anteriores de HOMBRE DE AMERICA, referentes a la orientación que requieren los problemas vitales de nuestros pueblos y a la necesidad de aunarnos en torno de un movimiento de opinión que supere la acción de las fuerzas políticas actuales, nos induce a proseguir considerando otros aspectos de la misma cuestión.

Nos han escrito, vivamente interesados en tales problemas, mentalidades destacadas de nuestro continente, auspiciando ciertas soluciones sugeridas y haciendo a su vez aportaciones interesantes en diversos aspectos a aquellos trabajos. Hombres libres, ansiosos de actuar, con visión de conjunto de las necesidades de nuestros pueblos, y que no se hallan en predisposición de malgastar sus energías en las pequeñas luchas de los partidos, en el logro de objetivos de fracción o de sector; hombres que no comparten la acción que rehuye las soluciones permanentes y reales a los problemas, que se conforma con lo transitorio, lo circunstancial y lo menos malo, concepto éste que no tiene límite de descenso.

Y han hallado, en las sugerencias expuestas en esta revista, la base sobre la cual pueden cimentarse sus propósitos constructivos. Las expresiones auspiciosas que nos llegan, demuestran que hemos interpretado un anhelo latente en muchos hombres, sin posibilidad previa de manifestación. Comprobamos esto sin jactancia, porque no tenemos motivos para pretender méritos: no hemos creado una teoría o una fórmula propia, personal, sino que, extractando del valioso material que representa el conjunto de opiniones y sugerencias que llegan a la revista, intentamos dar forma, contenido orgánico, a todo un movimiento de ideas que existe en el continente, que cada vez adquiere mayor impulso, pugnando por estar presente y gravitar en los acontecimientos actuales. El movimiento de los hombres libres de América es ya una realidad; y su coordinación, expresión práctica y repercusión en la vida social dependen precisamente de factores que estamos dispuestos a propiciar y estimular, en lo que pueda contribuir nuestra obra.

Uno de los puntos que preocupan más en los actuales momentos lo constituye la posición a adoptar frente a la lucha de exterminio que se está produciendo en otros continentes entre dos grandes fuerzas imperialistas —naturalmente con discriminación entre la peligrosidad de una y otra— y nuestras posibilidades de liberación económica y política de cualquiera de ellas, que, vencedoras, gravitarán en forma asfixiante sobre pueblos como los nuestros, que no tienen rumbos propios, dependen del exterior y cuyos gobernantes, en su mayor parte, no adoptan medidas efectivas para elevar su condición.

No tiene discusión el ataque primordial al nazifascismo y a toda modalidad de totalitarismo. En reiteradas oportunidades hemos expuesto nuestro pensamiento de que no existe enemigo mayor, y cuya eliminación es vital para la pervivencia de la humanidad, que esas fuerzas agresoras. Y en esto coinciden cuantos se hallan identificados con las aspiraciones de libertad que nos guían.

Pero en lo que no existe coincidencia, es en la forma de hacer efectiva esa preocupación, de conferirle eficacia y, sobre todo, de hallar el método de no esclavizarnos más a través de esta especie de unión sagrada entre todos los que luchan o sólo adoptan una posición circunstancialmente adversa al nazismo.

Y la divergencia con la forma en que encaran este problema, de alcances vastos y futuros que no siempre se consideran, los partidos políticos de izquierda, es en estos instantes una de las razones que más contribuyen a dar expresión al movimiento de los hombres libres de América que hemos citado anteriormente.

En efecto: ¿qué directivas fijan tales partidos —no hablemos de los reaccionarios —con respecto a esta cuestión fundamental?

En la parte negativa, crítica, su posición es inobjetable; por otra parte, ello no constituye una dificultad. Pero en la faz en que es necesario aportar soluciones, conceptos, orientaciones, se limitan a entregarse íntegra e incondicionalmente a las fórmulas establecidas por los gobernantes ingleses y norteamericanos.

No existe en su actitud siquiera un intento de aplicar aquellas fórmulas, en modo práctico, a nuestra realidad. Y menos aun consultan la situación existente en estas tierras, en las que numerosas expresiones aceptadas universalmente no tienen equivalencia virtual.

¿Qué eficiencia tienen, en definitiva, sus consignas?

En el orden nacional, la defensa cerrada, integérrima, de la democracia, sin diferenciaciones ni reservas, implica sencillamente apoyar al tipo de democracia —o de subfascismo así denominado— vigente en cada una de estas naciones. Y los hombres libres, de cualquier tendencia y de cualquier país, saben perfectamente qué es posible esperar de gobernantes "democráticos" como Castillo, Vargas, Baldomir, Prado y casi todos los restantes.

Desde un punto de vista estrictamente práctico, en el sentido de la lucha contra el hitlerismo e incluso de la derrota de Alemania, ¿qué es posible hacer desde estos países? Descartada la idea de una intervención directa de las naciones centro y suramericanas, ya que todo su armamentismo, toda su flota de guerra, no alcanzan a revestir significación defensiva, una de las colaboraciones más eficaces sería contrarrestar desde acá a los agentes e instrumentos del totalitarismo, y no sólo a los extranjeros, sino a los nativos, de peligrosidad infinitamente mayor.

¡Pero si son precisamente muchos de éstos quienes se hallan ubicados en las esferas gubernativas y en nombre de la democracia rigen los destinos del pueblo!

Comprobamos, pues, que no se realiza una acción positiva, ni que reporte un beneficio para el bloque democrático que enfrenta en la actualidad al imperialismo totalitario, en la actuación de quienes hacen abstracción de todos los problemas propios del pueblo y sus clases productoras, en mérito a la alegada necesidad de eliminar toda otra cuestión que no sea la derrota del hitlerismo. Mas sucede que en tanto éste no sufre la menor mella con todas las actitudes verbalistas e innocuas, se están enajenando efectivamente libertades y derechos populares, en esta pretendida hábil política de unión nacional democrática que los partidos de izquierda propician en cada una de nuestras naciones.

De donde se infiere que a la inoperancia se agrega la perniciosidad de sus consecuencias.

Y vamos a concretar algunas cuestiones, que a nuestro juicio no pueden ser subestimadas ni postergadas, porque se vinculan a nuestra libertad e independencia.

¿Qué papel pueden desempeñar las naciones centro y suramericanas, dentro de las orientaciones oficiales de la política de "buena vecindad", en el mejor de los casos, en el supuesto de que sea aceptada por nuestros gobernantes —cosa no muy probable— y que no halle más obstáculos dentro de los Estados Unidos, por parte de las potentes fuerzas financieras e industriales que hacen oposición a la política de Roosevelt?

¿Cuáles son nuestras posibilidades de independencia económica frente a las potencias europeas, en el caso favorable y anhelado de que Alemania sea derrotada?

He aquí dos problemas de vital importancia y de repercusión en el porvenir.

Con respecto del primer punto, hallamos que el papel que se ha asignado a los pueblos centro y suramericanos dentro de la política de "buena vecindad" —que, repetimos, es la alternativa más favorable y su efectivación el sueño dorado de muchas personas bien inspiradas—, es el de protegidos. Posición no muy digna, pero impuesta por nuestras divisiones absurdas, nacionalismos exacerbados, pretensiones autárquicas dentro de las reducidas posibilidades con que cuenta cada uno de estos países, aisladamente.

¿Debemos resignarnos a que esa sea nuestra mejor suerte, sin descartar la posibilidad de que esas mismas disenciones favorezcan a las potencias agresoras, en cuyas circunstancias, sin duda, nos hallaríamos infinitamente peor?

Hay un hecho que agrava en mucho esta situación. Las necesidades de la defensa nacional en los Estados Unidos, el incremento de las industrias civiles para reemplazar en los mercados exteriores la ausencia de productos europeos, y el gigantesco esfuerzo que se está realizando para convertir a aquella nación en el "arsenal de los países que luchan contra la agresión", están desarrollando allá un maquinismo que inevitablemente, una vez concluída la guerra, tenderá a retornar en su mayor parte a la producción civil.

A pesar de todos los esfuerzos de los industriales que comprenden que se está viviendo una época de emergencia y procuran no aumentar las plantas de producción, porque pasado este período no sabrán en qué emplearlas, el mismo ritmo bélico, cada día más acentuado, favorece aquel incremento.

Como consecuencia perfectamente previsible: si dentro del nuevo orden americano nuestras naciones no adoptan una posición distinta a la actual, estarán sometidas a la exclusiva misión de proveer materias primas, dedicarse a la agricultura y la ganadería, sin la menor posibilidad de desarrollo industrial, ni siquiera de elaboración de sus propios productos. Vale decir: estaremos en la misma situación en que Hitler está forzando a Francia y otras naciones sometidas, en las que están siendo eliminadas las industrias, retrotrayendo toda su producción al grado en que se hallaba un siglo atrás.

Y todo ello sin guerra ni violencia, por lógica gravitación de un país con enormes fuentes de riqueza y potentemente industrializado, frente a veinte naciones que tienen veinte banderas, veinte escudos nacionales, veinte himnos patrios, pero que carecen lamentablemente de unidad, cohesión, conciencia de sus destinos y dilatada visión de porvenir.

Para poder mantener nuestra independencia ante las naciones europeas que incluso hoy, en plena guerra y abrumadas de dificultades, consiguen mantener su predominio en regiones tan apartadas como éstas, se impone indispensablemente la unidad económica de los países de Centro y Sur América, en forma muy distinta a la encarada en las esferas oficiales.

No tenemos ahora derecho ni casi lugar a imponer condiciones a las fuerzas imperialistas europeas, porque dependemos de sus cuotas de importación. Se produce la paradójica situación de que éllas están en guerra, bloquedas por fuerzas adversarias, necesitadas de la ayuda de todo el mundo, pero aun disponen de los medios de presionar e implantar sus conveniencias en casi todas las regiones del planeta.

Distinta, absolutamente, fuera nuestra situación si los pueblos de este hemisferio estuvieran unidos, en núcleos regionales, constituyendo unidades económicas en lo posible completas, intercambiando sus productos, subveniendo a las necesidades de todos sus habitantes, elevando su standard de vida y como consecuencia su poder adquisitivo, destruyendo las barreras aduaneras que interceptan el tránsito recíproco de mercaderías; no dependiendo exclusivamente nuestras fuentes de recursos de lo que nos quieran comprar en el exterior.

Entonces estaríamos en un plano que nos permitiría dictar las condiciones que respondan a nuestras necesidades y conveniencias.

Y como primera medida, la incorporación a nuestra economía, de los ferrocarriles, la navegación y otros transportes, las principales industrias extractivas, los frigoríficos, etc., que hoy están en manos de magnates imperialistas, que atentan contra fuentes de riqueza, coartan las posibilidades de superación del estado de dependencia y constituyen una inadmisible base de explotación y dominio de nuestros pueblos.

Cuesta comprender cómo los políticos dirigentes, tan hábiles para sus pequeñas cuestiones, no alcanzan a percibir que el presente es el momento más oportuno para promover las condiciones que nos conduzcan a una independencia económica. El ejemplo de los libertadores de 1810 es recordado de cuestiones episódicas, pero en lo fundamental, en su admirable comprensión de que debían aprovechar la circunstancia de la invasión napoleónica a la península ibérica, para intentar la independencia política, no se tiene en consideración.

A nuestro juicio, nos hallamos en un instante histórico decisivo, muy similar al recordado.

También ahora, hay que luchar contra los servidores de potencias extrañas, contra poderosas oligarquías nacionales que responden ciegamente a los intereses imperialistas. Porque, como afirma con precisión Frank, éstos no podrían hincar sus dientes en naciones como las nuestras, si no dispusieran de agentes nativos a su disposición.

Y también, como entonces, se requieren ideas nuevas y adecuadas a la realidad, que sirvan de base a la estructura que reemplace la actual organización social, en decadencia.

Hemos citado algunos aspectos de problemas que revisten indudable importancia para nuestro presente y porvenir. Se podrá incluso sustentar opiniones distintas a las que hemos expuesto, pero no se puede negar la trascendencia de aquellos y la necesidad de hallarles solución.

Por todo ello, los que nos hallamos en esta corriente de inquietudes e ideas que hemos denominado de los hombres libres de América, no creemos que la forma más acertada de actuación constituya el no tener en cuenta estas cuestiones o postergar su consideración, reemplazándolas con consignas superficiales e inofensivas.

Estamos decididamente contra el nazismo, contra las fuerzas totalitarias, contra los que proceden en tal sentido en el exterior y los que maniobran en coincidencia con aquellos en nuestros países. Otorgamos a esta lucha la prioridad, con opción a disponer de las voluntades más enérgicas y los recursos más eficientes. Pero no resignamos por ello nuestra posición antiimperialista, nuestro anhelo de conquistar un mayor bienestar para el pueblo, una auténtica libertad, una real independencia.

Y también por ello estamos congregándonos, no heterogéneamente contra algo, sino en base a un programa amplio, inmediato, práctico, en favor de todo lo que pueda conducir al logro de las aspiraciones formuladas.

A. CUPIT

ESTADOS UNIDOS ANTE LA GUERRA

Desde NUEVA YORK

Por S. FANNY SIMON

AL cabo de dos años de guerra en Europa y a solamente un año del intenso programa de defensa nacional, que ya nos ha conducido a una participación más o menos limitada en la guerra, todavía estamos por ver las transformaciones a operarse en la economía de los Estados Unidos y el rumbo que habrán de tomar los cambios sociales pronosticados por unos y desdeñados por otros. ¿Podremos tener cañones y manteca al mismo tiempo? ¿Quién soportará el peso del programa de defensa? ¿La ayuda total a Gran Bretaña y sus aliados nos conducirá a una posible carestía de los materiales de guerra? Estas y otras muchas preguntas van saliendo del terreno del debate para que el tiempo, caprichosamente, les vaya dando respuesta.

La cantidad enorme de desocupados y la tremenda capacidad productiva que se malograba en los comienzos del programa de defensa, hicieron que mucha gente, incluso el presidente Roosevelt, afirmara que los gastos para la defensa no habrían de incidir sobre el standard de vida de las masas. Que podríamos tener al mismo tiempo cañones y manteca. En un principio parecía que todo esto podría ser cierto. El programa de defensa puso en movimiento muchas fábricas inactivas y fué disminuyendo la paralización de las industrias productoras de artículos de capital importancia. Cinco millones de hombres se incluyeron en las planillas de pago de salarios y un millón entró a formar parte del ejército. Aun cuando la desocupación no pudo ser extirpada totalmente, se produjo un período de prosperidad como no se registraba desde hacía muchos años; en efecto, desde aquellos días apacibles de 1929. Había más dinero en el bolsillo de los obreros; la guerra había llevado por fin un poco de prosperidad a los campesinos. Aumentó extraordinariamente la demanda de productos de consumo, especialmente de los artículos conservables. Los obreros y campesinos, que anteriormente soñaban con poseer tal o cual modelo de máquina de lavar, radio o automóvil, vieron llegada la hora en que sus esperanzas se convertían en realidad. Sin embargo, muy pronto se cayó en la cuenta de que la demanda de los nuevos consumidores interfería con el programa de defensa. Ambos se disputaban la cantidad limitada de materias primas disponibles y el gobierno se vió obligado a intervenir para asegurar el suministro de productos afectados a la defensa, especialmente después que el presidente Roosevelt, apoyado por el Congreso, hizo su exhortación de convertir a los Estados Unidos en el "arsenal de las democracias". (Desde que Hitler se abalanzó sobre su antiguo cómplice de saqueo, el dictador Stalin, se habla mucho menos de la **ayuda a las democracias** y en cambio pide un apoyo mayor para **todos los que luchan en contra de Hitler**).

El gobierno, para hacer frente al problema, adoptó un sistema de prioridades, rehusando materias primas a todas aquellas industrias que, como las dedicadas a la fabricación de ollas y cacerolas de aluminio, se consideraron innecesarias para un programa de defensa total. Esto, a su vez, creó un nuevo problema de desocupación: la desocupación en todas las industrias no incluídas en el sistema preferencial. Una situación similar se presentó cuando se dió la orden de congelar todos los créditos japoneses. 25.000 obreros de la industria de la seda y de las fábricas de medias se encontraron casi automáticamente en la calle y muchas firmas tuvieron que afrontar la posibilidad de la bancarrota. La orden de congelación de todos los créditos japoneses fué dada por el gobierno sin una advertencia previa que permitiera la formación de stocks suficientes de seda devanada en rama o los substitutos tales como el rayón y el nylon para que las fábricas pudieran continuar trabajando. Todo cuanto había en el camino de la seda fué barrido y destinado a la defensa.

Lo que ocurrió con la seda ya se había producido antes con la industria de artículos de aluminio. La United Automobile Workers Union y la United Radio, Electrical and Machine Workers Union, dedicaron especial atención en sus recientes convenciones a la situación que se les planteaba a muchos de sus miembros a consecuencia del sistema de prioridades. Ya se ha dado una orden para reducir en un 50 % la producción de automóviles, orden que fué emitida por el nuevo organismo creado para ejercer la supervisión total del sistema de destinación de las materias primas. La orden que limite las ventas a plazos afectará también a dichas industrias, dado que una gran parte de las adquisiciones de tales mercaderías estaban basadas generalmente en planes de ventas a plazos. León Henderson,el administrador de precios, informando ante una comisión investigadora del Senado pronosticó que más de 2.000.000 de obreros serían arrojados de su trabajo a consecuencia del sistema de prioridades, afectados por la escasez de materias primas, la creciente demanda para nuestra defensa nacional y el programa denominado de préstamo y arriendo. Otros informes hacen llegar a 3.000.000 el número de hombres que quedarán inevitablemente sin trabajo.

Pueden dar una idea de lo crítico de la situación para las industrias consumidoras de materiales, las cifras correspondientes a la proporción de la demanda civil de cantidades disponibles de materias primas importantes, emitidas por la sección conservación del O. P. M. (Office of Production Management: algo así como Junta Reguladora de la Producción), luego de haber tomado en cuenta las necesidades de la defensa. Dichas cifras son las siguientes: Aluminio 15 a 1; cobre 5 a 2; acero de aleación 2 a 1; níquel 2 a 1; tungsteno 2 a 1; crómito 3 a 2; manganeso 3 a 2; mercurio 3 a 2; estaño 3 a 2; cinc 3 a 2; goma 10 a 7; acero 10 a 9.

Desde luego que esta situación es una consecuencia inevitable de la economía armamentista. Situación que fué agravada por la carencia de un plan, la ineficiencia, la división de la autoridad y la multiplicación de oficinas integradas en su mayor parte por representantes de los grandes negocios. El Office of Production Management (O.P.M.) creado para vigilar la rápida producción de materiales para la defensa, es un enjambre de "patrióticos" **dollar a year men.** Estos representantes de los grandes negocios, aunque no trabajasen para el beneficio exclusivo de sus propias compañías, muchas de las cuales tienen contratos relacionados con la defensa, han impregnado a los puestos que desempeñan de la mentalidad del capitalismo monopolista. Dicha tendencia se inclina con mayor facilidad a restringir que a aumentar la producción. Sus informes optimistas acerca de las necesidades y de la capacidad productiva obstruyeron el aumento de la producción a su debido tiempo. En su tarea se vieron ayudados por las eminencias grises del ejército y de la armada. Parte de la responsabilidad recae sobre éstos, pues han fracasado en la tarea de establecer una estimación precisa de cuáles eran sus necesidades. Los representantes de los grandes negocios evidenciaron una absoluta falta de entusiasmo para subcontratar órdenes para la defensa a firmas menores; también en esto se vieron apoyados y estimulados por los hombres del ejército y de la armada. La negativa a realizar subcontratos impidió el reempleo de obreros y la utilización total de los implementos disponibles con la mayor rapidez. De esta manera, retrasaron la producción para la defensa.

LA SITUACION ACTUAL Y SUS CONSECUENCIAS FUTURAS

Recién ahora, cuando la creciente desocupación se convierte en una amenaza, se hacen intentos de subcontratar en gran escala. exigencia hecha por los New Dealers desde un principio en las oficinas de la defensa. Los New Dealers se empeñaron también en una lucha tendiente a aumentar la capacidad productiva desde el comienzo del programa. Ellos previeron la escasez, pero fueron combatidos en sus exigencias de aumentar la producción por los representantes de los grandes negocios. Las tendencias monopolistas de éstos estaban, naturalmente, contra el aumento de la producción. Ellos sostuvieron, hasta el día en que hubo que establecer el sistema de prioridades, que la capacidad productiva existente bastaba para cubrir tanto las necesidades de la defensa como las civiles. Durante doce meses se libró una verdadera batalla en el OPM, entre los New Dealers, que argüían de que era necesario un aumento por lo menos de 10.000.000 de toneladas en la producción de acero. Esta industria, tenía en Mr. Stettinius, antiguo director de la United States Steel Corp. (y que ahora desempeña un alto cargo en la OPM) uno de los más fervientes defensores de los puntos de vista de los industriales correspondientes. Finalmente las compañías fueron inducidas a planear un programa de aumento de 15.000.000 de toneladas en la producción de acero. La historia del aluminio y la de otras industrias vitales son similares a la del acero.

En Alemania fué posible la creación de una máquina militar tan extraordinaria sin reducir materialmente el standard de vida de las masas a un nivel inferior al existente en 1932, porque Hitler desde un principio adoptó un plan en el cual todo se había contemplado. Esto es por lo menos lo que nos informan los economistas que han estudiado la Alemania hitleriana de la preguerra. Obvio sería destacar que lo que Alemania con sus escasos recursos ha logrado realizar, podría ser fácilmente superado por los Estados Unidos, que disponen de una enorme cantidad de materias primas, si desde un principio se hubiera adoptado un plan. Este era compatible en absoluto con el mantenimiento de todas las libertades civiles y los procedimientos democráticos. Pero en nuestro programa de defensa brillaban por su ausencia el plan y el orden. Recién ahora el gobierno se ha visto obligado a tomar algunas medidas de planificación para asegurar el cumplimiento del programa de defensa y evitar un decaimiento de la moral que iba creando rápidamente su incapacidad para prever la situación, en particular entre los elementos de la clase media, que son los más castigados por el sistema de las prioridades. El presidente ha creado la Dirección de Suministros, Prioridades y Distribución, el SPAB, a cuyo frente está el vicepresidente Wallace. La misión de dicha entidad es salvar la ineficiencia y la repetición que fueran características de todo el programa hasta la fecha. Debe asegurar la producción para la defensa y al mismo tiempo evitar una dislocación en las industrias que proveen a las necesidades civiles. El 11 de setiembre ppdo., se dieron plenos poderes a Mr. Donald W. Nelson, director ejecutivo del organismo aludido, para compilar y organizar una especie de esquema indicador de la cantidad de mano de obra, materia prima y maquinaria necesarias para continuar con el programa de defensa, sin obstruir el plan de ayuda total a las naciones que resisten la agresión del Eje y mantener en funcionamiento la economía civil por lo menos en sus límites mínimos. No se encaran en él las posibilidades de intensificación de la producción civil; su objetivo es meramente reducir las probabilidades de fricción y evitar que el descontento y la desmoralización puedan afectar el programa de defensa. Cualquier planeamiento que se haga hoy, no se hará precisamente teniendo en vista el bienestar de las masas, sino que tenderá a asegurar el perfecto funcionamiento de la economía armamentista. A este respecto, todos nuestros planes tienen los mismos objetivos que los del señor Hitler.

Está por verse en qué medida la Dirección de Suministros, etc., podrá lograr el mantenimiento de la economía civil aun en sus límites mínimos. El éxito estriba en saber evitar una desmedida inflación en el aumento de los precios. Ya se ha producido algo en este sentido. Los precios mayoristas de los productos de granja han aumentado en un 32 % solamente en un año; los comestibles 24 %, y los textiles, 23 %. El costo de la vida de los asalariados y de los empleados con sueldos bajos de las grandes ciudades se ha elevado en un 7,5% desde el mes de agosto de 1939. Los precios minoristas de los artículos alimenticios han aumentado en un 15 % y los alquileres en un 10 %. Todos estos aumentos afectan en particular al elemento obrero. Los overalls se venden hoy con un 18 % de recargo respecto al precio que tenían en agosto de 1939; los calzados y pantalones han aumentado de un 10 a un 15 %. Los salarios de los obreros que trabajan en las industrias afectadas a la defensa han aumentado, pero las ganancias obtenidas por las mismas fueron en relación mucho mayores. Enormes sectores de la clase trabajadora, entre ellos, los empleados de comercio, los millones de funcionarios públicos y los profesionales, no han visto aumentar sus entradas.

Todo el peso del programa de defensa recae principalmente sobre los obreros y la clase media. Hasta los obreros que ganan sólo 15 dólares semanales o 750 anuales se ven obligados al pago del impuesto a los réditos. Se han creado nuevos impuestos indirectos y aumentado los ya existentes. Pocas comodidades podrán escapar al pago de una tasa. Aunque las nuevas disposiciones impositivas pesarán enormemente sobre los que se encuentran en peores condiciones para hacer frente a ellas, no podrán dar este año más que unos tres y medio billones de dólares. El monto de la deuda si la guerra continuara unos años más quedará tambaleante. El costo del programa de defensa ha sido estimado entre 100 y 200 billones de dólares. El Congreso ya ha votado 63 billones, en los cuales no están incluidos los seis billones propuestos para la ley de préstamo y arriendo.

Una enorme mayoría de la clase obrera organizada ha apoyado y sigue apoyando la política exterior del presidente. Sin embargo, percibe delante suyo sólo un desastre, a menos que los planes para el período de postguerra se

inicien inmediatamente. De acuerdo con la Dirección Nacional de Distribución de Recursos, 23 millones, o sea virtualmente el 50 % de todos los obreros, quedarán afectados a la producción para la defensa en 1944. La presente estimación se basa en la guerra limitada en la cual estamos comprometidos. La sola idea de que los Estados Unidos se vean arrastrados a una conflagración total es horrible. Pero más terrible aun es pensar cómo pasaremos de una economía adaptada exclusivamente a las necesidades de la guerra, a los fundamentos de una paz sin enormes dificultades, sin que se nos imponga antes de poder reaccionar una dictadura de corte fascista. Las dificultades a que nos hemos referido, ¿no harán que algunos deseen la prolongación de la guerra para no tener que afrontar el problema de los reajustes? Pero cuanto más dure la guerra, tanto más difícil será llegar a dicha reestructuración. Se puede afirmar que nuestra Acta de Seguridad Social será completamente inadecuada para afrontar el problema de la desocupación que inevitablemente habrá de presentarse. A menos que se aplique a la construcción de obras públicas un programa de la misma importancia que el que hoy se dedica a la defensa; y sería una solución parcial. El problema fincará en cómo emprender la realización del programa de referencia con la deuda tremenda que para aquel entonces habrá contraído el gobierno.

Quienes hablan desde el punto de vista de los negocios no se muestran interesados tanto por este asunto como por el problema de la inflación. Ellos no creen que el problema de la inflación se pueda evitar sin fijar toda la estructura de los salarios y manteniendo íntegramente el statu quo en las relaciones con las organizaciones obreras. En algunos círculos se exige la intocabilidad total del statu quo. Por este medio se quiere dar a entender que el control será ejercido no solamente sobre los precios, entre los cuales deberán incluirse los concernientes a la agricultura, sino también sobre las rentas y los salarios. Este grupo admite que los negocios como antaño "deben desaparecer". El mejor intérprete de este punto de vista es Mr. Bernard Baruch, que en la última guerra fuera Director de la Junta de Industrias de Guerra. Declarando ante la Comisión Bancaria y Fiduciaria del Senado mientras se discutía la ley de control de precios propuesta, Mr. Baruch se opuso a que distintas dependencias controlen los precios, expidiéndose en favor de la fijación de un límite máximo para aquéllos. Es partidario de centralizar todo el control en manos de una persona o de un pequeño cuerpo. Dicha persona o entidad no solamente fijaría los precios, rentas y salarios, sino que tendría el control de las prioridades y de cualquier otro aspecto de la economía. Mr. Baruch insiste en que el control sobre todos los precios es esencial no solamente para ganar la guerra sino para conquistar la paz Una elevación del nivel de precios, fatalmente producida por la inflación, nos imposibilitaría vender después de la guerra y haría muy difícil un reajuste. Tales dificultades podrían destruir la democracia por la cual Mr. Baruch opina que estamos luchando.

Muchos que abogan por el control en tanto dure la guerra, están convencidos de que los "negocios corrientes" deben desaparecer durante todo el período de emergencia. Creen sin embargo que luego de su terminación deberá ser restablecido el sistema de las ganancias privadas, tal como existían con anterioridad.. Se rehusan a reconocer los aspectos revolucionarios creados por esta situación. En efecto, están en favor de la intervención de los Estados Unidos persuadidos de que la defensa del Imperio Británico es esencial para el restablecimiento del capitalismo privado. No aceptan de ninguna manera lo que ya es creencia general; que el capitalismo privado, gane quien gane, está condenado a desaparecer. El programa de defensa y la guerra que ellos favorecen están colaborando en la redacción de la sentencia de muerte del capitalismo privado. En materia de intervención del Estado ha hecho más el programa de defensa en un año que el New Deal en ocho. Los que manejan los grandes negocios no se oponen a dicha intervención, puesto que con ella han logrado mayores beneficios que antes. Además, el programa de defensa va completando la concentración de grandes unidades de los altos negocios, proceso iniciado por la anterior guerra y que la depresión ha ido acentuando. Luego de esta contienda tales unidades se hallarán en mejor posición para imponer sus ambiciones monopolísticas, a menos que el gobierno prosiga el control.

El control gubernamental sobre los sindicatos forma parte, desde luego, de este proceso. Aunque el programa de defensa haya hecho que algunos enemigos declarados de las organizaciones obreras como Henry Ford reconocieran el derecho de sus asalariados para agremiarse y realizar convenios colectivos, el gobierno, en salvaguarda de los intereses de la defensa, actúa con frecuencia como rompehuelgas. En estos momentos la Maritime Commission trata de aplastar la huelga de los obreros portuarios. Si se establece un máximum para los salarios, como Mr. Baruch y otros proponen, los convenios colectivos en lo que a salarios se refiera no tendrán razón de ser. Se va aumentando la imposición del arbitraje compulsivo sobre las organizaciones obreras y existe en muchos sectores el deseo de que los sindicatos no intenten la agremiación de nuevas fábricas. Se opina también que las uniones obreras no debieran organizar huelgas y que no habría que admitir en las industrias controladas por el gobierno a las fábricas con personal agremiado. Cuando los marineros se declararon en huelga, la Maritime Commission se hizo cargo en nombre del gobierno de todos los vapores y declaró que no se admitirían huelgas dirigidas en contra del gobierno.

A medida que el Estado se vaya haciendo cargo de muchas industrias crece el peligro de que el derecho de huelga sea arrojado por la borda. Una vez abolido el derecho de huelga la existencia de la libertad de agremiación se verá directamente amenazada y se habrá dado el primer paso hacia el fascismo. Otros indicios, incluídos los ocho puntos contenidos en la declaración de los objetivos de la guerra, infunden el temor de que la "Sangre, Sudor y Lágrimas" nos conduzcan a un colectivismo de corte totalitario antes que democrático.

Nueva York, octubre de 1941.

NUESTROS GRABADORES



EL GENERALISIMO (Xilografía)

El momento actual exige definiciones claras y categóricas. Pienso que todo artista está obligado a tomar una posición inequívoca frente al Arte y frente a su época.

Frente al Arte, la posición debe ser de sinceridad; vale decir, expresar lealmente, con los muchos o pocos recursos disponibles, lo que cada uno siente, sueña o intuye, sin dejarse influenciar por modas o sugestiones ajenas a su propia modalidad. Personalmente, prefiero la plata opaca al enchapado brillante.

La otra posición es de beligerancia. El artista no puede permanecer neutral en esta hora tremenda de la humanidad. Cerrar los ojos, volver la cara o encerrarse en una torre de marfil a solas con el yo y sus egoísmos, es deserción o traición. La lucha es sin cuartel y el artista debe también ocupar su puesto en la trinchera.

JOSE A. GINZO

JOSE ANTONIO GINZO



Autocaricatura

Grabador y dibujante. Artista vocacional. Inició sus trabajos colaborando en diversas publicaciones de esta capital, obteniendo significativo éxito.

Realizó también varias exposiciones de sus obras, en salones particulares y oficiales.

Posteriormente efectuó un viaje a Europa, prolongando su estada durante cinco años, aprovechados intensamente en consolidar su formación artística, con la vinculación estrecha de los hombres de mayor talento y el estudio directo de obras de valor perdurable.

Posee una sólida cultura; domina varios idiomas e incluso se dedica a la literatura. Ha cursado estudios universitarios.

José Antonio Ginzo dedica en la actualidad sus mejores esfuerzos en el arte del grabado, pudiendo comprobarse la calidad de sus trabajos a través de la hermosa xilografía que ilustra esta página.

BOLIVAR, ABANDERADO DE LA UNIDAD AMERICANA



FUE condición genial de Bolívar la posibilidad de contemplar la historia en largos plazos. Su proyecto favorito de la unidad continental no prosperó únicamente después de los triunfales días que siguieran a Ayacucho, cuando su casa de la Magdalena era sede informal de un vasto imperio americano. En octubre de 1819, cuando la independencia de Nueva Granada estaba aún en discusión y el virrey de Lima extendía sus legiones victoriosas hasta las recién emancipadas "provincias unidas de Sudamérica", escribía a uno de sus tenientes, el general Anzoátegui:

"Cuide usted mucho de La Guardia. Recuerde que en ella tengo puesta toda mi confianza. Con ella, después que hayamos cumplido nuestros deberes con la patria, marcharemos a libertar a Quito; y quién sabe si el Cuzco reciba también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas".

Exacta profecía del Libertador. En esas líneas estaba prefijada su carrera. Y Potosí, donde se entrevistara con Alvear y Díaz Vélez, representantes del gobierno de Buenos Aires, marcó el extremo de su marcha y desde su altura acunó dos nuevos ensueños grandiosos y frustrados: vencer militarmente al imperio brasileño de factura europea y ver triunfante en ese país el ideal republicano. Pero, entretanto, urgía realizar la unificación adivinada desde la Carta de Jamaica, otro fragmento profético de Bolívar.

Debe reconocerse al Libertador la visión continental de la independencia y de la organización como uno de los maduros frutos de su genio. Pero no hay que olvidar tampoco que toda la corriente emancipadora estaba llena de generoso americanismo. Las sublevaciones contra España fueron locales en su carácter, pero americanas en su intención y en su deseo. Hermanos bajo el yugo, las colonias españolas querían serlo también bajo la libertad. Y periódicos, proclamas, manifiestos y escritos están llenos de la repetida invocación, tan certeramente expresada en un periódico peruano, clausurado a raíz de esta su audacia: "Por Patria —decía— entendemos la vasta extensión de las dos Américas..."

Instalado en Lima, en las vísperas de Ayacucho, Bolívar comenzó a forjar planes. ¿Cómo llevar adelante la unidad? Lecuna recoge en los "Papeles de Bolívar", un interesante borrador.

"El Congreso de Panamá —dice— reunirá todos los representantes de la América y un agente diplomático del gobierno de Su Majestad Británica. Este Congreso parece destinado a formar la liga más vasta, o más extraordinaria, o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra. La Santa Alianza será inferior en poder a esta Confederación, siempre que la Gran Bretaña quiera tomar parte en ella como miembro constituyente".

Bolívar estaba particularmente interesado en deshacer un frente europeo capaz de restaurar por la fuerza de las armas conjuntas de varios ejércitos, el dominio español sobre América. Evitar que Gran Bretaña formara en ese bloque o que lo consintiese, revestía pues, la mayor importancia. E invitarla a participar en el acto constitutivo de América significa restarla a la cooperación reaccionaria, bajo la promesa de recoger "cosechas de beneficios". Existían también problemas de equilibrio continental. Bolívar veía incierta, de no unirse, la libertad recién nacida en la ex América española, por la presencia de dos homogéneos conjuntos de dilatada extensión: los Estados Unidos y el Imperio Brasileño. Posteriormente, al afirmarse en las batallas finales, la emancipación del Nuevo Mundo, no tuvo reparos en que la invitación al Congreso de Panamá incluyera a los dos grandes vecinos de habla inglesa y lusitana. Por ese entonces también, volvió sobre su primitiva idea de incorporar a Gran Bretaña a la liga americana.

En 1821 la misión Mosquera, enviada por el Libertador, recorrió Perú —gobernado por San Martín—, Chile y el Río de la Plata para estimular la formación de alianza permanente de los pueblos libertados. De acuerdo a su vieja sugestión de Jamaica, en 1815, Bolívar pensaba en Panamá como lugar ideal para el Congreso de plenipotenciarios.

Pero fué el 7 de diciembre (cuarenta y ocho horas antes de que Sucre aniquilara al virrey en Ayacucho) cuando Bolívar invita formalmente al Congreso Americano. Desde Lima se dirigió en circular a todos los gobiernos del continente, invitándoles a asistir a la cita anfictiónica del Istmo.

"Es tiempo ya —decía— que los intereses y relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de sus gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español".

Apremiado por un afán de realización característico de su espíritu de empresa, Bolívar solicitaba que la reunión fuera pronta y en Panamá, que está "a igual distancia de las extremidades" y en posición geográficamente perfecta para tal empeño.

Colombia, Perú y Bolivia —las hijas de Bolívar— nombraron de inmediato sus delegados y dieron su amplia aquiescencia. Un peruano, el ministro Pando, y un argentino, el Dr. Bernardo Monteagudo, aconsejaban al Libertador y lo estimulaban en su empresa continentalista. Diferente panorama se ofrecía, sin embargo, al sur de América. Depuesto O'Higgins en Chile, su sucesor, el general Freyre, buscaba excusas para evadir la invitación. En Buenos Aires la gélida influencia de Rivadavía constreñía al pueblo de la República a una actitud un poco desdeñosa. Por fortuna el Congreso Constituyente llegó a expresar su voluntad de que la Argentina concurriera al Congreso, escuchando la voz de la opinión, muy bolivarista entonces, particularmente en las provincias del interior, una de las cuales —Córdoba— había pedido su protección.

Guatemala aceptó gustosa la invitación y designó ministro. Lo mismo hicieron Brasil y los Estados Unidos. En tanto Inglaterra se desvelaba por obtener una noción exacta de sus propósitos. Cánning sondeó, insistentemente, al ministro de Colombia en Saint James. Santander, presidente de ese país, enterado de las inquietudes del primer ministro británico le hizo proponer una alianza defensiva y ofensiva con la Confederación. Sabedor de ello, intervino Bolívar.

"Por ahora —escribía a Ravenga— me parece que nos dará una gran importancia y mucha respetabilidad la alianza de la Gran Bretaña, porque bajo su sombra podremos crecer, hacernos hombres, instruirnos y fortalecernos para presentarnos entre las naciones con el grado de civilización y poder que son necesarios a un gran pueblo. Pero estas ventajas no disipan los temores de que esa poderosa nación sea, en lo futuro, soberano de los consejos y decisiones..."

Bolívar revisaba a la luz de un fino realismo político sus ideas de 1824. El problema tenía extraña analogía con el actual. América dividida tratándose de unir para que no la reconquistaran. Una gran potencia —entonces Gran Bretaña, hoy los Estados Unidos— coincidía con nosotros en la necesidad de mantener la independencia. Pero quedaba la incógnita de las relaciones en el futuro, el peligro, "que hay en mezclar a una nación tan fuerte con otras tan débiles". Habría sido necesario encontrar un "sistema de cooperación sin hegemonía ni imperialismos" de que habla Haya de la Torre en su "Plan" reciente para la afirmación de la democracia continental. Pero los problemas entonces sólo alcanzaron a plantearse. El vendaval del caos mató, apenas nacida, la idea unionista.

EL CONGRESO AMERICANO

Entretanto, iban llegando al Istmo los plenipotenciarios. Los peruanos fueron los primeros. Eran don José María Pando y don Manuel Lorenzo Vidaurre, ambos de biografía si no ejemplar por lo menos interesante. Meses más tarde, con la lentitud de la época, arribaban los de Guatemala, don Antonio Larrazábal y don Pedro Molina, siguiéndoles los mexicanos: general José Mariano Michelena y don José Domínguez. Colombia se hizo presente en la persona de el doctor Pedro Gual y del general Pedro Briceño Muñoz. Dos observadores de potencias extranjeras acudieron "a oír los informes que tuvieran a bien comunicar": Mr. Dawkins, de la Gran Bretaña, y el coronel Van Veer, de Holanda. Después de muchas esperas, se instaló al fin, el 22 de junio de 1826, el Congreso de Panamá. El 15 de julio se cerraban las deliberaciones, firmándose cuatro pactos.

El primero era un tratado de liga y confederación perpetua entre los cuatro Estados, a cuya confederación podrían incorporarse las potencias de América que no habían concurrido, si dentro de un año querían adherirse. El segundo señalaba la periódica renovación de las asambleas de la confederación, indicándose a Tacubaya en México como sede de la próxima. La tercera convención fijaba el contingente con que cada uno de los confederados contribuiría a las necesidades de la defensa, y la cuarta regularizaba el empleo de éstos y su dirección. Se fijaba en 25.000 soldados el aporte que se daría al Estado que fuese invadido. Este tendría la obligación de levar el doble de las fuerzas enemigas.

Hubo dos países —Bolivia y Estados Unidos— cuyos representantes no pudieron acudir al Congreso por causas fortuitas. Bolivia autorizó expresamente al Libertador para que dictara las instrucciones de sus plenipotenciarios, "en beneficio no de Bolivia, sino de los intereses de América".

"El resultado de las conferencias de Panamá —narra O'Leary— no satisfizo a Bolívar". En carta a Briceño Méndez señaló los defectos técnicos de la cuestión tropas y temió la traslación de la asamblea a Tacubaya, porque caería bajo la influencia dominante de México o los Estados Unidos. Previendo que España no tardaría en intentar una campaña de reconquista, propuso un pacto muy estrecho entre Colombia, Guatemala y México, los más amenazados. Planeó también expedicionar contra La Habana y Puerto Rico, y hasta marchar contra España si ésta se negaba, después de todo, a firmar la paz. Grandioso designio que cortaron el caos de América y la muerte del Libertador.

La desintegración de la obra bolivariana comenzaba a producirse el mismo año de la firma de los protocolos del Istmo en que tantas esperanzas y tanto orgullo ponía su dominador. Santander, en la presidencia de Colombia, ejercía el mando en forma "honrada pero localista", según expresión de O'Leary. Páez se mostraba disconforme y citaba a sus llaneros, siempre listos al alboroto y a la aventura. En el Perú, apenas Bolívar dejaba la Quinta de la Magdalena, los rencores contenidos estallaban iracundos contra la "Vitalicia". Los descontentos del Perú extendían la mano a Bolivia y el mariscal de Ayacucho era derrocado. Como lo diría amargamente años más tarde el propio Libertador, se había "arado en el mar".

Había afectado a Bolívar, profundamente, la ausencia de dos grandes países en Panamá: Chile y la República Argentina. Los dos rehuían entrar en la órbita bolivariana, encerrándose en su patriotismo chico. Bolívar se vengó de Rivadavia en panfletos de extraordinaria ironía. Pero Buenos Aires no acudió.

"Utopía tan vieja como la Independencia", llamó Sarmiento en 1847 a la unidad de América, reconociendo implícitamente cómo estuvo presente su señuelo en los pueblos del continente. Cada vez que un peligro evidente ha rondado sus playas, los indoamericanos se han apretado instintivamente buscando el apoyo fraternal y la ayuda solidaria. Juntos resistieron a los amagos de invasión española en el Pacífico en 1866. Juntos quieren hoy afrontar los peligros del nazismo desencadenado en Europa. Juntos habrán de conquistar su liberación o sumirse en la esclavitud.

Pues si los localistas del tipo santanderino y rivadaviano se obstinan en contemplar a nuestros países "en islas", los totalitarios nos miran "en continente" y sus planes de avasallamiento tienen dimensión de hemisferio. ¿Permaneceremos impermeables a estas realidades, cultivando la rivalidad o la rencilla, en vez de afrontar el destino en un compacto grupo de naciones unificado por la voluntad de mantener la libertad y ganar la justicia? Hoy, como en 1866, como en 1810, como cada vez que ha habido necesidad de hacer algo grande, el ideario unionista vuelve a descender hasta las multitudes y a gravitar en la decisión de los jefes. Bolívar es camino y ejemplo. Lograr la unidad que soñara es deber grande y digno de nuestra generación.

ANDRES TOWNSEND EZCURRA

FANTASIA: CRIMEN DE LESO ARTE

ES un hecho consumado. Walt Disney nació para las grandes empresas, y su nombre pasará a la historia como símbolo de la audacia y la temeridad, por lo que a mí respecta. confieso ver condensado en el nombre de Disney aquel proverbio que dice: "la ignorancia es muy atrevida".

Admiro a los Estados Unidos desde antes de conocerlos. Después de haberlos visitado, los quiero. Creo que sólo puede aquel país inspirar desprecio o celos a quien no lo conozca. Su superioridad en tantas cosas es tan astronómica, que el deseo de competencia, en lo que a materia y energía se refiere, nos parece inocente y ridículo. Puede inspirar envidia; pero en el noble sentido de la palabra.

País impulsivo y afortunado, joven y alegre, alberga también en cantidades astronómicas el tipo aventurero y el comerciante inescrupuloso. Aun más; su instinto renovador y su productiva consigna de apartarse de todo aquello que es tradición en el viejo continente, lleva a sus hombres —no a todos, pero sí a muchos— a poner la planta del pie allí donde el europeo puso siempre el corazón.

Así surgió en mi ánimo la primera indignación que tuve en el mundo como músico. Fué en España. Empezaba a consumirse en gran escala el baile importado. Compromisos sociales y románticos me colocaron en plena velada de un lujoso casino, bailando con mi pareja el "Idilio de Sigfrido". El cartelito de la orquesta había anunciado un **fox-trot.** Y fox-trot era lo que yo bailaba; pero la melodía y las armonías eran de Wagner. Solté a mi compañera, y me dirigí al sexteto, en cuyas caras se petrificó la servil sonrisa con que cuidaban y excitaban la vanidad de cada Tenorio danzante:

—En toda tierra de garbanzos —les grité— el que roba, es un ladrón. Y el que vive con productos del robo, merece ir a presidio. Ustedes no son músicos. ¡Ustedes son unos mamarrachos, indignos de tocar en mi presencia!

Levantóse un gran revuelo. Yo era muy joven, y aun creía en el porvenir de la honestidad. Seguí gritando, convencido de que la indignación pública sacaría del casino a los ratoniles músicos. Pero a quien sacaron fué a mí, con cajas tan destempladas como las que yo había utilizado.

Después corrí el mundo. Me habitué a escuchar a Beethoven, a Schumann, a Wagner y a Mozart, en compás de fox y a través del saxofón. Peor es vivir en un campo de concentración. Y ambas cosas tolera la humanidad.

¿Qué tiene de particular que Leopoldo Stokowski tolere que un ratón le acompañe en la interpretación de "El aprendiz de brujo"? ¿Ni qué importancia tiene que Walt Disney obtenga sonoras carcajadas en plena "Pastoral" de Beethoven? ¿No tienen derecho Disney y Stokowski a hacer ellos también lo que les dé la gana? ¿Por qué no? ¿Son acaso artistas? Uno de ellos, Stokowski, lo pareció en cierta ocasión. Pero si él viene ahora, y nos dice que quiere ser comerciante, debemos creer en su palabra y dejarle que ponga el mostrador. Bastante arriesga y bastante se juega, amueblando el negocio con la orquesta de Filadelfia.

Pero, eso sí, de que Stokowski y Disney exhiban sus productos, a que éstos correspondan a lo que dicen sus etiquetas, hay una gran diferencia. Y si no, vayamos al laboratorio, y analicemos el contenido.

Primero: "Toccata y Fuga" de Bach. La etiqueta dice: "La música de Bach no intenta describir cuadros, ni relatos. Es música pura".

Análisis del contenido:

Estrellas, en gran cantidad. Chispas eléctricas, en abundancia. Muchos trozos de instrumentos, infinidad de pedazos de arco, **ponticellos,** clavijeros, y orquestas en descomposición. Tejido montañoso de puro barro. Hebras espiriliformes y **espiroquemorfas.**

Resumen: patochada.

Segundo: "Suite Cascanueces" de Tchaikowsky. La etiqueta dice: "La música de la "Suite Cascanueces" transporta a una región de fantasía donde se convierten en realidad las cosas que uno ha soñado".

Análisis del contenido:

Flora cursi y fauna cursi. Movimientos cursis. Colores cursis. Nieve en estado de cursilería. Líneas y ángulos cursilones. Enfoques cursilitos. Trucos cursilazos.

Resumen: coinciden etiqueta y contenido. Cursilada.

Tercero: "El aprendiz de brujo" de Dukas. La etiqueta dice: "El poeta alemán, Goethe, se interesó por este cuento. Dukas, un francés, lo interpretó musicalmente. Un norteamericano llamado Disney, ha llevado todo a la pantalla".

Análisis del contenido:

El que haya escrito este pedante informe, no sabe quién es Paul Dukas, y mucho menos quién es Goethe. Por lo demás, hay "aprendiz de brujo". Es un cuento. Tiene su acción. La música de Dukas es descriptiva. ¿Qué más hace falta para poder escenificar el asunto?

Resumen: Cinematógrafo.

Cuarto: "La consagración de la Primavera" de Strawinsky. La etiqueta dice: "Música del bailable en que se ha de describir la revelación que tuvo el hombre de la hermosa primavera".

Análisis del contenido:

La creación del mundo. Cosmos. Nebulosas. Masas incandescentes. Vapores. Licuaciones. Mares. Solidificaciones. Terremotos, volcanes, diluvios... y por fin, dinosaurios, pterodáctilos, eustocenópteros y stegosaurios, zampándose unos a otros en zoófago aquelarre. Vida acuática de peces con cara de cerdo, y pesadilla de fauces y colmillos que asoman por donde debían de asomar las flores.

Resumen: miedo a la primavera, miedo a la belleza, miedo al arte.

Quinto: "Sinfonía Pastoral" de Beethoven. La etiqueta dice: "Apacibles sentimientos que despierta la contemplación de los campos, escena junto al arroyo, alegre reunión de campesinos", etcétera.

Análisis del contenido:

Obscenos sentimientos que despierta la contemplación de una báquica orgía entre centauros, centauras, sátiros y otros monstruos mitológicos. Besos de un borracho en la boca de un burro, etcétera.

Resumen: sacrilegio, herejía, crimen de leso arte.

Sexto: "Danza de las horas" de Ponchielli. La etiqueta dice: "Eterna lucha entre la luz y la sombra, entre la noche y el día. Auroras, crepúsculos, horas matutinas y nocturnas. Hadas y ninfas".

Análisis del contenido:

Cerdos vestidos de nodrizas, elefantes que juegan con pompas de jabón, pingüinos con cabezas de cocodrilo, avestruces con moñas y peinetas.

Resumen: horror a las hadas, horror al ensueño, incompatibilidad con las musas.

Séptimo: "Una noche en el monte Calvo" de Moussorgsky. La etiqueta dice: "Expresión del terror que los adoradores del Mal cultivaban, según la tradición, en el monte Calvo".

Análisis del contenido:

Demoníacas congregaciones de horribles espectros y elocuente desfile de todo lo feo que una morbosa imaginación puede producir.

Resumen: insistencia en los monstruos. Incapacidad para expresar la belleza de lo trágico. Deleite con lo hórrido.

Octavo: "Ave María" de Schubert. La etiqueta dice: "Ave María".

Análisis del contenido:

¡Ave María Purísima! ¡Nada!

Resumen: pobreza. Tontería. ¡Quinta esencia de la tontería!

Nota final: Si el público abre los ojos para ver lo que sucede, no se entera de la música, y sufre insomnios y pesadillas. Si el público cierra los ojos para oír la música, ¿de qué sirve el producto "Fantasía"?

PACO AGUILAR

EL PRESTAMISTA, EL REY Y EL ESTUDIANTE

DIARIO DE UN PEATON

Por GERMAN ARCINIEGAS

LA causa de enternecernos tanto cuando pensamos en que la reina Isabel pudo empeñar sus joyas para ayudar a Cristóbal Colón proviene de nuestra común ignorancia de cómo los reyes frecuentaban las casas de empeño. Para hacer una guerra, casar a una hija, dar una fiesta, alojar a un huésped o pagar un entierro, los pobres reyes iban a la casa de préstamo y empeñaban coronas, collares, mantos y cuanto usted quiera, como lo puede hacer hoy un estudiante calavera o una señora venida a menos. El desventurado que debe recurrir hoy al usurero, no tiene que sentirse disminuído por algo que en el fondo no es sino un apuro que a cualquiera le pasa. Al contrario: quien entre a la "usurería", levante la frente y dígase: "Me siento todo un rey. Soy una nueva Isabel la Católica".

Recuerdo que en alguna ocasión, en el Parlamento de Colombia, un orador truculento vació todo género de invectivas contra un sencillo y desventurado presidente de la república que, en extrema necesidad, hubo de empeñar sus sueldos futuros. El orador olvidó entonces decir: "Este presidente ha procedido como un rey". Naturalmente, hubiera tenido un gran éxito, porque hay la idea, no siempre bien fundada, de que la gente de las repúblicas no gusta de que sus mandatarios hagan lo que hacen los reyes.

En España los reyes hicieron cosas peores. Desde luego, lo del Cid fué algo tan admirable que no se le ha ocurrido ni a un estudiante: decirle al prestamista: "Tenga, señor, aquí mi caja de caudales", y darle un cofre lleno de guijarros; es todo un monumento de picardía que le hubiera merecido una cena de honor en la Casa de la Troya. Pero los reyes nunca se quedaron atrás del Cid. Don Juan, rey de Aragón y suegro de Isabel la Católica, empeñó su ropón de martas para pagar unas acémilas, cuando ni esto tenía yendo de Gerona a Castellón de Ampurias.

En la última biografía que se ha publicado de don Fernando el Católico, escrita por don Ricardo del Arco, hay anécdotas de este género a granel. Su padre era incorregible en la costumbre de empeñar lo suyo y lo ajeno. Una vez Fernando le reclamó un collar de oro que el rey don Pedro había empeñado a quienes entonces podían prestar, y que no lo iban a hacer sin agarrar la prenda, es decir: el capítulo y canónigos de la ciudad. Pero lo más edificante en la correspondencia sostenida entre este padre y este hijo que se querían entrañablemente, es la carta en que le suplica don Fernando a su padre, con las más tiernas expresiones, que liberte de las garras de los usureros el diamante suyo, el que le dejó su madre, y que don Juan empeñó entre un montón de joyas. "Porque el diamante es mío —le decía Fernando—, el cual la reina, mi señora madre, de gloriosa memoria, me dejó".

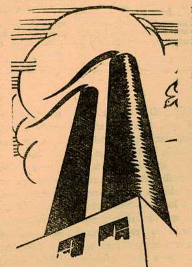
Y como la historia se repite, lo que le hizo a Fernando el Católico su padre, él se lo hizo a su hija. Cuando llegó el momento de pagar la dote de doña Juana, las joyas que a ésto estaban destinadas las tenía empeñadas en Castilla. "Los apuros de don Fernando —dice su biógrafo— no tenían tregua: del monasterio de Santa María de Monta Marta, del conde de Alba de Liste, sacó tres cuentos y sesenta y tres mil maravedises, y en prenda dejó empeñada la plata dorada y blanca".

Lo más pintoresco de estas historias está en la lucha de dos soberanos, el rey de Inglaterra y don Fernando el Católico, por causa de la dote de Catalina. El de Inglaterra quería que la dote ofrecida en dinero, en dinero se pagase, y no en joyas, y ¡eran cien mil escudos! Y el pobre Fernando, que no sabía cómo defenderse, daba instrucciones como estas a su embajador: "Mirad en dos cosas: la una, que el interés del cambio sea lo menos que ser pudiere, y la otra, que el tiempo en que acá los hubiere yo de mandar pagar sea el más largo que pudiéredes concertar, que a lo menos sean dos meses después que acá fueren presentadas las dichas letras de cambio, porque si viniere más corto el plazo yo no podría cumplir dentro de él".

Todo esto me induce a pensar que el cuento de la reina Isabel debemos tomarlo no como una anécdota, sino como un símbolo, y proclamar al rey precursor del estudiante en apuros.

**Buenos Aires
Setiembre 1941**

Formación de un nuevo organismo económico continental



LA organización de la economía americana no será tarea fácil ni sencilla; encierra numerosas cuestiones fundamentales que han de ser resueltas parcial o totalmente, en la misma época en que se formará el Consejo Económico de las Américas. En primer término la economía de los intercambios, como todo el mundo sabe, está unida a la producción y al consumo interno de cada uno de los países continentales.

Es un asunto de la mayor trascendencia partir de una base nueva: no ha de considerarse la producción un valor en sí, sino en relación al hombre, a la biología del hombre americano, es decir, supeditar la producción a las necesidades del hombre. De aquí que se empiece por pensar que el tipo de vida de las masas de América ha de ser elevado, muy por arriba del actualmente en vigencia. Lo piden los médicos, higienistas, economistas, sociólogos y las organizaciones obreras.

Lo mismo la economía de los diferentes países o la producción que se organice para los llamados excedentes, ha de tener en vista las necesidades de los pueblos antedichos y deberá establecer los intercambios de productos con esos pueblos, vale decir, que la segunda función vital de este organismo o corporación económica, sería coordinar los intercambios entre los mismos países de América, lo cual también es una organización y ordenamiento de la productividad.

La idea de formar una corporación económica capitalista para centralizar los productos que hoy se llaman de exceso, como se comprende, si no guarda la relación enunciada más arriba es falsa y devendrá un arma potente de un sector del capitalismo internacional, con las mismas deficiencias que tiene la dependencia colonial sufrida durante un siglo por América latina.

La centralización de todas las exportaciones en un comando ubicado en Nueva York o Wáshington, encadenaría de una manera definitiva la producción continental al país que pusiera el capital, transformándose en el negocio más estupendo que hayan visto los tiempos.

Los puntos de vista que puedan esgrimir los autores de tal empresa, son los siguientes: fiscalización de los precios de diversos tipos de productos básicos como ser: trigo, maíz, algodón, café, tabaco, azúcar, carne, cobre, etc., etc. Tal fiscalización es un dominio de la economía. Si esta corporación estuviera formada sólo por capitales privados norteamericanos ya se comprende cuál sería el fin.

El continente necesita no sólo una defensa contra la penetración económica de Europa, sino contra toda penetración económica que la desequilibre.

Además, la discusión de los precios sería un obstáculo insalvable por la diferencia de las distintas monedas, como ser el dólar, el peso paraguayo y la moneda brasileña, etc., etc., sin contar el hecho de que las naciones industrializadas exigirían un privilegio para sus productos de fábrica, que es cuanto estamos viendo actualmente en la depreciación de los productos agrarios.

Un organismo cuya única función fuera vender los llamados excedentes de producción americana sería limitado; el organismo debiera tener funciones interamericanas con bases no sólo de venta, sino de intercambio de la producción que necesiten los pueblos. Estaría formado por representantes técnicos de los distintos países, quienes a su vez serían asesorados por economistas, ingenieros, estadistas, de la propia región.

Ir directamente a un organismo de los intercambios sin mayores garantías no es una cuestión clara ni lógica, porque si se forma con las bases actuales no será más que una comisión de contralor de la producción, como son las numerosas Juntas Reguladoras que se han formado en todos los países, y esto no es posible ni viable, pues empezarían por establecer como normal y vital para la producción americana, las cifras de los últimos cinco años, o una menor; esto quiere decir que las Juntas Reguladoras mantendrían un contralor de las cosechas sobre la base de la venta y no sobre las bases de las necesidades de la población.

Podría estar destinada a impedir la titulada superproducción y hay numerosas materias en América que al mismo tiempo existen en estado de superproducción capitalista y la población con necesidades urgentes sin llenar. Menester es darle otro sentido a la superproducción.

En el terreno de todas las materias agrarias, cereales ,etc., puede darse el caso de las oscilaciones de cosechas; siendo una muy abundante esta corporación aceptaría sólo las cantidades que se han exportado normalmente, con lo cual subsistirían las complicaciones del régimen capitalista.

El establecimiento del contralor de la producción.

Es una cosa muy nueva y muy buena el contralor de la producción, pero no por un organismo que destine los excesos a la venta. La finalidad del control de la producción se establecerá en la nueva economía, cuando se haya calculado cuánto se necesita para cubrir las necesidades totales de un alto consumo y la consiguiente reserva.

Si se formara una corporación que centralizara ciertos y determinados productos, teniendo en cuenta solamente la base de la venta de estos productos provenientes de cupos de distintas naciones, resultaría un buen negocio para quienes colocaran el capital; para los demás pueblos americanos resultaría tan penoso como el comercio actual, pues se daría el caso de que las ventas serían hechas por firmas comerciales, que monopolizarían las principales materias primas, el comercio exterior y llenarían ellas los cupos; después la corporación vendería a Europa o a los mismos países de Latino América los productos de estas regiones con un buen margen de ganancias, y no se habrá remediado nada, pues las dos condiciones fundamentales de la crisis actual, acelerada por la guerra, subsistirían. La pérdida o cierre de los mercados internacionales sería igual o semejante, y la amenaza de la superproducción corriente.

América necesita un **Consejo Continental de la Economía,** formado por los representantes de la vida económica, productiva y comunal de todos los países que la integran.

El Consejo continental sería el único organismo de la coordinación de la producción, y es de suma importancia que técnicos norteamericanos se hayan orientado hacia un cuerpo que regule la economía continental, solamente en los excesos de la producción; pero hemos de pensar que si dicha entidad es buena para los excedentes de la producción, ha de ser inmejorable para la economía entera.

Un consejo continental de la economía no puede ser solamente organismo de la distribución de los productos, sino también de la **organización del trabajo,** puesto que si no hay una verdadera organización de éste en las distintas regiones americanas ,la producción se resiente y no llega a lo calculado o esperado. Esto lleva implícito la faena importante y técnica de la diversificación, división de la producción y especialización de trabajo regional.

El **Consejo Continental Americano de la Economía** sería una institución permanente. En su formación podrían considerarse solamente dos aspectos de la mayor importancia, pues según sea el camino a seguir mayor o menor será su éxito... Si estuviera compuesto por representantes de los gobiernos, es decir, de los Estados, se correría el riego de que se convierta en un inmenso organismo burocrático al servicio de un partido determinado, o del más alto capitalismo. En cambio, si estuviera formado por representantes técnicos nombrados por las fuerzas productoras de cada país, con la natural colaboración de sus especialistas, tendría una eficiencia máxima. La eficacia depende del grado de coordinación y esto sólo lo pueden conseguir la unidad y centralización de las fuerzas económicas.

La organización de la economía americana sería el fruto de la racionalización de los organismos productores en una amplia coordinación. Es probable que ello signifique una centralización en la producción, pero esto no es una centralización total en el sentido material, sino sólo una centralización de la dirección de la economía en cuanto se refiere a las exportaciones e importaciones de cada país o región.

Naturalmente que un **Consejo Continental de la Economía,** que es una superorganización, llevaría implícita la organización de los distintos sectores nacionales de la economía, y lo más científico fuera que se constituyeran consejos nacionales o regionales de la economía, los cuales, compuestos también por técnicos, dirigirían la producción regional en todas sus ramas, agrarias, mineras, industriales, distribución de la mano de obra, distribución de materias primas, consumo de la población, organización del crédito, etc., etc., e intercambio conectado todo con el **Consejo Continental de la Economía.**

De acuerdo con estas razones las formaciones de organismos internacionales relacionados sólo con los intercambios son insuficientes y hasta peligrosos; insuficientes porque no abarcan a toda la economía, con lo cual no se podrán remediar muchos de los graves inconvenientes que significa hoy en día, la economía capitalista e imperialista, y peligrosos por cuanto esta transformación de la economía de exportación de los países americanos que se planea, no ha de implicar una emancipación, como quieren hacernos creer ciertos sectores oficiales, o una defensa contra los totalitarismos, sino que puede transformarse en una mayor dependencia y sujeción de países y pueblos que todavía no se han emancipado del imperialismo y menos del capitalismo.

La creación de un consejo federal continental de la economía americana requerirá una transformación total del proceso productivo, una transformación económica racional. Si pensamos seriamente en una emancipación de los **hombres de América,** no podemos consentir en un sistema de humana explotación, por más perfecto que sea, pues las dos valoraciones se excluyen por contradictorias.

Con motivo de los problemas planteados por la guerra mundial y la intensa crisis económica, no podemos auspiciar para los países de Latino América nuevas creaciones cimentadas en la especulación, la ganancia y el salario; los **hombres de América** se orientan en dirección de un nuevo destino, que incluye el arreglo y ordenamiento del actual caos económico en nuestras tierras, y sólo apoyarán los **Consejos continentales** de una economía destinada a satisfacer las grandes necesidades de nuestros pueblos y de nuestras masas...

JUAN LAZARTE

PERU: CESAR VALLEJO

Coincide la publicación de estas páginas de César Vallejo, con el tercer aniversario de su muerte, acaecida en París, en 1938, adonde acababa de arribar, aventado por el soplo adverso de la caída de España. Como a Unamuno, como a Machado, el vendaval también lo dobló. Y como ellos, murió lleno de pueblo y de sombra.

César Vallejo nació en el Perú, en Trujillo, el año 1894. Luego de "Los heraldos negros", voz de clamor sin estruendos, publica en 1922 su libro "Trilce", obra de poesía honda, personal, sustantiva y, sobre todo, profundamente india, americanísima sin abalorios, peruana sin pintoresquismo, que representó una total y resuelta derogación de las instituciones retóricas vigentes desde el Virreinato, a pesar de todas las independencias. Reeditado el libro en Madrid, en 1930, por los escritores jóvenes españoles, prologado entusiastamente por José Bergamín, constituye más que una consagración necesaria —que Vallejo no necesitaba—, un homenaje: el de la España inteligente a la genuina, altiva voz de América.

Con "El tungsteno", novela publicada también en España, en 1930, y de la que aquí damos unas páginas, Vallejo incorpora a la narración el más desollado problema social del Perú: el de las masas indígenas sometidas. Y abre la senda de la novela épica popular.

O. C.

ARREO DE ENROLADOS



Retrato de Vallejo realizado poco antes de su muerte, por Picasso

GUACAPONGO estaba lejos de Colca. Los gendarmes, para poder llegar a Colca a las once del día, tuvieron que andar rápido, y, con frecuencia, al trote. Las familias de los "enrolados" se quedaban a menudo rezagadas. Pero los dos "enrolados", quieran o no quieran, iban al paso de las bestias. Al principio caminaron con cierta facilidad. Luego, a los pocos kilómetros recorridos, empezaron a flaquear. Les faltaba fuerzas para avanzar pareja con las bestias. Eran diestros y resistentes para correr los yanacones, mas esta vez la prueba fué excesiva.

El camino desde Guacapongo hasta Colca, cambiaba a menudo de terreno, de anchura y de curso; pero, en general, era angosto, pedregoso, cercado de pencas y de rocas, y, en su mayor parte, en zigzags, en agudos meandros, cerradas curvas, cuestas a pico y barrancos imprevistos. Dos ríos, el Patarati y el Huayal, atravesaron sin puente. La primavera venía parca en aguas, pero las del Huayal arrastraban todo el año, en esa parte, un volumen encajonado y siempre difícil y arriesgado de pasar.

Un metido de velocidad tremendo tuvo lugar entre las bestias y los "enrolados". Los gendarmes picaban sus espuelas sin cesar y azotaban a contrapunto sus mulas. El galope fué continuo, pese a la tortuosidad y abruptos accidentes de la ruta. Las bestias, mientras fué de noche, se encabritaron muchas veces, resistiéndose a salvar un precipicio, un lodazal, un riachuelo o una valla. El sargento, furibundo, enterraba entonces sus espuelas hasta los talones en los hijares de su caballo y lo cruzaba de riendazos por las orejas y en las ancas, destapándose en ajos y cebollas. Se desmontaba. Sacaba de su alforja de cuero una botella de pisco, bebía un gran trago y ordenaba a los otros gendarmes que hicieran lo propio. Luego llamaba a los deudos de los "enrolados" y les obligaba a empujar al animal. Al fin, las bestias eran empujadas. Tras de un pataleo angustioso en el lodazal, hundidos hasta el pecho, volvían a salir al otro lado del camino. ¿Y los "enrolados"? ¿Cómo salvaban éstos los malos pasos? Como las bestias. Sólo que, a diferencia de ellas, los "enrolados" no ofrecían la menor resistencia. La primera vez que estuvieron ante las gradas de un acantilado a pico y en el que no había la menor traza de camino, Isidoro Yépez osó decir al gendarme que le llevaba:

—¡Cuidado, taita! ¡Nos vamos a rodar!

—¡Calla, animal!— le contestó el gendarme, dándole un bofetón en las narices.

Un poco de sangre le salió a Isidoro Yépez. A partir de ese momento, los dos "enrolados" se sumieron en un silencio completo. Los gendarmes pronto se emborracharon. El sargento quería llegar a Colca cuanto antes, porque a las once tenía una partida de dados en el cuartel con unos amigos. Las indias y los indios que seguían a Yépez y a Conchucos, desaparecían por momentos de la comitiva, porque, conocedores del terreno, y como iban a pie, abandonaban el camino real para salir más pronto por otro lado, cortando la vía o a campo traviesa. Lo hacían arañando los peñascos, rodando las lajas, bordeando como cabras las cejas de las hondonadas o atravesando un río a saltos de pedrón en pedrón o a prueba de equilibrio sobre un árbol caído.

Al cruzar el Huayal, ya de día, Braulio Conchucos estuvo a punto de encontrar la muerte. Pasó, tras una tenaz resistencia de su caballo, el sargento. Pasó, después el gendarme que conducía a Isidoro Yépez, y, cuando la mula del segundo gendarme se vió en medio de la corriente, sus miembros vacilaron y fué arrastrada un trecho por las aguas. Estaba hundida hasta la mitad de la barriga. Las piernas del gendarme no se veían. La angustia de éste fué inmensa. Azuzaba al animal, gritándole y azotándole. El "enrolado", sumergido hasta medio pecho en el río, se mostró, por su parte, impasible y tranquilo ante el peligro.

—¡Sal, c...!— le decía, poseído de horror, el gendarme—. ¡Párate bien! ¡Avanza! ¡Sal del agua! ¡Tira a la mula! ¡Tira! ¡Avanza! ¡Avanza! ¡No te dejes arrastrar!...

A una y otra orilla, los otros gendarmes lanzaban gritos de espanto y corrían enloquecidos, viendo cómo la corriente empezaba a derribar a la mula y a llevársela río abajo, con el gendarme y con el "enrolado". Sólo éste, en medio del peligro, e Isidoro Yépez, al otro lado del Huayal, permanecían mudos, serenos, inalterables. El guardia de Conchucos, en el colmo de su terror y fuera de sí, sólo atinó a abofetear a Braulio ferozmente. Conchucos, amarrado, empezó a sangrar, pero no hizo nada por salir del peligro ni pronunció palabra alguna de protesta. A Isidoro Yépez le habían dado de trompadas sólo por haberlos advertido contra un riesgo de la ruta. ¿Para qué entonces hablar ni hacer nada? Los yanacones comprendían muy bien su situación y su destino. Ellos no podían nada ni eran nada por sí mismos. Los gendarmes, en cambio, eran todo y lo podían todo. Por lo demás, Braulio Conchucos perdió aquella mañana, de golpe, todo interés y todo sentimiento de la vida. Ver llegar a su choza a los soldados, de noche; ser por ellos golpeado y amarrado y sentirse perdido para siempre, todo no fué sino uno. Lo llevarían no se sabe dónde, como a otros yanacones mozos, y para no soltarlos nunca. ¿Qué más daba entonces perecer ahogado o de cualesquiera otra suerte? Además, Braulio Conchucos e Isidoro Yépez concibieron bruscamente por los gendarmes un rencor sordo y tempestuoso. De modo oscuro se daban cuenta que, cualquiera que fuese su condición de simples instrumentos o ejecutores de una voluntad que ellos desconocían y no alcanzaban a figurarse, algo suyo ponían los gendarmes en su crueldad y alevosía. Braulio Conchucos experimentaba ante el miedo del gendarme, una satisfacción recóndita. ¡Y si el agua se los habría llevado, en buena hora! ¿No estaba ya viendo Braulio que la sangre que corría de su boca, se la llevaba el agua? Sintió luego un chicotazo que le cruzó varias veces la cara y ya no vió más. Un ojo se le tapó. Entonces vaciló todo su cuerpo. Durante un instante, la mula y el "enrolado" temblaron como arrancados tallos, a merced de la corriente. Pero el gendarme, loco de espanto y por todo esfuerzo, para escapar de la muerte, siguió azotando con todas sus fuerzas al animal y al yanacón. Los chicotazos llovieron sobre las cabezas de Braulio y de la mula.

—¡C...!—vociferaba aterrado el gendarme—. ¡Mula! ¡Mula! ¡Anda, indio e m...! ¡Anda! ¡Anda!...

Un postrero esfuerzo de la bestia y ésta alcanzó a ganar el otro borde del Huayal con su doble carga del gendarme y de Conchucos. Reanudóse la marcha. El sol empezó a quemar. Pasado el Huayal, el camino se paró en una cuesta larga, interminable. Pero el sargento picó más espuelas y blandió más su látigo. Paso a paso subían, aunque sin detenerse, los animales, y junto a ellos, los dos "enrolados".

Un problema de candente interés: la democracia y las libertades populares

LA DEMOCRACIA SOLO HA DE SOBREVIVIR CON NOSOTROS

QUIENES sienten la necesidad de vivir y a la vida dan el impulso que la mueve y la lleva hacia tiempos de promesa, de acuerdo están en tomar el partido de la defensa de la democracia a estas horas. Otro partido no hay. Nunca como ahora, contó la democracia de esta edad, democracia civil que no llega al salario, con tantas voluntades que detrás de sus banderas actuales se enrolan. Los que para ella teníamos un reproche, los que no la creíamos solucionadora de los problemas que al hombre están desde la aurora de los tiempos cercando, los que la juzgamos cruel para con unos y la sabíamos ventaja para los otros que eran los menos; los que en ella, tal como es, tal como se da, tal como la vivimos, no confiamos, nos encontramos un día determinado de estos últimos años en la compañía de quienes a la democracia creyeron y la creen medida del más alto progreso, consecuencia del desarrollo más alto de las posibilidades sociales y humanas.

Los enemigos del hombre que son los enemigos de la democracia nos han acercado. Al darle batalla, el nazismo ha forzado a un frente común para su defensa. Y a estas horas, liberales conformistas y revolucionarios sociales, el burgués librecambista y el obrero socialista, el católico no oficial y el comunista rusófilo están sintiendo a nuestros días a través de un denominador común: la democracia y su defensa. La democracia de nuestra época jamás tuvo tan numerosos partidarios.

Estamos entre ellos. Entre los tan distintos y los tan numerosos. No estarlo sería perdernos y traicionarnos, aportar nuestra propia derrota y apartarnos de los procesos de nuestros tiempos y de la dirección verdadera de los mismos. Tal vez, una de las situaciones más inciertas creadas por la guerra sea ésta del deber de encontrarnos los que desde distintos rumbos venimos para identificarnos por un momento en torno a algo que es principal para todos. Si una ventaja teníamos era la costosa ventaja de habernos apartado, de habernos dado propios rumbos, de habernos señalado posiciones distintas y de sabernos lejos del liberal conformista los revolucionarios sociales, del burgués los obreros socialistas. Ventaja de la víspera que reconquistaremos. Pero mientras tanto, mientras a la democracia el nazi la apunta con todas sus armas, una unión se ha formado. Espontáneamente, alrededor de la causa de la democracia conocida nos hemos ido congregando. A nuestro reproche le dimos —doliéndonos— un turno, y pasamos a ser los demócratas de la democracia que ambiciona destruir Adolfo Hitler. Los obreros de Europa han formado en los ejércitos que enfrentaron al nazi. Los pueblos de Europa han sufrido la guerra: el inglés con ejemplaridad impar, el francés con rencor que despierta, y todos así. La guerra contra Hitler pasó a ser la guerra de los obreros y de los pueblos contra el nazismo. Es una guerra nuestra, pudo decir Bevin, el laborista que es ministro del Trabajo en el gabinete inglés. En torno a la causa de la democracia se congregaron —allí y acá— los conformistas y los inconformistas de la democracia, los que la sabían cruel y los que la sabían ventaja, y el rol activo en la defensa, en la movilización de posibilidades defensivas, tanto en la batalla como su preparación, en la acción militar como en la medida preventiva estuvo a cargo de los inconformistas, de los que tenían un reproche que formular a la democracia. Dieron ellos la sangre y el fervor, el brazo y la dinámica. La guerra pasó a ser de ellos porque ellos la hacían. Ellos la están haciendo.

En nuestra América que vive la guerra lejos de su radio militar, pero dentro, muy dentro, de la proyección de sus problemas, las clases trabajadoras son las garantías más ciertas en la defensa de la democracia. No hay sector que reuna la capacidad que ella contiene, que disponga de la fuerza que ella dispone, que pueda empeñarse en una lucha con los fervores y la energía con que ella puede empeñarse. Nuestras clases trabajadoras constituyen la condición victoriosa de la democracia en América. No olvidar esto. No olvidarlo nunca. La fuerza capaz de derrotar al nazismo —al ejército de invasión o a la quinta columna —está de nuestro lado. Los inconformistas de la democracia, los que tienen reclamos que hacerle, son quienes están habilitados para resguardarla de todos los riesgos y sacarla victoriosa de la prueba a que el nazismo la somete. Podrá contar con el apoyo, que cuenta, del liberal conformista, del burgués librecambista, del católico no oficial, pero sólo la pujanza de las clases trabajadoras determinará su sobrevivencia.

Que así es, lo saben en Europa quienes reconocen la participación activa y definidora de las clases trabajadoras en la batalla, y porque lo saben están obligados a afirmar que la paz que sobrevendrá no será la injusta paz de la víspera y que el orden que sobrevenga deberá inevitablemente estar fundado en el salario. La democracia que triunfe sobre Hitler no será la democracia que atacó Hitler.

Allá y aquí. Se modificarán los panoramas; los que participaron en la guerra para definirla con la contribución de su sangre participarán en el orden futuro con la contribución de sus reclamos, y si esos reclamos no son oídos nadie piense que en el mundo pueda haber paz. O hay una paz con justicia social, o no hay paz de ningún modo. No están para otra cosa los tiempos .

Habrá paz con justicia social. En el curso de la guerra están madurando las condiciones objetivas para la fundación de esa paz. Bevin nos advierte de esas condiciones que maduran cuando dice: Esta es una guerra nuestra.

En la presente actitud vigilante de América que importa una disposición de lucha, madura un nuevo orden que habrá de construirse sobre la realización integral de la democracia.

Queremos fijar en esta oportunidad este concepto, al pie de estas reflexiones en las que nos hemos afirmado, para señalar una urgencia argentina que parte de la otra urgencia de defender la democracia de los riesgos que el nazismo le promete.

Los órganos del Estado se movilizan en la indicada defensa. La Cámara de Diputados discutirá, como consecuencia de investigaciones que una comisión especial ha llevado a efecto, una legislación que tienda a evitar las manifestaciones de la oposición a la democracia.

Esa legislación y la necesaria defensa que el Estado ejerza de su condición republicana deberá trazarse y verificarse en el entendimiento de que los sectores que en el medio argentino buscan empeñosamente el perfeccionamiento del régimen social y enuncian finalidades revisionistas con respecto al Estado mismo, no pueden ser comprendidos en aquéllas. Los que aspiran a mejorar lo que existe no pueden ser considerados como los que ambicionan a destruir lo que existe. Los que quieren a la democracia más amplia, más total, más verdadera, no podrán ser confundidos e identificados en las medidas defensivas del Estado republicano con quienes no la quieren del todo. Mucha distancia hay entre unos y otros. Entre nosotros que queremos la democracia social y aquellos que no quieren democracia alguna. Nuestra oposición a aspectos de la democracia actual está fundada en una visión del futuro, en un convencimiento de su superación, en la fe de su integración. Estamos del nazismo más lejos que aquellos que quieren a la democracia así como es. Hay mayor distancia entre el nazi a nosotros que entre el nazi y el demócrata conformista.

¿Lo sabrá tener en cuenta el legislador? ¿Lo comprenderá el Estado en trance de defenderse? Que no lo olvide el legislador. Que no lo olvide el Estado. Que en olvidarlo se traicionaría a la democracia en sus verdaderas esencias. Y no se la defendería. El éxito de la tentativa defensiva no conseguiría apenas un plazo. Una defensa así hoy sería la anticipación de una derrota para mañana.

La democracia sólo sobrevivirá con nosotros.

DARDO CUNEO

Acciones y realidades en la lucha antifascista

LA preocupación general que se nota en distintos ambientes populares en el sentido de denunciar y resistir las infiltraciones totalitarias es, desde luego, una preocupación saludable que sólo es de lamentar no se haya producido con anterioridad, cuando habría sido más fácil prevenir o extirpar esa mortal enfermedad política que amenaza hundir a los pueblos en un abismo de abyecta esclavitud.

No hemos de analizar ahora los errores de apreciación que hicieron subestimar el peligro totalitario a muchos de los que hoy lanzan la voz de alarma, como quien acaba de percatarse de la grave amenaza y parecen reaccionar bajo la impresión del pánico, que no es, por cierto, la más adecuada para combatir ningún peligro colectivo. Tanto mejor, si ya no son voces aisladas ni solamente sectores de extrema izquierda quienes levantamos la bandera de lucha contra el fascismo, el nazismo y demás variedades totalitarias. Bienvenidos los que se coloquen, al fin, en el terreno de la lucha necesaria, cualesquiera fueran los motivos que a tal actitud les impulsan. Cuando son tan grandes y vitales los intereses humanos en juego, no podemos permitirnos la necedad de hacer discriminaciones sectarias, ni de pedir estrecha cuenta de los errores pasados —¿quién no los ha cometido?— a los que quieran ocupar realmente su puesto en favor de la buena causa, la causa de la libertad de los pueblos, en contra de cualquier forma de opresión totalitaria.

Pero hay algo que debemos buscar y reclamar con el más agudo empeño. Es evitar la incurrencia en los funestos errores del pasado. Es disipar las ficciones que traban y desvían la lucha, esterilizan las energías populares y crean nuevas fuentes de decepción y apatía en la masa. Es mirar al enemigo cara a cara, combatirlo allí donde se le encuentre y, sobre todo, con armas que sean eficaces y no simples elementos de utilería.

Observando la realidad del movimiento antitotalitario en los países americanos y particularmente en la Argentina, notamos con pesar que aun estamos lejos de haber logrado una acertada orientación en la lucha y de contar con las suficientes garantías de que no se ha de hacer el juego a las mismas fuerzas que se quiere combatir.

Es así que, de un modo general, sólo se encara la **infiltración totalitaria extranjera** o dirigida por extranjeros o desde el exterior. Se considera que sólo existe el peligro de la introducción del nazismo alemán, del fascismo italiano y en algunos casos también del falangismo español, haciéndose casi exclusivamente una cuestión de soberanía o de nacionalismo vernáculo, como si el fascismo representado por auténticos criollos —argentinos, chilenos, uruguayos, etc.— fuera más tolerable o menos peligroso. La verdad es justamente a la inversa. La mayor peligrosidad del fascismo está en sus formas autóctonas, en el nacionalismo oligárquico, en el caudillismo taimado que, bajo una u otra fórmula tiende al poder centralizado y absoluto, en las castas reaccionarias que **tradicionalmente** han fiscalizado acá la "cosa pública". Señalemos, de paso, que es absolutamente pueril referirse a la "tradición de libertad" como una sólida garantía contra la aplicación de sistemas absolutistas en estos pueblos. La gran tradición democrática y revolucionaria de la república francesa, no le ha impedido caer víctima de la traición y sufrir hoy un totalitarismo abyecto, a causa precisamente de la rutina, de un optimismo ridículo, de la torpe orientación de sus dirigentes obreros y populares y de la funesta inclinación al menor esfuerzo.

Como resultado de esa falsa apreciación del problema, sólo se atina a reclamar medidas restrictivas contra la infiltración extranjera y leyes represivas contra quienes ataquen de algún modo las instituciones vigentes, las leyes fundamentales, el **statu quo** democrático o que se considera como tal.

¿Cuáles son los resultados prácticos de ese método? He ahí lo importante de la cuestión, ya que no interesa discutir la buena fe de nadie y por nuestra parte no tenemos por qué dudar de las excelentes intenciones de muchos antifascistas que quisieran que todo el peso de la represión gubernamental cayera sobre los totalitarios y los aplastara.

Pero no se trata aquí de buenas o malas intenciones, sino de hechos concretos. Y lo único concreto y real que observamos en materia de métodos represivos, cumplidos en virtud de leyes o de decretos, es que ellos significan una creciente concentración de autoridad en el poder ejecutivo, que se amplían las atribuciones policiales, se limitan o se anulan las libertades públicas, esenciales en la democracia, se consagra como delito el tener opiniones contrarias al régimen vigente, se acentúa el patrioterismo y el chauvinismo. En una palabra, se produce un acercamiento paulatino, pero bien visible, hacia los sistemas totalitarios.

¿Y a costa de quién? Un poco, muy poco, de algunos exaltados agitadores nazifascistas. Pero mucho, casi todo, a costa del movimiento obrero de avanzada, de la izquierda social, de los revolucionarios que combaten el capitalismo y el estatismo, precisamente porque la conjunción de ambos males, en la etapa actual de su desarrollo, constituye la esencia de totalitarismo.

No podía ser de otro modo, ya que los grupos dirigentes, los que fabrican y ejecutan las leyes y decretos en cuestión —con todas las invocaciones a la democracia que se quieran— no tienen otro objetivo ni otra preocupación que los de resguardar sus privilegios de clase y de casta, frente a las conmociones sociales que en un sentido u otro, habrán de producirse. Y como, por otra parte, carecen de soluciones racionales y orgánicas para resolver, aunque fuera a título precario, los graves problemas económico-sociales resultantes del propio régimen en decadencia, apelan al único recurso a su alcance para salir del paso e "ir tirando" hasta donde les sea posible, como conductores de la sociedad. Ese recurso es el "Estado fuerte", policíaco, autoritario.

Ello ha ocurrido en todos los países que han pasado por lo que suele llamarse el estadio **prefascista** y se está produciendo poco a poco en la Argentina. Los derechos de reunión, de palabra, de organización, etc., han sido cercenados de tal modo, que prácticamente se han convertido en "dones" que el gobierno concede o niega a voluntad. Y estamos apenas al principio de la racha represiva legal. El pueblo y sobre todo la masa obrera, se siente frenado y amenazado desde arriba, para toda acción antifascista de gran envergadura, mientras que por otro lado se le adormece y se restringe su iniciativa mediante seguridad de que la acción gubernamental, apoyada en leyes y decretos de emergencia es garantía suficiente contra los avances del fascismo.

Anotamos, pues, tres hechos negativos que gravitan sobre la lucha antifascista:

1º.— Concentración de poder en manos del gobierno, evolucionando hacia un estatismo absorbente.

2º.— Limitación extrema de las libertades populares y represión de los movimientos de izquierda social.

3º.— Inhibición de la iniciativa popular para la acción antitotalitaria. De hecho, los dos primeros factores determinan el tercero. Lo grave de la cuestión está ahí precisamente, pues sin iniciativa popular, sin un fuerte movimiento antifascista que tenga arraigo en las grandes capas productoras y que esté en condiciones de actuar con la máxima energía y rapidez cuando las circunstancias lo exijan, estaremos siempre expuestos a que el azar de una conspiración bien urdida o la conjunción de ciertos factores internacionales nos impongan de un día para otro un yugo totalitario, cualquiera que fuera su apariencia exterior. Las medidas restrictivas a que nos referimos sólo habrán servido para preparar el terreno para tan triste eventualidad.

De ahí la necesidad de reaccionar cuanto antes contra ese especie de conformismo oficialista que esteriliza tantas energías, dar la voz de alerta y trabajar por una auténtica conciencia antitotalitaria en el pueblo, preparando los espíritus para la dura lucha que inevitablemente habrá de producirse.

A. DIAZ URRIETA

CANCION DE LA BUENA TIERRA

A nosotros, hombres de la época actual, nos ha tocado vivir una gran tragedia, tragedia que, al plasmarse en historia, deja escrita su razón de ser, su lógica de dolor. Para nosotros, hombres de América, la agonía cruenta de una Europa ensangrentada esconde en sus entrañas desgarradas los símbolos de una nueva creación, parto doloroso de una nueva humanidad que busca su salida.

Nuestra civilización se desmorona víctima de sus propias contradicciones. Ha cumplido su ciclo biogenético y nada la salvará. La naturaleza en sus leyes no conoce el perdón.

Nosotros, hombres de América, debemos mirar hacia Europa y prepararnos para la faena suprema que se acerca. Quizás sea aquí, y sólo aquí, en la buena tierra, donde se aclimatará la semilla de una nueva cultura, de una humanidad mejor.

Pero antes debemos preparar el terreno, limpiarlo del parasitismo que lo anemiza, para que la cosecha sea fructífera. Aún América no ha dicho su palabra revelatriz; aun el sueño de nuestros grandes no ha sido plasmado en una realidad común. La historia espera aún en sus páginas abiertas nuestra contribución suprema, la definitiva.

Debemos estrechar nuestros brazos a través de nuestra frontera y prepararnos para la labor nuestra, que es la de todos. Sólo el dolor engendra y es en el dolor de esta guerra que azota a los hombres donde debemos buscar nuestro derrotero definitivo. Ahuyentemos los pesimismos estériles que a nada conducen; desechemos rencillas que sólo son motivos de aprovechamiento de los poderosos, ajenos a nuestro latir propio y atentos sólo a la expansión de sus intereses. Nuestro problema sólo podemos resolverlo nosotros mismos a fuerza de trabajo y de lucha. No nos preocupemos de los buenos y malos vecinos: ellos buscarán lo que acrecienta lo suyo. Nosotros sólo debemos preservar lo nuestro.

Las voluntades, cuando se aúnan para un fin superior, rara vez son estériles. Nuestro continente está sembrado de sueños grandiosos que sólo esperan el momento propicio en que esas voluntades lo hagan carne y vivan.

Limemos egoísmos y asperezas que a nada conducen y que sólo aprovechan las hipotéticas bondades de nuestros vecinos.

Hagamos por nuestra tierra, ya que es ella, y sólo ella, la que nos dará las supremas libertades. América es crisol y forja donde se fundirán los protofenómenos de la futura cultura. Es en ella donde una nueva humanidad que se avecina hallará su lecho común. Aún no hemos empezado; de ahí nuestros tanteos, nuestros balbuceos, nuestros errores, contribución lógica en el aprendizaje de los pueblos. Tengamos fe, ya que sólo en la fe las grandes empresas se sublimizan y logran realizarse.

Es en la América donde los hombres del mañana encontrarán el descanso apetecido y sus oídos, acariciados por la canción de la buena tierra, le hagan olvidar a aquélla, la otra, tierra seca y sombría regada con sangre.

CANDIDO LAGARDE

MUERTE DEL COMINTERN

APENAS recibimos la grata nueva de que la U. R. S. S. había sido invadida por el Reich —lo que obligaba a Stalin a rectificar su bochornosa posición— hicimos un balance de pros y contras de lo que el nuevo viraje soviético podía suponer. Y así como reconocíamos que, de resistir, se derivarían extraordinarios beneficios para la causa general antifascista, en el orden estratégico —aspecto en el que la realidad viene rebasando ampliamente nuestras expectativas—, señalábamos, para uso de los optimistas a ultranza los graves inconvenientes que, a su vez, inevitablemente acarrearía el hecho. La situación anterior —veníamos a decir— tenía la ventaja, al menos, de haber clarificado las cosas, terminando de desenmascarar en todas partes al stalinismo, hasta marcarlo como una variedad, no más, del totalitarismo y tan peligroso y repelente como su hermano menor, el racismo teutónico. Mas con la rectificación a que se ha visto compelido —agregábamos—, son de temer tres efectos, a cual más pernicioso: un cierto decrecimiento —o una falta de incremento, que es igual— en el ritmo de preparación estadounidense, por sobreestimar lo que la colaboración soviética puede suponer; un enfriamiento del interés que determinados sectores conservadores tenían en la derrota aplastante del Reich; y, finalmente, la vuelta a un estado deplorable de confusión entre los sectores "democráticos", tan propincuos al olvido, el perdón y la inconciencia, a los que podría desorientar de nuevo el stalinismo, dada su diabólica capacidad de engaño, insuperablemente probada en numerosas ocasiones.



A pesar del escaso tiempo transcurrido, los hechos han venido a corroborar aquellas aprensiones nuestras. Por lo que desde Chile, al menos, percibimos, la opinión pública americana no ha avanzado un paso, sino tal vez al contrario, en orden a prepararse animosamente para arrostrarlo todo —y cuanto antes mejor— con tal de terminar por aplastar al Reich nazi. Al comenzar el año, eran muchos los que suponían que para el verano los Estados Unidos habrían tenido que entrar en guerra. Hoy, a pesar de que las dos docenas de comunistas que hay en los Estados Unidos hacen la más desesperada campaña para arrastrar al conflicto a su país, son probablemente más que entonces los que esperan que, al fin, sea posible derrotar a Hitler sin tener necesidad de batir personalmente el cobre. Y más notorio aun es el entriamiento a que aludíamos entre ciertos sectores conservadores, pero antinazis, que en todos los países han comenzado a "encogerse", temerosos de que el stalinismo pudiera alzarse con el santo y la limosna. Como era de esperar, aun es más clara la repercusión de la entrada en guerra de la URSS en orden a sus lamentables efectos en la política interior de los Estados, al determinar una revalorización de los instrumentos que en cada uno de ellos maneja la IIIª Internacional. Frentes Populares, unidades obreras, y demás consignas prostituídas por el cinismo y a veces la inconciencia de los tan falsamente llamados Partidos Comunistas nacionales, comienzan a levantar cabeza, pretendiendo encubrir su nauseabunda mercancía con la bandera del "primero derrotar al Reich", como si antes no hubiera existido un increíble contubernio. Chile —repetimos— es, a tal propósito, un admirable observatorio...

☆

Mucha es, a no dudarlo, la capacidad de tergiversación y engaño del stalinismo, y de ello tenemos bien amargas pruebas todos los militantes de cualquiera de los movimientos que sinceramente se han propuesto —bajo una doctrina u otra— luchar por la verdadera emancipación del pueblo. Sin embargo, creemos que el episodio, sin que debamos desentendernos de él, no puede preocuparnos de una manera absorbente. La Tercera Internacional no sobrevivirá a esta guerra. Como la Segunda, en puridad, no sobrevivió a la otra. A lo sumo, el Comintern podría quedar algún tiempo, de cuerpo presente y desvitalizado, como mero cadáver embalsamado e insepulto, como el de Lenin en su mausoleo de la Plaza Roja...

La Segunda Internacional no fué capaz de impedir la Gran Guerra, y ni ensayó, siquiera, a transformarla de internacional en liberadora guerra de clases, a tenor de la doctrina mil veces repetida, salmodiada por sus bonzos. Como reacción contra ella nació la moscovita, mofándose, con sarcasmos feroces, de los "social-patriotas" y "social-traidores" y jurando y perjurando que si el hado le deparaba una coyuntura pareja, el proletariado vería satisfechos todos sus afanes de emancipación y más. Y a la vista están los hechos... Jamás hubo en el mundo una fuerza de catalización más tremenda que la que el stalinismo ha representado en orden a insuflar vida nueva al nacionalismo, en sus formas más crueles, poniendo en pie de guerra a la reacción, mientras se debilitaban las corrientes que históricamente se le oponían, hasta situarle a punto de una victoria completa. ¡Cómo esperar, pues, una rehabilitación suya, tras haber contribuído, como ninguna otra causa contribuyera, a la agonía del momento! Y, desde luego, es de imaginar que no quedarán en el mundo tales reservas de candidez como para esperar nuevos milagros de cualquier promesa similar, por el simple hecho de que la numeración varíe, y se nos hablara ahora de una Quinta o una Sexta Internacional. Por lo que a nosotros respecta, al menos, se ha terminado la broma...

☆

Pero —repetimos— no hay por qué tomarlo demasiado a pechos, aunque momentáneamente parezca haberse abierto una posibilidad a la supervivencia de esa trágica maquinaria de confundir y engañar a que prácticamente se redujera la Tercera Internacional. Al contrario. Quien más tiene que temer de las consecuencias del viraje que Stalin se ha visto obligado a dar —por la vigorosa acción del pie del Fuehrer— es, precisamente, el Comintern y, ante todo, el partido Comunista ruso. Obligados por las circunstancias, considerables núcleos de dirigentes de otros países, impregnados todos ellos, por supuesto, de otras ideologías, van a tener entrada en la corte del zar rojo, en condiciones de libertad con que antes no pudieran ni soñar, para ponerse en contacto con la realidad soviética. Y, por su parte, considerables núcleos de técnicos y trabajadores rusos, van a saber que en el mundo hay otras muchas cosas que las que han podido conocer antes, encerrados en esa terrible cámara neumática que es un Estado totalitario, donde, sin información y sin posibilidadse de control y crítica, se vive en un ambiente de puro y lamentable cuento. La reacción, pues, ha de ser inevitable. Y aunque, a la postre —como deseamos con toda vehemencia— la U. R. S. S. pueda resistir el choque contra el Reich, una de las consecuencias inevitables del giro que han tomado los acontecimientos es que la Rusia de hoy entre en el sendero del verdadero "nuevo orden", dejando de tener la siniestra significación que ha tenido bajo este espantoso sueño que resultará el reinado de Stailn y su tropa.

☆

Esta guerra —se ha dicho muchas veces— es, como ninguna otra quizá, una guerra de extraordinarias sorpresas. Y tal vez la de más largas y gratas consecuencias para el futuro sea le reanudación de la evolución de Rusia hacia un socialismo verdadero, superando la triste involución en que la habían sumido los que todavía son sus déspotas.

A nuestro entender, por consiguiente, nada importa —o puede importar muy poco tiempo— que los stalinianos digamos nacionales intenten hoy especular con la heroica sangre rusa, igual que antes especularon con la española y la china, para la consecución de sus turbios y desorientados propósitos. Esa especulación, como tantas otras, va a terminar —y pronto— en una quiebra fraudulenta.

CARLOS DE BARAIBAR

HACIA LA VIDA NUEVA

LAS gentes empiezan a preocuparse de lo que será el fin de la guerra. Claro que todos discurren sobre el supuesto del éxito de los aliados, pues si el triunfo fuese de Alemania no habría que pensar durante muchos años sino en la destrucción, la esclavitud y la muerte. Hemos de pensar, pues, en la victoria de los otros.

Por todas partes cunde la idea de que esa victoria no puede ser puramente negativa, es decir, limitada a establecer un "no Hitler", ni mucho menos barajar nuevas combinaciones de fronteras. Todo eso estará muy bien, pero hay que llegar más al fondo de las cosas. Y los que llegan más al fondo suelen detenerse en la solución comunista. La Justicia corresponderá al Estado, la riqueza al Estado, el bienestar individual al Estado. Entendámonos: se suprimirá al hombre y se sustituirá su libertad por la fuerza estatal. Si la solución hubiera de ser ésta, yo no sé si merecería la pena de ganar la guerra. Tirano por tirano, tanto da el de la derecha como el de la izquierda.

A mi parecer, la necesidad es exactamente la contraria. Lo que ha perecido en esta crisis mundial es el hombre. Lo que hay que salvar para la vida futura es el hombre.

Tres son los derechos esenciales del ser humano. Los proclamamos a todas horas y constituyen la sustancia de todas las escuelas y todas las doctrinas: el derecho a la vida, el derecho al trabajo y el derecho a la cultura.

El derecho a la vida está absolutamente negado. Cuando el ser humano viene al mundo, no halla sitio en que albergarse, a menos que sus padres lo tengan propio o cuenten con dinero para alquilarle. Si no poseen una cosa ni otra, el recién nacido morirá a la intemperie. El universo está ya enteramente ocupado y no queda sitio para él. Si el ejemplo parece exagerado, piénsese en la situación del padre de familia desalojado de su vivienda. Si no tiene otra propia ni dinero para arrendarla, la sociedad le condena a muerte.

En el orden de la alimentación pasa lo mismo. Todos los días se quema café, se quema el maíz, se vierte el vino en los arroyos, se limita la cría de ganados, todo ello **para mantener el nivel de los precios**, es decir, para que el rico no deje de ser rico y para que sea cada vez más rico. Mientras tanto, el hombre muere de hambre. El hombre necesita luz, pero muchas veces no puede pagarla. Es cara. Y es cara porque las compañías suministradoras tienen que ganar dinero, mucho dinero para repartir buenos dividendos a sus accionistas. Y lo que digo de la luz puede decirse del agua, del calor, de las comunicaciones, etc., etc.

No hay que hablar del vestido. En ninguna parte tiene el hombre garantía de hallar un pedazo de trapo con que cubrirse. Se cultiva el algodón, se produce la lana o la seda si son negocios ventajosos para su explotadores. Si no lo son, nadie se cuida de remediar su falta.

Pues si el hombre no tiene garantido el derecho a albergarse, ni a comer, ni a vestirse, ni a alumbrarse, ni a lavarse, ni a calentarse, ni a transportarse, ¿en qué consiste el derecho de la vida? ¿Dónde se da, real y prácticamente?

¿Y el derecho al trabajo? Según nos afirman, Dios ordenó que ganáramos el pan con el sudor de nuestra frente y San Pablo agregó que quien no trabajase no comiera. Pero los hombres nos hemos arreglado de tal suerte que en todos los países hay millones de hombres parados. Pueden y quieren trabajar, pero no encuentran dónde. Han de vivir de la caridad oficial o perecer de hambre. No existe, pues, el derecho al trabajo.

Un poco más adelantado está el derecho a la cultura, pues cada día aumentan en todas partes las escuelas públicas y gratuitas, las bibliotecas y los museos. Pero, a pesar de todo, ni hay escuelas para todos los niños, ni pueden emprender estudios superiores cuantos lo desean, porque ello suele exigir gastos inasequibles para muchas gentes.

Seguramente nadie negará la verdad de lo que estoy diciendo. Los ricos se encogerán de hombros. Los pobres soñarán con una organización en que el Estado lo provea todo, acuda a todo, lo resuelva todo. Una solución social que siguiera dando gusto a los ricos sería la mayor de las infamias. Otra solución de tipo comunista sería un remedio peor que la enfermedad, pues, según hemos aprendido en Rusia, la fórmula salvadora puede dar pan, vestido y trabajo, pero a costa de negar la libertad de los espíritus. Y eso es inadmisible. Un mendigo que padece su hambre tomando sol en mitad del campo, es mil veces superior al hombre más satisfecho físicamente si se le ha prohibido creer, amar, pensar, leer, votar.

Claro que en el mundo nuevo tendrá que haber soluciones socialistas. Pero una cosa es que las haya e incluso que sean abundantes, y otra que se implante un socialismo integral.

Yo adivino un mundo de economía mixta en que habría soluciones como las siguientes, que servirían, sin duda alguna, como remedio, aunque sólo fuese parcial, de los males señalados:

A) La tierra no puede ser objeto de propiedad privada, como no lo pueden ser el sol, el viento, el mar ni los ríos, es decir, ningún elemento de la naturaleza. La tierra es de la sociedad. Mas no se crea por ello que el Estado ha de cultivarla por su cuenta y someter a un yugo a los hombres que la labren. El Estado debe gobernar la tierra como las aguas públicas mediante concesiones a particulares, dejándoles el provecho de su esfuerzo, pero cobrándoles como cánon el valor social y exigiendo que la tierra se aproveche exactamente en los fines para que fué concedida.

B) La propiedad privada es respetable como proyección de la naturaleza humana, pero tiene que cumplir sus funciones sociales. Así, no será lícito tener tierras incultas, ni especular con los solares, ni acaparar frutos u objetos para encarecerlos, ni usar ningún derecho con el sólo objeto de estorbar los derechos de los demás.

C) Las ganancias a título de renta podrán ser limitadas por el Poder Público. De igual suerte que no es lícito a un particular prestar con usura, tampoco lo es al accionista de una empresa cobrar dividendos del diez, el veinte o el treinta por ciento de su capital, ni al arrendador de una tierra o de una casa cobrar precios excesivos. No se olvide que los petroleros de Méjico ganaban más del sesenta por ciento y se negaban a mejorar los salarios. Igualmente sería prohibido el subarriendo de bienes, creador en la contratación de una figura intermedia que sin trabajar nada gana dinero, esquilma al trabajador y encarece los productos.

D) La plusvalía lograda en la venta de la producción no iría a parar al capitalista ni al Estado, sino a los trabajadores, únicos y verdaderos creadores de lo producido. Ese dinero sería destinado a ir comprando, mediante sorteos, las acciones de capital, con lo cual el capitalista no perdería nada, y las empresas irían transformándose paulatinamente en cooperativas de producción.

E) Los Estados, las Provincias y los Municipios vendrían obligados a construir edificios y a establecer industrias y comercios, aunque fuese en pura pérdida, siempre que sirvieran para asegurar inexcusables necesidades de la vida humana, que no pudieran satisfacerse de otro modo.

F) El Estado y los Municipios tendrán derecho a expropiar sin indemnización todos aquellos bienes que sus dueños hubiesen destinado a la destrucción.

G) Las industrias fundamentales para la vida (alumbrado, comunicaciones, transportes, calefacción, refrigeración, higiene, etcétera) no podrán ser objeto de actividades privadas, sino explotadas por los Poderes Públicos, sin que jamás sean para ellos objeto de ganancia. Otro tanto ocurrirá con la función de crédito, que no podrá seguir confiada a los Bancos sino en cantidades pequeñas, adecuadas a las necesidades del comercio ordinario.

H) Cuando los Poderes Públicos quebranten sus obligaciones (por ejemplo, en los golpes de estado, o en acometer guerras sin las formalidades legales), los ciudadanos quedarán instantáneamente dispensados del pago de los impuestos, del servicio de las armas y de todos los deberes de obediencia a la autoridad.

Un mundo por este estilo es el que yo concibo y apetezco. Con un Estado fuerte, sí, pero no superior al hombre. Un mundo en que no se concibiera la tiranía hitleriana, pero tampoco la de Stalin, ni la del capitalismo inglés, que es mejor educada pero, en el fondo, tan cruel e insoportable como las otras.

Lo primero que aparece creado no es el Estado ni la autoridad ni la ley. Es el hombre, eje de la vida, razón del mundo, creador, inventor, utilizador, dueño de cuanto en el globo existe. Por el hombre y para el hombre debe hacerse todo. Las instituciones públicas brotaron para servirle, no para explotarle ni desconocerle. La tragedia mundial del día presente consiste en que se ha subyugado y tiranizado al hombre. Si al fin de la guerra el hombre no vuelve a ser libre, señor de su vida, rector del universo, la victoria no habrá servido de nada. Hay que acabar con las tres tiranías: la de la fuerza bruta, la de la política y la del dinero.

ANGEL OSSORIO

LA CRITICA Y EL CINEMATOGRAFO

EMILIO NOVAS

SIEMPRE nos ha atraído la crítica digna, nutrida, constructiva. Creemos que el acto de juzgar dramatiza al acto de crear. Mientras el creador realiza una libre voluntad, el crítico ha de limitar la suya. Más allá de sus gustos importa el proceso implicado en la obra enfrentada. Además, no tiene razón de ser una crítica marginal y estrecha, que no alcanza siquiera el nivel de la peor cosa juzgada.

Dábamos hace poco con una página admirable —del Azorín auténtico, de hace unos años— acerca de la crítica. Y venía a decir algo de lo que nos preocupa. "La crítica —subrayaba el autor de "Castilla"— sólo será legítima si, a su vez, amplía la obra criticada; si al hacer el juicio de la obra hace otra obra tan artística o más que la criticada...".

Con frecuencia necesitamos revisar nuestros conceptos para aventarles el polvo. Si algo poseemos es una despiadada autocrítica. Eso también capacita para el arduo ejercicio de estimar el esfuerzo ajeno. Sabemos con qué facilidad se aloja arteramente la rutina y cómo es fácil someterse a un juego de convenciones.

Una dirección es el trabajo gozoso y sin obligación. Es cuando el hombre escribe o no sus impresiones. Puede transcurrir tiempo sin que anote una línea. Tendrá que ser importante el reclamo para que resuelva una página. En cambio, otra conducta es tener que expresarse, ineludiblemente, por depender de nuestras palabras el interés de otros.

En este caso, frente a la necesidad, será fácil querer eludirla. Hay numerosas instancias que acechan a la voluntad. Y si la mano posee sus mañas, es fácil que todo se deslice con el vano concurso de las palabras; con recursos superficiales, repetidores de lo ya dicho. No adecuados, en fin, al momento especial que presenta un problema y que es preciso comprender distintamente.

Es fácil comprobar este declive en la crítica cotidiana y apresurada. Sólo por excepción descubriremos el esfuerzo del estimador por sobreponerse a la inercia.

Lo importante ahora es dar forma al concepto de que no es posible erigirse en juez de los demás si la acción personal no está valorada por una función superior al apurado parecer de un instante. Si algo nos indispone o disgusta es necesario concretar la estimación negativa. Es preciso oponer razones válidas y meditadas, demostrando, implícitamente, el orden de nuestras concepciones estéticas, sociales y morales. Sólo así es posible estar a la altura del sentido crítico que se pretende poseer.

Y cuanto más meditamos acerca de esta ingente disciplina —que no da reposo ni fáciles satisfacciones—, más nos convencemos de que es superior a nuestras fuerzas.

Pero en esa implacable desproporción está contenido el incentivo que nos anima.

¿Pero cómo es posible mencionar la crítica sin aludir a la formación del crítico?

Inútil parece repetir que a la crítica se llega tras largo recorrido. Mejor dicho, cada juicio es en sí un recorrido completado y razonado. En el instante de estimar una película, todas las facultades intervienen. Tiene que haber una atención minuciosa en quien se obliga a hacer conocer un juicio responsable. Su apreciación no puede encubrirse en la improvisación o la impunidad. Hay muchos que guardan su concepto, acaso para guiarse por él. Es decir, que por poco que se medite en la alta y grave función que representa la crítica, es inevitable volverse a uno mismo, y, por más que se haya andado, padecer por lo poco que se posee.

Lo hemos dicho reiteradamente. El cinematógrafo está en última instancia. Si no se ha hecho de la inteligencia y la sensibilidad un rumbo favorable a la vida no habrá una crítica verdadera. Y a ésto, que ya es una jerarquía difícil de alcanzar, hay que unir la noción particular que reclama el cine, para comprenderlo en su naturaleza esencial. Y una vez asimilada esta experiencia, estar prevenidos contra la rutina, la conformidad, el menor esfuerzo; factores que tienden, día a día, a complicarnos y sumergirnos.

Quiere decir que la crítica representa un transcurso cuyos límites no se alcanzan nunca. Estimar es crear, pero no a favor de lo que arbitrariamente se entienda por absoluto o de lo que, limitadamente, se comprenda de la vida general; del hombre y sus reacciones. Es cierto, entonces, que juzgar acrecienta y dramatiza la acción de crear, porque mientras se procura descubrir la existencia de un valor se piensa en las posibilidades, la trascendencia, la fertilidad; en los reflejos diversos que dimanan de ese valor.

Un día alguien nos observó el hecho de que en nosotros sólo hallaban eco favorable las obras animadas por conflictos psicológicos y sociales. Y que, sistemáticamente, rechazábamos todo lo que tendía a entretenernos, haciéndonos olvidar la presión asfixiante de los días.

Es cierto que estamos de parte de lo que traduzca la desazón, el dolor, la trama de este tiempo. Pero no es casual. Exigir eso del cinematógrafo implica llevar la época en la conciencia. Y el cine tiene una importancia singular, porque hay multitudes cuyo espíritu se adormece día a día bajo su imperio degradante.

Juzgar al cine es tener presente siempre su penetrante difusión, su peligroso magnetismo. Centenares de miles de individuos no leen, ni confrontan, ni analizan por su cuenta. Únicamente el cine los agrupa sumisamente, ofreciéndoles la ilusión de una vida de esplendor y triunfo. El cine se convierte en la única relación del hombre con el arte. Y cuando se trata de un cine sofisticado, el riesgo es incalculable. Puede más, entonces, un mal film —contemplado por masas absortas— que una biblioteca de libros puros y esclarecedores. "En las tinieblas —anota Daniel Parker— los espectadores entran y se sientan. En silencio, abstraídos, ellos miran y escuchan. Durante un par de horas el hombre está allí, abandonado, mudo, inmóvil. El es eminentemente receptivo. La pantalla atrae las miradas. La imagen las concentra, las fija y las sorprende. La música ritma el pensamiento de un modo desacostumbrado, creando un clima propicio para las impresiones. Es así que un "mundo aparte" se revela a los espectadores que se entregan sin análisis. La emotividad refuerza los sentimientos. Un cambio constante se establece y pone al espectador, íntegramente, en el centro mismo de la acción; es decir, una afectividad especial está creada, pero que generalmente nada tiene de común con la realidad...".

Frente a esta acechanza diaria sólo resisten las conciencias atentas. Ir al cine sin esta fuerza es entregarse a una forma más de servidumbre. El goce, el olvido, la efímera asimilación al FALSO OPTIMISMO, tendrán la corta duración del film. Pero nuestra insignificancia, nuestra timidez o nuestra cobardía serán más dolorosas al salir a la calle. Al mezclarnos a la aplastante secuencia de los hechos y sentirnos vencidos y atropellados.

Pero así como el cine desvía y engaña, puede ser, contrariamente, un arte profundamente vital. Para que así sea hay espíritus leales que trabajan y padecen, para que este prodigioso medio de representación ayude al hombre a comprender su posición frente a la vida.

He aquí cómo no tienen límites los términos de la crítica que merece su nombre. Todas las facultades tienen que ser cultivadas. El estimador no realiza un placentero ejercicio. Fundido a su tiempo, hace suyos los intereses más profundos y genuinos de las gentes, así ellas no hayan reparado en el objeto de sus propias vidas. Y llega a la conclusión de que si hay una orientación estricta para cada una de las fases de la estética —nociones que tienen por norte descubrir las cualidades concientes o inconcientes de la obra de arte—, tiene que actuar de igual manera un SENTIDO SOCIAL que capacite para comprender si un film estimula o defrauda las necesidades del hombre común.

LIBERACION DEL NIÑO Y DE LA ESCUELA

Reportaje a la educadora OLGA COSSETTINI



ES siempre grato cambiar ideas y opiniones con los educadores vocacionales, porque a través de sus palabras y observaciones se vislumbran nuevas y promisorias posibilidades para el porvenir de la escuela. Esto implica decir del niño y, por consecuencia, de la humanidad. La escuela en manos de maestros vocacionales reune grandes condiciones transformadoras; ella es capaz de convertirse en artífice de espíritus para estructurarlos metódicamente con el fin de formar verdaderos hombres, almas concientes de su deber en la vida, mientras el régimen educacional vigente apenas desanalfabetiza. No se ocupa del mundo interior del educando, sino solamente de su aspecto exterior y superficial.

Hace tiempo que la dirección de HOMBRE DE AMERICA nos había encomendado entrevistáramos a Olga Cossettini, destacada pedagoga santafesina. Cumplimos este anhelo con breve anterioridad a la fecha en que emprendió viaje para los Estados Unidos, becada por el Instituto Simón Guggenheim,, llevando al mismo tiempo la representación del Ministerio de Instrucción Pública de Santa Fe. Olga Cossettini desempeña en Rosario el cargo de Directora de la Escuela Experimental Dr. Gabriel Carrasco, obteniendo en los cinco años de régimen psicopedagógico practicado bajo su orientación, resultados espléndidos que han logrado justificada trascendencia no sólo en nuestro país sino en toda América.

Durante veinte años estuvo a cargo de la Regencia de la Escuela Normal Domingo de Oro, de Rafaela, donde ha realizado importantes ensayos pedagógicos que luego, en Rosario, le permitieron aplicar reformas que han despertado interés en los círculos especializados. Olga Cossettini es autora de varias obras de indiscutible mérito, entre las cuales podemos citar: "Escuela Serena", "El Niño y su Expresión", "Escuela y Vida" (ésta última en prensa), incluso un compendio de conferencias publicadas por la Universidad Nacional del Litoral, bajo el título de "El Lenguaje del Niño".

Seríamos unilaterales en nuestras consideraciones previas, si no reconociéramos la destacada labor que, como eficacísima colaboradora, le presta su hermana, la señorita Leticia Cossettini. Ella le acompaña en la ardua labor desde hace muchos años y entre ambas llevan a cabo una labor pedagógica de innegable valía.

Antes de abordar a nuestra entrevistada, la felicitamos en nombre de la revista por el triunfo obtenido y le manifestamos nuestra convicción de que la beca otorgada le permitirá cotejar las investigaciones del instituto norteamericano con las propias, hallándose al regresar en condiciones de ilustrarnos acerca de los resultados obtenidos.

Olga Cossettini nos agradece el gesto. Notamos que experimenta un gran placer con el viaje a emprender. La sed de conocimientos, de aprender y de enseñar, se refleja en las manifestaciones de su espíritu ágil y cada vez más lozano.

—Y bien —le decimos—, ¿podría usted hacernos una síntesis de cómo llegó a la realización total de tan feliz labor psicopedagógica?

—Todo maestro que sienta la escuela —nos responde— y que haya vivido gran parte de su vida dedicada a los niños, sabe que la escuela, en general, no satisface las necesidades de la infancia.

Por TITO L. BANCESCU

Esquemático y frío su contenido, con un programa cuyo enciclopedismo poco y nada tiene que ver con el niño.

Esta tortura constante del niño y del maestro —agrega— ha movido a no pocos educadores a trabajar por la liberación de la escuela, empeñados en la creación de otra que sea para el niño lo que debe ser: lugar tranquilo en donde pueda desenvolverse manifestándose libremente, y lugar de constante observación y de estudio para el maestro, que le permita orientar su obra y darle una clara comprensión del problema educacional, que no es, claro está, el simple cumplimiento de un horario ni de un programa.

—¿Cree usted que el método puesto en práctica en el establecimiento bajo su dirección, es aplicable a todas las escuelas elementales?

—Creo que nuestro método podría aplicarse con eficacia en la escuela primaria.

Crear un clima de grato vivir —subraya nuestra entrevistada—; dar al niño un margen de libertad para que se exprese; orientarlo y dirigirlo capacitándolo para la adquisición de aptitudes para la vida, son condiciones exigibles a todo maestro y a toda escuela. Si la formación de maestros no corresponde a esa capacitación, significa que debe modificarse cuanto antes la estructura de la escuela encargada de formar maestros.

—¿Considera usted que la disciplina y el rigor son indispensables en la enseñanza elemental?

—Cuando el niño trabaja con comodidad y actúa en un ambiente que lo estimula al trabajo sin forzadas imposiciones ni restricciones absurdas, la disciplina no es ningún problema.

No hemos creado en nuestra escuela ningún paraíso artificial. Hemos constituido una pequeña sociedad humana con deberes y derechos que son cumplidos y respetados.

Las disposiciones naturales de cada ser son estimuladas constantemente y esa es una de las razones por las cuales el niño se manifiesta plenamente a través de sus iniciativas personales y de sus creaciones.

—¿Cuál es a su criterio la orientación pedagógica que ha de orientarse en el porvenir?

—Creo que ese tipo que permite la práctica constante de ejercicios sociales, en una colectividad bien constituída,

puede ser el germen de una sociedad futura con bases mejores que las actuales.

—¿Le prestan su cooperación los hogares?

—En general, los padres han demostrado su adhesión a la escuela y mandan sus hijos confiados en la obra de educación que nuestra escuela cumple.

Considero indispensable —agrega la educadora— la colaboración mutua de hogar y escuela. Cuando el hogar se desentiende del niño en el momento en que éste frecuenta la escuela, su educación se resiente o se estanca.

La escuela debe fomentar en todo momento el acercamiento de los padres. Las sociedades cooperadoras deben tender a ese fin. No llenan sino parte de sus finalidades cuando son creadas para satisfacer necesidades materiales simplemente.

—Algunas palabras acerca de sus colaboradores.

—Actualmente la escuela cuenta con un personal que está compenetrado de los fines que la escuela pretende alcanzar. El grupo de maestros que colabora lo hace con entusiasmo y su adhesión permanente contribuye a que la escuela afirme cada día más los principios en que se funda.

La amistad que nos une a ellos, nuestra confianza en su labor diaria ha creado un vínculo de imponderable valor, que facilita aún más el cumplimiento de nuestros planes.

—¿Cuánto tiempo piensa permanecer en los Estados Unidos?

—Si no surgen inconvenientes, seis meses. Un plan de trabajo me orientará en el conocimiento de la escuela primaria y vocacional, interesándome en todos los aspectos que contribuyan al desenvolvimiento del niño y preparación del adolescente para su vida futura.

Mientras existan educacionistas de la talla de Olga Cossettini y sus colaboradores, podemos tener la certeza de que el porvenir de los pueblos y de al humanidad no será tan fácil de hipotecar. La mayor parte de los maestros sienten por la disciplina autoritaria cierta inclinación que asombra a quienes tienen un concepto distinto de lo que significa el arte de enseñar y... educar. Los profesionales burocratizados abrigan la convicción de que la disciplina debe ser férrea en el aula, siendo necesario que el alumnado tenga miedo al maestro; no cariño, ni respeto.

Por eso las palabras de Olga Cossettinni: "cuando el educando trabaja con comodidad en un ambiente en el cual no se le imponen absurdas restricciones, la disciplina está demás", han quedado grabadas en nuestra mente. Ellas nos inspiran muchas reflexiones; entre ellas, algunos puntos de vista de Ellen Key y María Montessori: conocer al niño. He aquí el gran problema de las sociedades contemporáneas. Mas, ¿cómo es posible que las sociedades mejoren si los maestros no se conocen, generalmente, a sí mismos y si los padres no realizan esfuerzo alguno para conocer a sus descendientes con el fin de poder orientarlos mejor?



BIBLIOGRAFIA

CINCO COMENTARIOS BREVES

EL FUNDADOR CIVIL DE LA REPUBLICA, por J. A. Osorio Lizarazo.

Con motivo del centenario del gran civilista, precursor junto a Bolívar de la épica gesta emancipadora de la Gran Colombia, editóse este libro sobre Francisco Paula de Santander, que nos ha hecho llegar su prestigioso autor. Obra no muy extensa, que delinea con grandes salientes de veracidad histórica aquella apolínea figura libertadora proyectada en el ambiente de grandeza de las masas populares, criollas e indígenas, materia heroica y sustancial íntimamente comprendida por Santander y reivindicada por el autor de este libro, digno y valioso, para clarificar el valor de libertad auténtica de los movimientos espontáneos de América, rebelada contra sus opresores. Completa la obra el resurgimiento del país hermano después del triunfo contra las huestes realistas.

EL SIGNIFICADO DE LA HISTORIA, por Will Durant.

Novedoso fragmento de la vasta obra "Historia de la Civilización", traducido por Luis Alberto Sarmiento y publicado por la "Biblioteca del Maestro", de Bogotá (Colombia), resume en forma de diálogo, en que intervienen grandes figuras del pensamiento universal, todo el problema de la filosofía histórica. El opúsculo forma parte del libro "The Mansions of Philosophy". La discusión gira en torno de si la historia debería escribirse exclusivamente por filósofos, y la filosofía por historiadores. Ensayo de sugerencias profundas y, lo que es raro, de deliciosa amenidad para quien lo estudie leyéndolo.

ALBERDI: ASPECTOS DE UNA VIDA DE LUCHA Y PESARES, por Alberto Hidalgo (E.).

Por lo general, se piensa en lo difícil de un libro biográfico extenso, cúmulo de datos y citas, y no se calcula cuán mayor dificultad insume una síntesis bien lograda, más aún si la vida en estudio es poliforme. Así es este ensayo sobre Alberdi, editado por el "Ateneo Popular de la Boca", y vale el juicio para su autor. Para él "siempre está presente Alberdi", y es en virtud de esta presencia que ha escrito esta obrita tan razonada y tan emocional.

BARRIO, novela de Montiel Ballesteros.

Laconizo el argumento: La amorfidad de un gran baldío casi inverosímil, loteado entre el pobrerío; la subsiguiente creación del barrio, con todas sus pequeñas miserias pegadas al ahorro como el moho en las paredes para el pago de las cuotas; el italiano silletero, el gaucho trasplantado al rancho urbano, el burócrata de traje lustroso, "ronds-de-cuir" de todas las urbes; los casamientos pobres, las ropas limpias y las almas sucias; los enfermos, los chismes y la tapera blanqueada. Todo esto es el libro, real, vivido, con naturalidad, del gran novelista uruguayo ya conocido de todos los buenos lectores rioplatenses. Diferencia en todo sentido con las novelas alquitaradas y almibaradas que llenan las vidrieras y estantes de las librerías, tan huérfanas de buenas novelas.

LOS CENTAUROS, por Enrique Portugal.

La "Editorial Araujo" ha puesto en circulación esta cálida visión social, humana, en tres etapas, que son tres corrientes de fuego y sangre, de hondos aconteceres. La imagen de los centauros modernos que galopan sobre el libro se proyecta sobre un alba roja y negra. Quedan un dolor y una angustia ("concubina del dolor es la nostalgia") en el ánimo del lector, pero la esperanza no es ajena a la finalidad, que la tiene y noble, de este libro de apariencia amarga.

HIPERION

PENSAMIENTOS

Selección del ideario de González Prada. — Editorial Arcoiris. Buenos Aires, 1941.

Una nueva editorial, con fines más idealistas que pecuniarios ha surgido en Buenos Aires. Su primera entrega la constituye el volumen que nos ocupa.

Esta selección de pensamientos del gran escritor peruano ha estado confiada al tino del escritor Campio Carpio.

La figura de González Prada es demasiado conocida en todos los ámbitos de América para que pretendamos nosotros abrir juicio sobre estos pensamientos.

Sólo podemos decir que su recuerdo se refresca con la lectura de este puñado de espigas de su intelecto.

Los estudiosos encontrarán de nuevo en esta prosa sana, fresca, sin rebuscamientos, la convicción de que no es necesario extraviarse por los tembladerales del léxico para decir grandes cosas. Porque el decir de González Prada, tanto en el verso como en la prosa, es claro y hondo, como un arroyo que baja de las peñas. Y es, en todo instante, optimista y oportuno. Asociado, por afinidad ideológica a Rafael Barret, otro gran faro de América, se hermanan muchas veces en la vehemencia y en el concepto.

Felicitamos a Campio Carpio por la selección y por el cariño y dedicación dispensada al maestro.

PEDRO GODOY

"ROSA DE ARCILLA"

de Juan G. Ferreyra Basso

Tenemos en nuestras manos el primer trabajo de J. G. F. Basso. Un complejo de emociones llevadas con la intensidad febril de un espíritu no manoseado por la rutina, es lo que nos brinda este joven y talentoso poeta.

A través del libro, lleva al lector de la mano transmitiéndole una serie de sensaciones, que en algunas partes, por su fuerza, cobran caracteres de relieve. Claro está que para seguir el ritmo de este artista es necesario trasponer los límites de lo convencional y zambullirse en la maraña espesa de su "intención poética". Diríase, por momentos, que el dolor condensado que trasunta en sus versos no sabe si le pertenece o no. Esta situación vacilante contribuye a darle más categoría a su sufrimiento y más nobleza a su expresión.

La elocuencia del poeta bordea constantemente lo trágico con una desmesura inusitada y un vuelo de conquista maravilloso. Es quizá en "La locura" donde alcanza con mayor nitidez ese perfil agudo que nos hace presentir la lucha del hombre con el poeta:

"Ahora estoy en la noche y no me en-
[cuentro.
Perdido en escaleras y aposentos,
Con relojes de miedo
Golpeando las paredes y las sienes.
Con el niño confuso de un retrato
buscándose, llorándose en la noche
que se viene creciendo
desde los pies desnudos hasta el cuello".

Este finísimo poeta que no sabe otorgar limosnas al espíritu mediocre, navega por su río caudaloso y sin tregua, estrechando su desventura.

Creemos que con esta incisiva incursión en la poesía, tiene conquistado ya el autor un lugar de avanzada en las letras de nuestro tiempo.

"CIUDAD BATALLADORA"

de Ernesto Catany

La buena fe y la sinceridad con que han sido vertidos estos poemas, nos hacen olvidar momentáneamente la forma algo anticuada de su estructura. Sencillos, pero candorosamente sentidos, presenta Catany versos cotidianos bordados con la simpatía del momento propicio. Uno de ellos, tomado al azar:

"Ufano luchador anda el camino
sin pensar en el tiempo o la distancia
llevando sencillez y no arrogancia
en el fértil rodar de su destino".

Su fluidez poética no se interrumpe durante el transcurso breve del libro.

Saludamos a este vate, augurándole un porvenir promisorio en el vasto océano de la poesía.

Eladio Domené

Por no haberse podido realizar nuestro propósito de editar el presente número con mayor cantidad de páginas nos vemos en la necesidad de diferir para el próximo, numerosas colaboraciones recibidas, e incluso dos secciones fijas: "Problemas Psicosexuales" y la "Técnico-Científica"

LIBROS RECIBIDOS

Alejandro Giorgi. — Tres cuentos. Editorial "La Raza". Tucumán.

Manuel González Flores. — Gotas en el Mar. (Poesías). Edit. Surco. México D. F.

Labrador Ruiz. — Anteo. (Novela gaseiforme). La Habana (Cuba).

Montiel Ballesteros. — Barrio. (Novela). Montevideo (Uruguay).

Montiel Ballesteros. — Dios y el Diablo, Sociedad Ltda. (Teatro). Montevideo (Uruguay).

Montiel Ballesteros. — La República de los niños. (Novela). Montevideo (Uruguay).

Aurora Bogu. — Una mujer en la ajena inquietud. (Novela).

Blanca N. Tschudy. — Por un cariño. (Poesías).

Nicolás Marinkev. — Exposición de mis ideas. (Ensayos).

Efraín U. Bischoff. — Itinerario de Gervasio Méndez.

Carlos Roberto Brignole. — Soledad de Silencio. (Pesías).

José María Argueda. — Yawar Fiesta. (Novela).

Jorge R. Forteza. — La segunda enseñanza como problema social. (La educación del adolescente). Editado por el Instituto Cultural Joaquín V. González. Buenos Aires.

Juan Draghi Lucero. — Las mil y una noche argentinas. (Relatos). Editorial Oeste. Cuyo (Mendoza).

Antonio de la Torre. — Coplas. (Poesía). Edit. Oeste. Cuyo (Mendoza).

A. Santa María Conill. — La ciudad de barro. (Novela). Edit. Oeste. Cuyo (Mendoza).

A. Francísquez Guzmán. — Grito. (Poemas). Edit. Elite. Caracas.

J. Conangla Fontanilles. — El alma de Cataluña. (Antología poética catalana contemporánea). La Habana (Cuba).

Pumarin. — Ijujú. (Versos). Edit. Ruiz. Rosario.

Germán Arciniegas. — Los alemanes en la conquista de América. Edit. Losada.

Celia de Diego. — La tierra llama. (Novela). Edit. Tor.

J. Prado Rodríguez. — Gritos de carne. (Grand Rapids). Michigan (U. S. A.).

M. Inés Romero Nervegna. — Agua encendida. (Poesía). Edit. Mentor. Montevideo.

FOLLETOS: ¿Qué ocurre en el mundo? Edit. La Idea Libre. Bs. Aires.

SANGRE NEGRA

Por **Richard Wright.** Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1941.

ESTA novela es, sin duda alguna, uno de los documentos humanos más valiosos de nuestra América. Es el más formidable alegato contra el racismo, referido en este caso al problema del negro estadounidense, que se ha escuchado en tierra americana. Cumple con relación al problema negro el mismo papel que le cupo a "Fontamara", de Ignacio Silone, con respecto al fascismo.

A través de las páginas de este libro macizo, duro, monolítico, refleja el autor la íntima tragedia de una raza que la pretendida civilización del hombre blanco se ha propuesto humillar y poner al margen de la sociedad. Sin concesiones y con una escalofriante crudeza, nos sume en la noche de espanto que es la vida de Bigger Thomas, personaje central de la obra. Unos pocos días de la vida de este negro, que apenas ha dejado de ser un adolescente, bastan para que veamos desfilar ante nuestros ojos atónitos toda la corrupción, toda la podredumbre de un sistema social que se desmorona minado por sus propias contradicciones. Nadie se salva de la terrible acusación lanzada por Richard Wright: el Estado, la justicia, la prensa, la policía y también la sociedad.

Lo interesante, y que es necesario destacar, es que para lograr su objetivo Wright no ha creado la figura de un mártir. Ha buscado un personaje común, hijo del pueblo, con todos los defectos y bondades inherentes a cualquier hombre. Es así que llega un momento en que la figura de Bigger Thomas se nos hace repulsiva como la de un criminal, para que inmediatamente reaccionemos y comprendamos que los actos de ese turbio girón de vida no son otra cosa que el producto de una sociedad que, sumida en el vértigo de un maquinismo atroz, no ha acertado todavía a comprender que la base de todo progreso es el hombre; y en lugar de respetarlo como tal, lo ha bloqueado hasta el punto de convertirlo en un ente infrahumano por el sólo hecho de ser negro.

Bigger Thomas es el germen del odio que ha eclosionado. Lo ha hecho brutal e inconcientemente; toda una cadena de tragedias: la esclavitud, los algodonales, los linchamientos, la servidumbre perpetua, la discriminación, reflejadas en él, lo han impulsado al crimen. Por eso dice la magnífica figura de Max en la defensa: "Cada vez que se pone en contacto con nosotros, mata. Se trata de una reacción psicológica y fisiológica que descansa en el fondo de su ser. Cada pensamiento suyo es un crimen en potencia. Excluído de nuestra sociedad e inasimilado por ella, presa del ansia de satisfacer deseos semejantes a los nuestros, pero sin poder disponer de los objetos y canales desarrollados a través de cientos de años para su expresión social, cada amanecer y puesta de sol lo encuentran culpable de actos subversivos. Cada movimiento de su cuerpo es una protesta inconciente. Todos sus deseos, todos sus sueños, por íntimos o personales que sean, son una intriga o una conspiración. Cada esperanza es un plan de insurrección. Cada mirada es una amenaza. ¡SU MERA EXISTENCIA ES UN CRIMEN CONTRA EL ESTADO!"

Los crímenes de Bigger Thomas son los crímenes de esa orgullosa civilización mecanizada norteamericana, civilización de rascacielos, de producción en serie que forjaran los Ford, Hearst, Rockefeller, Morgan, etc. Con la ejecución del negro esa sociedad sella su propia condena de muerte. No podrá sobrevivir a menos que comprenda que es necesario un profundo reajuste en la conducta humana.

Sólo el pueblo puede reaccionar, a pesar de sus errores, de sus liviandades, de sus torpezas, de su inconciencia, porque es la savia que ha nutrido el progreso del hombre. De él ha surgido la noble figura de Jan, el comunista que sabe comprender la horrible tragedia del negro acorralado, a pesar de haberle éste asesinado al objeto de su amor; de él también ha salido la frágil y bondadosa Mary Dalton, que se ha acercado al negro tratando de salvar las falsas diferencias que los separan y derribar las barreras que se oponen entre sus razas, sucumbiendo víctima de la sociedad a la que pretende reformar. También del pueblo ha emergido la magnífica persona de Max, el abogado que comprende y trata de hacer comprender la crisis de nuestra civilización. Su emocionada advertencia es ignorada; sobre su persona se cierne también una acusación infamante: es comunista y es judío. El también es víctima del racismo y de la injusticia social. Por eso sus palabras se apagan en la sala del "inquest" como grito de bestia cogida en un tembladeral.

Bigger Thomas ha sido condenado a la silla eléctrica por haber muerto involuntariamente a una muchacha blanca perteneciente a la élite social de una ciudad equis de los Estados Unidos. El hecho de que el negro, a conciencia y para salvarse a sí mismo, haya luego dado muerte a la negrita Bessie Mears, que fuera su amante, no es más que una circunstancia agravante en el expediente procesal. El crimen es que haya muerto y "violado" a Mary Dalton, cargo gratuito este último producto de la mentalidad blanca, que no concibe a un negro que no sea violador de muchachas blancas.

Bigger es, inconcientemente, el ejecutor de una justicia ciega y brutal contra una sociedad, repetimos, que ha fracasado en comprender cuáles son los valores humanos que debe defender. Es la prueba incontrastable de que no se puede impunemente romper el equilibrio de la humanidad sin tener que pagar caras sus consecuencias. Algo análogo ocurre hoy en Europa: allá, el frío ejecutor de esa especie de justicia necrófaga se llama Adolfo Hitler. Las palabras del negro: "No quería matar, pero la razón por la que maté soy yo mismo. Y he tenido que sentirlo muy adentro para que me hiciera matar. Me ha tenido que ser terriblemente duro el matar... Las razones por las que maté han tenido que ser buenas. ¡Han tenido que ser buenas! Cuando un hombre mata, por algo lo hace...", encierran toda la tragedia de su raza y la propia, la angustia del "shoe shine boy", la humillación del "cotton picker", del inferiorizado que no puede convivir con los otros hombres a causa de su color. Para la mente de Bigger, el crimen se ha constituído en una especie de liberación.

Cuando ocurren hechos como este, se alzan los energúmenos de la sociedad: políticos, burócratas, sacerdotes, y claman en defensa de los sagrados principios de la seguridad y tranquilidad públicas, en nombre de Dios y de la religión. Enfurecen a las multitudes por medio de la prensa, de la radio y de los discursos. Enervan los espíritus, exaltando los ánimos hasta el paroxismo; en una palabra, incitan a la violencia y al crimen.

Por eso, cuando un defensor grita: "Señor juez: No son esta sala y esas tropas los verdaderos medios de mantener la paz pública. Su mera presencia es prueba de que estamos dejando que la paz se nos escurra entre los dedos. La paz pública es un acto de confianza pública. Es creer que todos estamos y seguiremos estando en seguridad. Cuando los ricos incitan a la utilización y demostración de la fuerza, a la muerte rápida y a la venganza inmediata, lo hacen para proteger un trocito de seguridad privada contra los millones de resentidos a quienes se la ha arrebatado, contra los millones de resentidos en cuyos militantes corazones subsiste aún el sueño y la esperanza de la seguridad.

"Señor juez: En nombre de lo que somos y creemos, pido que se perdone la vida de este muchacho. Lo pido con toda la fuerza de mi alma, no solamente para que este muchacho negro viva, sino para que no muramos también nosotros".

Los fiscales responden:

"Señor juez: Vivimos en un país en que la ley es una cosa viva. La ley personifica la voluntad del pueblo. Me presento aquí como servidor de la ley, como representante de la voluntad organizada del pueblo, para hacer que la ley se cumpla... En nombre del pueblo del Estado pido que este hombre muera por sus crímenes... Devuélvanos la confianza a los que queremos sobrevivir para poder ir a recolectar la rica cosecha de la vida.

"Señor juez: En nombre de Dios Todopoderoso, le ruego que tenga piedad de nosotros".

Vaya nuestro más cálido homenaje de simpatía a Richard Wright, que con las apretadas páginas de su doloroso y palpitante libro nos ha hecho sentir mejor la tragedia de su raza que todas las estadísticas sobre la situación del negro en los Estados Unidos.

Al terminar la lectura de esta obra se tiene la sensación de que estamos en presencia de una obra acabada, perfecta. En ella se confunden la obra de arte con la realidad social en un todo magnífico. Cabe aquí destacar la desgarrante escena de la muerte de Mary Dalton, que ha sido realizada con mano maestra; nos ha recordado otra escena magnífica: la del asesinato del traficante de armas a manos de Tchen, el revolucionario, con que se inicia "La condición humana", de André Malraux. Sin pecar de exagerados, creemos hallarnos en presencia de uno de los escritores de más garra de nuestra época. Idéntica emoción hemos experimentado que ante algunas obras de Dostoievsky, Malraux o O'Flaherty.

Ojalá este mensaje pueda ser comprendido y llegue a todos los corazones del pueblo norteamericano y del mundo, para que cada individuo se vuelva y reconcentre en sí mismo y piense que la meta de todo progreso es la dignificación del hombre. Que no hay razas elegidas. Que los hombres son, en última instancia, buenos o malos así sean negros, blancos, amarillos, judíos o arios. Que "por sobre todas las cosas hay que hacer resurgir un concepto: el respeto hacia la personalidad humana. Todo es provisional y mutable; las instituciones más firmes pueden derribarse; el hombre permanece y tiende a evolucionar".

José **BASIGLIO AGOSTI**

EL PENSAMIENTO VIVO DE CONFUCIO

Editorial Losada. Buenos Aires. (Biblioteca del Pensamiento Vivo).

SITUADOS en planos muy distintos, Confucio y Lao Tse son las dos expresiones máximas del pensamiento chino.

El uno es el moralista de honda raigambre, el teorizador de la armonía entre las fuerzas celestes y las acciones humanas. El otro es el filósofo de inspirado vuelo, de atrevidas especulaciones y de mirar un tanto desdeñoso hacia las pequeñas cosas de nuestro mundo.

Quien intentara comprenderlos, deberá ubicar a ambos y juzgarlos en función de su tiempo y lugar. A pesar del universalismo de su moral, no puede Confucio, sin embargo, desligarse de su localismo. Es profunda e irremediablemente chino y muchas de sus cosas han de ser consideradas como fruto de la peculiaridad de su ambiente y de la psicología de su pueblo.

Sin duda hay en su filosofía valores que se sustraen a la acción del tiempo y que son universalmente aplicables, mas hay también otros que suenan, fuera de su ámbito cultural, a exotismos y rarezas.

Generaciones tras generaciones han abrevado en la fuente de su sabiduría, en su estática concepción de la sociedad que acabó por ser como anillo de hierro que impidió su evolución y la ahogó, hasta que hubo de saltar en mil pedazos.

Por eso, su pensamiento dejó de ser vivo, pues dejó de ser fecundo y de inspirar a las nuevas generaciones en su búsqueda de una forma más en consonancia con las corrientes modernas.

Lo verdaderamente hermoso y profundo de Confucio son sus palabras acerca de la conducta individual de los hombres y de sus relaciones con el conjunto. Su moral es sólida y firme, sensata y concreta, sin dejar por ello de tener presente el estrecho lazo entre lo humano y lo celeste. Se asienta sobre el sano sentido popular de esa nación que supo liberarse de sus malos gobernantes, cuando juzgó que no habían cumplido su misión. Afirma su pie con seguridad sobre la tierra y fija las líneas que han de servir de guía a la conducta de los seres.

China y Japón sufrieron su enorme influencia durante siglos. Sus textos fueron objeto de verdadera admiración. Ancianos y mayores, solían iniciar el día con la lectura de algunas de sus máximas, entregándose a la meditación acerca de su sentido y tratando de asimilárselo y vivificarlo en la acción.

¡Cuántas horas pasaban copiándolas con veneración profunda, deleitándose en fundir en un todo indesligable forma y sentido!

La escritura ideográfica es, sobre todo, evocación, y a través de los rasgos de un signo se sugieren infinitas cosas que la traducción no puede reflejar, ni nuestros caracteres insinuar siquiera.

Una recopilación o transcripción de Confucio requiere un empeñoso trabajo de anotación que ayude al lector a entender su significado y apreciar su valor.

Si carece de ello, resulta el texto muy a menudo enfadoso, a pesar de su belleza, y, con suma frecuencia, oscuro y confuso.

Doblin ha escrito una introducción de compromiso, con algunos juicios acertados, para este libro que no justifica su título, pues no es más que una recopilación y ni siquiera completa, y carece, además, de las notas y explicaciones necesarias.

Luis **ORSETTI**

SUREÑOS

de Raúl Daniel Padilla.

En general, el Sur fué siempre visto por escritores que dieron una impresión buena, grata, artística si se quiere, mas no integral. Aquí lo de integral es lo amado y lo sentido sureño. Porque en ese amor de la tierra y el mar, el cielo y el viento o el bosque, está la natural pintura y el inimitable secreto de la obra maestra.

Raúl Daniel Padilla agrega a la literatura americana uno de los aspectos olvidados. ¡Cómo no iba a estar olvidado ese inmenso Sur! Hoy empieza a huir de esa enorme injusticia de postergación, y si ayer avanzó con la potencia poderosa de su trabajo, hoy vemos a la literatura a través de "Sureños" reclamar un puesto en el concierto de las obras buenas y valientes que han producido nuestros escritores.

Cuentos y relatos de las tierras frías (subtítulo del libro) son magníficos y altamente originales en los momentos en que el cuento toma en nuestro país la característica de ficción, repetición y desteñimiento. Desfilan riquísimas y emocionantes las gestas y leyendas, realidades y viejas narraciones de ese Sur terrible y virgen: El lobo de Magaña, La lobada muere, Los matadores de Cumbre Negra, son trabajos muy buenos.

De estilo firme y claro, desprovisto de toda chafalonía, el libro que comentamos ha de ser el principio del resurgir de toda esa literatura tan original y olvidada que yace en los mares, montañas, desierto y almas del Sur, con lo cual nuestra literatura complementará finalmente uno de los aspectos importantes que le faltaba para redondear su personalidad y su universalidad.

Esperamos, pues, que "Sureños" sea la punta de un hondo movimiento cultural que exprese las pasiones y la vida de los hombres estupendos del gran sur americano.

J. L.

NUESTRO CANJE

PERIODICOS RECIBIDOS

Avanzada, Buenos Aires; **Acción Libertaria,** Bs. Aires; **América Latina,** México, D. F.; **Argentina Libre,** Bs. Aires; **Asesor Comercial,** Bs. Aires; **Adelante,** Zamora, Mich., México.

Boletín de la Biblioteca Nacional, San Salvador; **Boletín Bibliográfico Mexicano,** México, D. F.

Correo de Asturias, Bs. Aires; **Claridad,** Avellaneda; **Claridad,** Lanús; **Cultura,** Rosario.

Edición Rural, Buenos Aires; **El Intransigente,** Salta; **El Túnel,** Buenos Aires; **El Obrero Gastronómico,** Bs. Aires; **El Surco,** Cruz Alta; **El Régimen,** Bahía Blanca; **El Iris,** Montevideo; **El Auto Colectivo,** Bs. Aires; **El Despertar,** Concepción del Uruguay; **El Porvenir,** Suncho Corral, S. del Estero; **El Correo de Firmat,** Firmat; **El Faro,** Ing. White; **El Magisterio,** Corrientes; **El Sombrerero,** Bs. Aires; **El Fiscal,** Cnel. Suárez; **El Regional,** Punta Alta; **El Obrero Ferroviario,** Bs. Aires; **El Pueblo,** Santa Lucía, Uruguay; **El Imparcial,** Posadas, Misiones; **El Indio,** Bs. Aires; **El Observador,** Yrapuato, México; **El Obrero,** Mercedes, Corrientes; **Edificación,** Montevideo; **El Momento,** Las Rosas; **España Republicana,** Bs. Aires.

Federación, Bs. Aires.

Galicia, Bs. Aires; **Galicia Federal,** Bs. Aires; **Guaymallen,** Mendoza; **Gazeta de Limeira,** Limeira, Brasil.

Il Martello, Nueva York; **Interaliado,** Bs. Aires; **Italia Libre,** Bs. Aires; **Itinerario de América,** Bs. Aires.

La Tribuna, Asunción; **La Libertad,** S. Carlos, Uruguay; **La Voz Lajera,** San J. de las Lajas, Cuba; **La Libertad,** San Carlos, Uruguay; **La Verdad,** Teodolina; **La Reforma,** Rosario; **La Semana,** V. Constitución; **La Verdad,** Resistencia; **La Reforma,** Tucumán; **La Voz del Salto,** Salto; **L'Adunata dei Refrattari,** N. York; **Las Américas,** N. York; **La Riscossa,** Tampa, Fla., USA; **La Protesta** ,Bs. Aires; **La Capital,** M. del Plata; **Libertad,** Trenque Lauquen.

Marcha, Montevideo; **Mayoría,** Bs. Aires; **Milicias,** Colonia, Uruguay.

Norte, Santa Fe; **Nueva Acción Gremial,** Chile; **Nueva Epoca,** Punta Alta; **Nueva Epoca,** Gral. Alvear, Mendoza; **Nuevos Tiempos,** Bahía Blanca; **Normas,** O. de Lavalle, Uruguay; **Nueva Vida,** Avellaneda.

Orientación Ley 11.110, Buenos Aires; **Olimpia,** Corral de Bustos.

Pueblo Asturiano, Bs. Aires; **Proa,** Corrientes; **Prensa Indoamericana,** La Habana, Cuba.

Repertorio Americano, San José, Costa Rica.

Solidaridad Obrera, Buenos Aires.

Tribuna, Tafí Viejo; **Tribuna de Previsión Social,** Montevideo; **The Call,** N. York.

Unión, Rosario; **Unión Sindical,** Buenos Aires.

Vida Nueva, Osorno, Chile.

CON el presente Nº 12, HOMBRE DE AMERICA cumple su primera etapa. Sólo quienes hemos seguido muy de cerca la vida y obra de la revista, podemos comprender cuánto puede el entusiasmo de los demás, para mantener encendido el propio fuego interior. Sólo así pudieron salir estos doce exponentes de un esfuerzo y sacrificio infinito, que se realizó con cariño y el máximo de honradez espiritual.

Desde ahora HOMBRE DE AMERICA —que tuvimos bajo nuestra directa responsabilidad los compañeros del Comité de Dirección— amplía su estructura interna, incorporando a nuevos camaradas y amigos, que traen renovadas aspiraciones. Nos sentimos felices quienes estuvimos en la primera hora, porque hemos logrado para la revista un sector de opiniones, un público lector y lo que es más, una apreciable cantidad de colaboradores especializados, que ingresan hoy al Comité de Redacción, nueva designación del grupo de compañeros comprometidos para seguir avanzando, desde las columnas de HOMBRE DE AMERICA.

Nos propusimos, y esperamos haberlo conseguido, abrir más aun nuestros brazos cordiales a los hombres que nos secundaron y estimularon, a veces desde el anónimo. Muchos de ellos compartirán desde ahora la responsabilidad de esta obra, situándose a nuestro lado para mantener y vigorizar la vida de HOMBRE DE AMERICA.

Convencidos de que en la vida nacional y americana hace falta levantar una tribuna de hombres libres—más aun en los tiempos actuales, de permanente resurgimiento de la barbarie—, creemos que será necesario agotar todas las fuerzas, antes que permitir la desaparición de HOMBRE DE AMERICA. Camaradas y amigos: vengan vuestras manos a las nuestras y juntos levantemos nuestra bandera.

REVISTAS RECIBIDAS

América, La Habana, Cuba; **Acción Económica,** Bs. Aires; **Ariel,** S. José de Costa Rica; **América,** Laredo, Texas, México; **Alma Latina,** S. Juan de Puerto Rico; **Anales de la Universidad de Chile,** Santiago; **Afirmación,** Montevideo.

Boletín C. De Gaulle, Bs. Aires; **Biblos,** Bs. Aires; **Boletín de Educación,** S. Fe; **Boletín Asociación Jefes de Propaganda,** Bs. Aires; **Boletín Bibliográfico Mexicano,** México, D. F.; **Boletín Munic. y Bibliográfico,** Huancayo, Perú; **Brújula,** Paysandú, Uruguay; **Boletín de la Asociación Folklórica Argentina,** Bs. Aires; **Boletín de la Unión Panamericana,** Wáshington.

Cuaderno Americano Antinazista, Antofagasta, Chile; **Cultura,** Cañada de Gómez; **Chorotega,** Masaya, Nicaragua.

Democracia, Manila; **Derecho al Trabajo,** Buenos Aires.

En Viaje, Santiago, Chile; **El Auto Argentino,** Bs. Aires; **El Auto Rosarino,** Rosario; **El Progreso Culinario,** Bs. Aires; **El Diluvio,** San Juan de Pto. Rico; **El Rotativo Cervecero,** Quilmes.

Higiene y Salud, Montevideo .

Juventa, Progreso, México; **Judaica,** Buenos Aires.

La Nueva Democracia, N. York; **La Carreta,** Avellaneda; **Lux,** Habana, Cuba; **Mancomunidad,** México, D. F.; **Mentor,** Montevideo; **M. A. N.,** Bs. Aires.

Natura, Bs. Aires; **Nueva Gaceta,** Bs. Aires.

Oriente y Occidente, Buenos Aires.

Planalto, San Pablo, Brasil; **Pulso,** Sgo. de Chile; **Picada,** Sgo. del Estero; **Pasos,** Caracas, Venezuela.

Renovación, Caracas, Venezuela; **Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería,** La Plata; **Revista de la Federación Médica,** Bs. Aires; **Revista de Economía y Finanzas,** Lima; **Revista Nacional de Cultura,** Caracas; **Renovigo** (en Esperanto), México; **Revista de la Universidad de Antioquía,** Medellín, Colombia.

Sarmiento, Rosario; **Síntesis Naturista,** Córdoba.

Tegucigalpa, Honduras; **Tierra Libre,** La Habana.

Ultra, La Habana .

Variedad, Dallas, Texas, México.

De Próxima Aparición:

EDITORIAL AMERICALEE

¿Qué haremos con la historia?

Por GERMAN ARCINIEGAS

...En esta saludable marcha hacia la sencillez intrépida de lo verdadero, no tienen acciones solamente los estadistas, sino que les corresponden algunas a los escritores contemporáneos, empeñados en quemar la fronda vana y en descubrir la entraña positiva del americanismo.

EN PREPARACION:

El Pueblo en la Revolución Americana

Interesantísima obra en la que su autor estudia y describe los movimientos revolucionarios durante la dominación colonial española en América, hasta 1810. Premiada por la Academia Nacional de Historia, de Venezuela.

Por Luis Alberto Sánchez

Acaba de aparecer: Por JUAN LAZARTE

Lisandro de la Torre Reformador Social Americano

Sólida exposición, documentada en fuentes directas, que sitúa en un plano hasta ahora postergado, con relieves de posteridad, a un pensador argentino de firme carácter y recia contextura moral, en los rasgos más prominentes de su vida y pensamiento, y a través de su actuación politicosocial.

Escrito con fervor admirativo, su autor prestigia nuevamente su firma con páginas nutridas de meditación y orientación en torno a una figura de gran valor ideológico, de concepción original. Por tal virtud, el libro del Dr. Lazarte acuciará el interés máximo de sus lectores.

RENUEVE SU SUSCRIPCION

A HOMBRE de AMERICA

CONSIGA 3 SUSCRIPTORES

ENTRE SUS AMIGOS Y CAMARADAS, OBTENGA TRES LECTORES PERMANENTES DE LA REVISTA QUE SERAN TRES NUEVOS COLABORADORES

COLECCIONES DE LA REVISTA ENCUADERNADAS

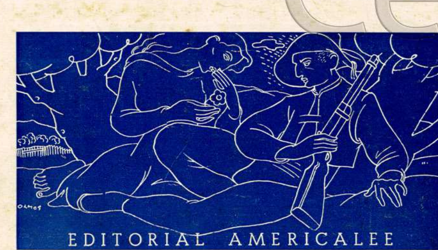
Ofrecemos a todos los interesados, la colección de HOMBRE DE AMERICA encuadernada, del No. 1 al 12, al precio de $ 5.00. - Pedidos a

ALSINA 736
Buenos Aires

CONTRIBUYA A ESTA CAMPAÑA POR MIL SUSCRIPTORES MAS, Y RETRIBUIREMOS MEJORANDO CONSTANTEMENTE "HOMBRE DE AMERICA"

Jorge de Lima

CALUNGA



Solicite su ejemplar de esta obra, sexta publicación de la EDITORIAL AMERICALEE